

**RAOUL VANEIGEM**

**ABRIR LO IMPOSIBLE**

**El revoloteo de las insurgencias  
de la vida cotidiana**



## ***ABRIR LO IMPOSIBLE***

**Raoul Vanegeim**

El revoloteo de las insurgencias de la vida cotidiana

© 2025 Comunicar: Colección Libros del Don, Buenos Aires, Argentina

Diseño de tapa: Jan Mitzi

Diseño de interior: Nina Contartese

Selección, revisión y edición de textos: Sagrario da Saúde y Luis Bardamu

La traducción del francés al castellano (excepto en los textos donde se indica la traductora o el traductor) fue realizada por Sagrario da Saúde

**Comunicar**

Sitio web: <http://comunicar.com.ar/>

Revista Crítica Anticapitalista

# Índice

<b>Tesis y observaciones sobre los objetivos de la lucha en Francia</b> .....	9
<b>Pueblos del mundo, ¡Un esfuerzo más!</b> .....	29
<b>Coronavirus</b> .....	45
<b>Unidad y diferencias en las insurrecciones de Francia y Chile</b> .....	51
<b>Intentemos lo imposible</b> .....	63
<b>Saludo a los Chalecos amarillos</b> .....	77
<b>De la decadencia programada de lo vivo a su renacimiento espontáneo</b> .....	81
<b>Bienvenida a los zapatistas</b> .....	91
<b>Vivir y acabar con el desprecio a la vida</b> .....	99
<b>Aprender a vivir es rechazar la servidumbre voluntaria</b> .....	111
<b><i>¡Hacia la Comuna!</i></b> .....	123
<b>¡Estamos hartos! ¡Liberemos la vida! ¡Liberemos la tierra!</b> .....	133
<b>La radicalidad de Mayo del 68</b> .....	147
<b>Libertad</b> .....	163
<b>Abolir la depredación, volver a ser humano</b> .....	173
<b>Chalecos amarillos, ¡un esfuerzo más a favor de lo vivo!</b> .....	189



# Prefacio

Imposible. Me invitaron Luis y Sagrario a escribir un Prefacio para este libro de ensayos de Raoul Vaneigem. Un honor que no puedo rechazar, habiendo sido fan de Raoul por muchos años. Pero un compromiso imposible. Si yo fuera lector del libro, no leería el Prefacio, iría directo a los textos de Raoul con su prosa-poesía tan estimulante y bella, sus provocaciones y sus afirmaciones de lo que siempre queríamos decir pero no pudimos, sus formulaciones que nos obligan a releer y pensar. Tal vez al final regresaría al Prefacio, quién sabe.

Ni modo, aquí estoy, ¿qué hago? Me voy a enfocar en dos puntos cortos.

Nosotrxs somos el mundo que nace.

El mundo que nace. No solamente “otro mundo es posible”, sino: otro mundo ya está naciendo. Raoul canta la canción del mundo que nace con una voz extraordinaria, una voz que resuena e inspira desde hace casi sesenta años.

El nacimiento se expresa con fuerza en las primeras líneas de otro libro, su libro con el maravilloso título de *Carta a mis hijos y a los hijos del mundo que viene*:

*Habéis tenido el privilegio de nacer en un punto crucial de la historia; una época en la que todo se transforma, en la que ya nada volverá a ser como antes... Una civilización se hunde, otra nace. La desgracia de heredar un planeta en ruinas se mezcla con una felicidad incomparable: la de asistir a la lenta emergencia de una sociedad tal que la historia jamás ha conocido –si no es por la*

*loca esperanza, alimentada por millares de generaciones, de poder llevar un día una vida digna del ser humano, una vida liberada, al fin, de la miseria, de la barbarie y del miedo. Una nueva sociedad emerge poco a poco de la bruma.*

Ser parte del mundo que nace: eso es lo emocionante. Da sentido a la vida, nos inspira. Estamos tan acostumbrados a quejarnos del carácter catastrófico del mundo actual que perdemos de vista lo que ya estamos creando. Claro que hablamos de las grietas que creamos en la estructura de dominación, pero Raoul habla con otro grado de confianza. Estas grietas, estas rebeldías, no son solamente rupturas en la dominación capitalista: ya estamos creando el mundo nuevo, ya está naciendo.

Este mundo que nace no es el mundo nuevo del marxismo histórico ortodoxo. En el marxismo soviético y de los partidos comunistas, existía la idea de una serie de fases de desarrollo social: el feudalismo reemplazó las sociedades basadas en la esclavitud, el capitalismo reemplazó el feudalismo, el comunismo va a tomar el lugar del capitalismo. En este concepto, es el desarrollo de las fuerzas de producción (entendidas como fuerzas tecnológicas) que es la fuerza motriz detrás de la transición de un mundo social a otro. Sí, existe aquí una idea del nacimiento de un mundo nuevo, pero el nacimiento está ubicado en el futuro, después de la conquista del poder estatal. También hay cierta continuidad entre el mundo futuro y el mundo viejo, centrada sobre todo en el desarrollo de las fuerzas productivas y el triunfo del trabajo.

El nacimiento de otro mundo que nos enseña Raoul Vaneigem es muy diferente. Es algo que ya está pasando, aquí y ahora, y nosotros lo estamos creando. La lucha para crear otro

## Prefacio

mundo “está en todos los sitios donde los habitantes de un pueblo o barrio urbano rechazan los pesticidas y la polución, renuevan la enseñanza, restauran estructuras hospitalarias, plantean el problema de la movilidad, salvan los comercios locales, estudian el paso de lo agro-alimentar a una agricultura renaturalizada, abren centros de acogida para aquellas y aquellos que sufren día a día la opresión burocrática, económica, familiar, sexista o racista.”

El mundo que nace tiene una relación radicalmente asimétrica con él que muere. Es una multitud de explosiones de vida contra el reino de la muerte, del dinero, del trabajo, del Estado, de la mercancía, del patriarcado. Por todos lados este mundo nuevo está naciendo, y nadie lo entiende mejor que Raoul.

El segundo punto que quiero mencionar es una preocupación. Dice Raoul, “El tiempo está con nosotros. La insurrección de la vida cotidiana apenas empieza a demostrar su creatividad y capacidad de renacer incesantemente. Más valdría preocuparse no de ir más rápido, sino más lejos.” Con esta última afirmación me imagino que está pensando en el dicho zapatista “Caminamos, no corremos, porque vamos muy lejos”.

Estoy de acuerdo en el sentido de que nuestro tiempo, el tiempo del mundo que nace, es y tiene que ser muy diferente del tiempo capitalista, del tiempo-reloj, del tiempo-valor con su más-y-más-y-más rápido. La duda es que la destrucción capitalista avanza con una velocidad terrible, destruyendo la biodiversidad, destruyendo culturas y tradiciones, calentando el planeta, creando guerras. Sí, tenemos que imponer nuestras temporalidades, pero sin cerrar los ojos a la urgencia de la situación actual. Tal vez tenemos que pensar en un ralentizamiento impuesto por más y más gente.

Raoul Vaneigem

La escala de destrucción nos puede llevar bastante rápido a un punto de inflexión, donde se vuelve tan obvio que tenemos que romper el dominio del dinero y crear otro mundo que se vuelve simplemente sentido común. Hay mucho que indica que por el momento vamos en el sentido contrario, pero eso se puede cambiar muy rápidamente. Por eso es tan importante la insistencia de Raoul en el mundo que nace, el mundo que ya estamos creando.

¡Ya basta! Lean el libro, es un placer.

**John Holloway**

## **Tesis y observaciones sobre los objetivos de la lucha en Francia<sup>1</sup>**

21 de diciembre de 2020

*La autodefensa de la mujer está en el centro de la emancipación individual y social*

Liberada del feminismo estatal y autoritario, la voluntad de erradicar el comportamiento patriarcal es la forma más segura de acabar con el miedo y el desprecio a la naturaleza y a la vida.

*Contra el resurgimiento del patriarcado*

Laico o religioso, de izquierdas o de derechas, el comportamiento patriarcal es el pilar de la sociedad jerárquica. Para derribarlo, hay que abolir el reino de los jefes, sin distinción de sexo.

---

<sup>1</sup> Publicado en francés en La voie du jaguar.

### ***Contra la ecología ideológica***

La violencia y la violación son inherentes a una economía basada en la explotación de la naturaleza. De su saqueo, inaugurando el reino de la mercancía, data el infortunio de la mujer. La ecología seguirá siendo una ideología de mercado mientras la lucha de la mujer por su autonomía no implique una nueva alianza con el universo de la vida.

### ***Contra la manipulación del miedo***

El temor causado por la aparición de un virus, insólito y previsible a la vez, ha sido deliberadamente intensificado por el poder con fines hoy por hoy evidentes:

a) intentar disimular el estado desastroso de las estructuras sanitarias, convertidas en empresas con fines de lucro;

b) lograr, a escala planetaria, un confinamiento de las poblaciones que ningún régimen autoritario había conseguido imponer;

c) estimular el desarrollo del mercado de seguridad. Alimentar los fondos comerciales del populismo fascista (racismo, sexismo, miedo al otro), también beneficia a una izquierda encantada de enfrentarse en el campo ideológico más que en el social donde se ha desacreditado;

d) el terror en que cada quien se encierra juega a favor de la principal preocupación de los gobernantes: durar el mayor tiempo posible, incluso pudriéndose en pie.

### ***Contra la pauperización de la vida***

“Disfrute hoy, que mañana será peor” ha sido el eslogan consumista más eficaz del capitalismo. De ahora en adelante, no

Tesis y observaciones sobre los objetivos de la lucha en Francia

podrá usarlo más, pues nos sitúa ante un hecho consumado. Decreta: “llegó lo peor, debe adaptarse”. El modelo chino está en vigor, a la espera de tecnologías más eficaces. Los siguientes remedios a la pauperización –además de la supresión de los inútiles– serán el cuenco de arroz y el transhumanismo.

### ***Contra el regreso del puritanismo***

La necesidad de trabajar proscribía el disfrute de sí y del mundo. Esta prohibición, el patriarcado la ha establecido como dogma. Pero, al estimular el mercado de los placeres consumibles, el consumismo le ha infringido un golpe mortal. La pauperización, que amenaza la carrera del consumo, provoca el regreso del puritanismo en su forma más depravada: el miedo y el desprecio a la vida. El confinamiento mata al matar las relaciones afectivas. ¿No oyen retumbar con ruido de cadenas sus gritos de velorio: “¡Para de reír! ¡Para de disfrutar! ¡Para de vivir!”?

### ***Contra la reificación o transformación en cosa***

El capitalismo no ve en la vida más que un objeto mercantil. No acepta que escape a la omnipotencia del dinero. La máquina de la ganancia muestra cómo, bajo el pretexto de un virus temporal, ha sido capaz de desatar una verdadera peste emocional. Un pánico histórico llevó a millones de individuos a soterrarse en un rincón donde la desesperación y la morbilidad acabaron de destrozarles.

### ***Contra el sacrificio***

El consumismo basaba su poder de seducción en el mito de la abundancia edénica. El “todo al alcance de todos” brindaba una efímera seducción a estas libertades de supermercado que acaban en la caja registradora. El salario duramente ganado encontraba su

recompensa en un dejarse llevar que tenía las virtudes del desahogo. Con la pauperización que vacía la “cesta del ama de casa”, la exhortación a sacrificarse emerge de nuevo como el pecado original que creíamos sepultado en el pasado. Hay que aceptar la Caída, hay que admitir que la vida se seca. Llegó el momento de recordar que nunca trabajamos lo suficiente, que nunca sacrificamos lo suficiente. La existencia no lucrativa es un delito. Vivir es un crimen que hay que expiar. El distanciamiento, el repliegue de seguridad, el miedo al otro instauran la práctica de la delación, el culto a la mojigatería, el aumento de las violencias, el avance del oscurantismo (no atreviéndose a quemar libros, el gobierno francés los declara no esenciales).

### ***Contra el mercado de la matanza sanitaria y securitaria***

En Francia, la gestión política de la atención de la salud ha premeditado el asesinato en serie de las primeras víctimas de la pauperización: los jubilados, los ancianos, los desprovistos de eficacia lucrativa. La república de los acomodados impuso la frialdad del dinero a la república de los desacomodados. Actuó y sigue actuando bajo el control de una economía para la que la ganancia a corto plazo importa más que la salud de un pueblo. No nos engañemos: anuncia sin miramientos la *solución final* que la tiranía globalista reserva a los pueblos decididos en acabar con el enriquecimiento de los ricos.

La seguridad garantizada al ciudadano por el contrato social ha dado lugar a una ideología de la seguridad que aumenta y multiplica los peligros, la agresividad, los actos de locura. La policía y la magistratura, cuya función oficial es protegernos contra los violadores, los asesinos, los envenenadores, los

Tesis y observaciones sobre los objetivos de la lucha en Francia

contaminadores, se han vuelto sus esbirros debido a las tendencias fascistas alentadas en su seno por el Estado.

La estrategia del chivo expiatorio –que agobia indistintamente a Chalecos amarillos, migrantes, manifestantes ecologistas, musulmanes e incendiarios de contenedores– los azota a su vez al grito de “todo el mundo odia a la policía”. Semejante embrollo tiene por objetivo desviar nuestra atención de la *libertad de dañar* otorgada a los que devastan impunemente el planeta y llegan “hasta nuestros hogares” a violar la libertad de vivir.

### ***Contra el progreso tecnológico cómplice de la regresión humana***

La intrusión de un virus ha desvelado el cinismo de los grupos de presión médicos y farmacéuticos. Los hemos visto menos preocupados por curar a los humanos que por acumular los beneficios de una morbilidad con la que la prensa oligárquica y sus contadores de la muerte traficada aumentaban el pánico. La lógica económica confirma, de este modo, la impostura de un progreso tecnológico que, para justificar sus mentiras de hoy, apela a las verdades de ayer. Nadie cuestiona la utilidad original de los antibióticos, de las vacunas contra la tuberculosis, la poliomielitis, el tétanos, pero ¿qué confianza podemos acordar a unos lobbys que arrojan al mercado viejos medicamentos vendidos bajo nuevas denominaciones? ¿Cómo confiar en vacunas experimentales dispensadas a personas sanas como la extrema unción a un agonizante? Asimismo, ¿cómo tolerar que las instancias en el poder calumnien y persigan penalmente al personal médico en el terreno que denuncia sus malversaciones? ¿Para cuándo el rancio método de Stalin liquidando a los médicos complotistas?

### ***Por una reinención permanente***

“No sabían que era imposible, entonces lo hicieron”. El propósito de Mark Twain gana en pertinencia a medida que se multiplican, decrecen y renacen las insurrecciones planetarias. Todos nos damos cuenta: los enfrentamientos ideológicos son distracciones. La verdadera lucha está en todos los sitios donde los habitantes de un pueblo o barrio urbano rechazan los pesticidas y la polución, renuevan la enseñanza, restauran estructuras hospitalarias, plantean el problema de la movilidad, salvan los comercios locales, estudian el paso de lo agro-alimentar a una agricultura renaturalizada, abren centros de acogida para aquellas y aquellos que sufren día a día la opresión burocrática, económica, familiar, sexista o racista.

### ***Por una autodefensa sanitaria***

Las medidas coercitivas e incoherentes de las que somos víctimas resultan en malversaciones presupuestarias que destruyeron y destruyen las estructuras hospitalarias. Quienes actúan en el terreno no necesitan ni complotismo ni anti-complotismo para denunciar los discursos que nos alejan de la realidad viva. Sin embargo, vituperar la mentira de arriba no hace retroceder ni una pizca la política de ahogo presupuestario.

¿No dar prioridad, aquí y ahora, al *bienestar* individual y social, no romper la tiranía de la ganancia, principal causa del *malestar* y de los tormentos que de ahí se derivan, no supone atascarse en la *victimización*? El Estado privilegia sobre la eficacia de los médicos in situ –en contacto directo con sus enfermos– los intereses de las firmas farmacéuticas multinacionales que estipendian la servidumbre política. El simple sentido común

Tesis y observaciones sobre los objetivos de la lucha en Francia

prescribe restaurar la relación consensual entre pacientes y personal médico, incluso animar a la automedicación no ya curativa sino preventiva.

El examen del virus en boga nos ha enseñado que su intensidad varía de una región a otra. Tratarlo en un plano nacional y mundial es una insensatez. Corresponde a las asambleas ciudadanas decretar la autodefensa sanitaria. Actuar en el espacio donde pacientes y médicos cohabitan, se conocen, cultivan relaciones de confianza hace de todos y todas auxiliares sanitarios iniciándose en la erradicación de la morbilidad dominante y en la revocación de sus cínicos gestores.

Dando muestras, en ciertos campos, de una eficacia incontestable, el progreso médico ha desacreditado el uso de plantas calificadas como “remedios de la abuela”, una denominación que dice mucho sobre el espíritu patriarcal de la medicina tradicional. Toda una flora ha sido saqueada, patentada, adulterada, vendida a poblaciones que antes disponían de ella gratuitamente y tenían las condiciones de mejorar sus virtudes. Tenemos la obligación de impedir su expolio por una ciencia sin conciencia y vigilar que la fitoterapia no acabe en el mercado alternativo que se dispone a recuperarla con la misma avidez de tendero.

La nocividad del confinamiento, de encerrarnos en nosotros mismos, de un miedo terrible a una muerte programada, nos ha enseñado, por el contrario, la virtud terapéutica de la alegría de estar juntos, de encontrarnos, de tocarnos sin “medidas preventivas”. El miedo a vivir siempre ha galvanizado la atracción por la muerte. El nazismo y el estalinismo lo han demostrado. Quien no celebra el

placer de existir, celebra la carroña. Lo que moviliza, hoy en día, a los insurgentes planetarios es la lucha sin tregua por la toma de partido de vivir contra el partido de la muerte que la civilización mercantil incorpora autodestruyéndose.

### ***Por la autodefensa alimentaria***

La falsa garantía de alimentar a las poblaciones del globo ya no disimula el verdadero móvil de los monopolios agroalimentarios, que es promover para todos alimentos infectados con fines de lucro. ¿Quién podría creer en la filantropía de los grupos que se enriquecen deteriorando la salud de los consumidores? ¿Acaso no vemos al Estado y sus comanditarios supranacionales acordar a pesticidas y otros desechos la libertad comercial de contaminar la tierra?

Víctimas del endeudamiento creciente, numerosos campesinos acaban siendo a la vez envenenadores y envenenados. Dejemos de convertirlos en chivos expiatorios o en peones del tablero electoral. La cuestión que se plantea es: ¿cómo ayudar a quienes se dirigen hacia la permacultura u otras formas de agricultura renaturalizada? Si está harto del discurso abstracto, si quiere concretos, esta es la piedra angular en la que frotar sus preciosas intenciones ecológicas.

### ***Por una autodefensa escolar y cultural***

Contra la escuela militarizada, aun vigente en nuestros días, deseamos promover la enseñanza para todas las edades. El ágora, la plaza pública, la casa del pueblo, el centro comunal son los jardines de un saber prodigado por esta enorme e inextinguible pasión que es la curiosidad. El aprendizaje lúdico de “vivir juntos”

Tesis y observaciones sobre los objetivos de la lucha en Francia

muestra que excluye competencia, depredación, culpabilización, sectarismo. Redescubrir la alegría de vivir creando un medio ambiente que la favorece fortalece poco a poco la autonomía que nos protege liberándonos de la protección de los otros. Es un arte difícil que exige una *forma de inteligencia completamente diferente* a la astucia y a la fuerza requeridas por las guerras financieras y las rivalidades de poder. La inteligencia sensible es la inteligencia de lo vivo; siempre prevalece sobre la de la billetera.

El gregarismo acaba donde el individuo se libera del individualismo. La creatividad de que hacen prueba las insurrecciones de nuestro tiempo anuncia el fin de la muchedumbre estúpida y versátil. El cálculo egoísta seca el pensamiento. La ayuda mutua lo revivifica.

La calidad se impone al número. Las palabras que le escuchamos a un Chaleco amarillo de unos quince años durante una manifestación en la calle nos hacen pensar, por su agudeza, que la inteligencia sensible y jubilosa de algunos bastará para reventar la charlatanería, desmesuradamente inflada, de prejuicios milenarios.

La inteligencia sensible es la del ser. Suplantará la gestión intelectual del tener. ¡laPauperización obliga!

### ***Por una autodefensa energética***

El capitalismo industrial favoreció, durante su apogeo, el florecimiento de inventos novedosos (electricidad, máquina de vapor, ferrocarril). Lo que subsistía de investigación independiente está actualmente sometido al mayor control de los intereses mercantiles que gestionan los presupuestos. El capitalismo financiero produce un vacío de la ciencia y la conciencia. Esta

oquedad, “que la naturaleza aborrece”, deja entrever otras posibles vías, anima a explorar un saber emanado de la vida; ya no de la sobrevivencia, como hasta ahora ha sido el caso.

Física, biología, arte y medicina están en busca de un cambio radical. Mientras que, bajo el shock del coronavirus, los medios científicos se han desacreditado por su incompetencia, sus mentiras y su arrogancia, la curiosidad y el gusto por la investigación están en busca de un nuevo dinamismo. Marginados por los lobbys científicos, numerosos investigadores aspiran a la libertad de adentrarse en *la vida inexplorada* para mejorar nuestra existencia cotidiana y su medio ambiente.

Corresponde a las colectividades locales y regionales apoyar proyectos que contribuyan a la gratuidad de la electricidad y de la calefacción. Sólo el ingenio y la obstinación permitirán eliminar el dominio de las mafias verde-dólar sobre las energías renovables.

Lo mismo ocurre con la auto-organización de la movilidad, que exige implementar transportes públicos no contaminantes y gratuitos. Lo que el Estado y las mafias petroleras han destruido, ¿acaso no tienen que reinventarlo las colectividades locales?

No hay necesidad de apocaliptismo para comprender que estamos en medio de un cambio civilizatorio. Si todo cambia de base, también significa que las decisiones a tomar en materia de medioambiente incumben exclusivamente a las asambleas comunales y regionales, y les dan igual los referéndums patrocinados por el Estado contaminador.

Tesis y observaciones sobre los objetivos de la lucha en Francia

### ***Por una autodefensa monetaria***

La mayoría de los economistas admiten que la gestión mundial de la ganancia prepara la supresión del dinero en efectivo a favor de las tarjetas bancarias, lo que para rematar, implica un perfil policiaco de su utilizador.

Mientras millones de ciudadanos van a verse en la imposibilidad de pagar tasas e impuestos (destinados a enriquecer a los ricos), se propaga una iniciativa: la creación de bancos cooperativos locales, con una moneda no capitalizable, cuyo valor de cambio sirve, en circuito cerrado, para retribuir los comercios locales, para subvencionar las empresas de utilidad pública, para apoyar proyectos de autonomía energética, para facilitar la emergencia de una agricultura renaturalizada.

Semejante medida tiene la ventaja de asegurar la preponderancia del valor de uso sobre el valor de cambio; dicho de otra forma, de anunciar el fin de la mercancía.

### ***Corresponde a las asambleas de democracia directa anticipar desde abajo el declive del Estado que se pudre desde arriba***

El Estado ya no es más que un instrumento manipulado por las firmas multinacionales, que con o sin la mediación de Europa, le imponen sus leyes y jurisdicciones. La represión policial es la única función que le incumbe aun.

El jacobinismo, tradicionalmente encargado de sujetar las provincias a París, sufre de lleno la política incoherente de un gobierno que ya no gobierna y que ha convertido la palabra *élite* en

sinónimo de *imbécil*. El peligro está en que le sucedan regionalismos, que sólo añadirían más Estados al Estado nacional.

El parlamentarismo enmascara cada vez menos el abominable ridículo de una dictadura que de democracia sólo conserva su nombre bautismal. Las elecciones han sido desde siempre la palestra en que la jactancia de los elegidos recurría a la estupidez de los electores convencidos de ser representados por ellos. Sin embargo, la ineptitud, la mentira y la corrupción de los políticos de todos los partidos y facciones entremezclados han llegado a un cinismo tal que la probabilidad de una abstención masiva crece peligrosamente. De modo que las instancias gubernamentales diferirían, e incluso anularían de buena gana la payasada electoral. Aunque solo fuera con la única esperanza de suscitar un aumento de interés a su favor.

El voto y la democracia directa se llenan de sentido cada vez que una colectividad local es llamada a pronunciarse sobre un problema que la concierne especialmente. La verdad en la práctica desvela las mentiras de arriba, rechaza sus estadísticas que se burlan de las realidades vividas. Aquellas y aquellos que están en su lugar de existencia, ¿acaso no son los que están en mejores condiciones para decidir si un decreto que les afecta es inicuo o dañino? ¿Quién más calificado que ellos para decidir las formas de combatirlo?

De defensor de la República que pretendía ser, el Estado ha llegado hasta a protegerse de los ciudadanos a quienes arrebatara los derechos que custodiaba. Su decadencia le impone convertir en milicia privada una policía de la que una parte reprueba los ataques a los derechos humanos. Sonajero del capitalismo financiero, el

Tesis y observaciones sobre los objetivos de la lucha en Francia

Estado reina sin gobernar. Ya no es nada. Su inanidad hace sonar para nosotros la hora de serlo todo.

***Por una república autogestiva que derogue la república parlamentaria y especuladora***

La época en que intentamos vivir entre las ruinas es la de una mutación cuyas sacudidas estremecen al mundo entero: la vieja civilización no acaba de agonizar, la nueva tarda en eclosionar como si temiera su propia audacia.

La parodia de una guerra civil entre conservadurismo y progresismo participa de la puesta en escena que disimula la verdadera guerra, la guerra de destrucción masiva llevada a cabo por el capitalismo. Mientras se enfrentan retro-bolcheviquismo y retro-fascismo, las mafias mundiales envenenan y contaminan impunemente las ciudades y pueblos. Los municipios, barrios y regiones que aspiran a más humanidad están aislados y sin voz, mientras que la rabia impotente y la indignación compulsiva se desahogan en provocaciones de matasietes e incendios de contenedores.

El Estado y sus comanditarios hacen prevalecer sus intereses despreciando los nuestros. Nos toca a nosotros preocuparnos por nuestra suerte. El sentido humano es nuestra legitimidad.

Nuestra lucha es inseparablemente existencial y social. No niega las opciones personales religiosas o ideológicas, es la ayuda mutua que las desborda y tiene la habilidad de armonizarlas. En esta lucha de la desobediencia civil, ¿a quién le preocupan el color de la piel, el sexo o las creencias?

El pueblo que toma él mismo las decisiones que le afectan a él y a su medio ambiente, se inscribe en la tradición de la experiencia autogestiva impulsada por las colectividades españolas en 1936. Los zapatistas de Chiapas, los insurgentes de Rojava, la tendencia más radical del movimiento de los Chalecos amarillos en Francia se inspiran hoy *unánimemente* en ellas, pese a la enorme diversidad de condiciones históricas, políticas y geográficas. La aparición de pequeñas sociedades que tratan de autogestionarse y federarse de municipios a regiones expone inevitablemente a errores, confusiones, al “desmadre” como dicen las sabandijas del Estado. Pero, donde no hay ni muerte humana ni culpabilidad, todo se corrige. ¿Porqué dudar en experimentar las sociedades del vivir juntos cuando servimos permanentemente de cobaya en los laboratorios de la deshumanización humana y de la ganancia?

***¿Puede la emergencia de microsociedades que van más allá de la autoridad estatal coexistir con las instancias dirigentes?***

Ya no existe el diálogo con el Estado. Ninguna queja del pueblo ha sido atendida sino a golpe de porra. Sin embargo, a pesar de la ruptura efectiva –sin tan siquiera esperar que las manifestaciones consigan suspender los decretos inicuos– conviene someter el Estado a un apremio constante. Recordar a las instancias gubernamentales su parasitismo ganará en pertinencia cuando las microsociedades que hacen retumbar las calles de gritos de libertad, opongan a los dictados del totalitarismo democrático la legitimidad de decretos votados en sus asambleas de democracia directa.

La rabia y la resistencia de un número creciente de alcaldes de pueblos y barrios urbanos recalca la línea de demarcación existencial y social que separa en cada uno de ellos al funcionario

Tesis y observaciones sobre los objetivos de la lucha en Francia

de Estado del custodio del bienestar de los administrados. La brecha, sin cesar acrecentada, entre los intereses privados y el bien público, es apta para que se unan a las asambleas de democracia directa numerosos ciudadanos desestabilizados por el empobrecimiento, la tiranía de las prohibiciones, los impuestos a pagar (pequeñas empresas, campesinos, abogados, enseñantes, médicos, comerciantes, artesanos, hosteleros, cafeteros, *policías de proximidad*<sup>2</sup> asqueados con el papel que el Estado oligárquico les asigna).

Le toca al alcalde resistir las amenazas y presiones estatales y mafiosas, tener en cuenta los intereses de la población, ser un interlocutor eventual entre la asamblea y el Estado. El juego de equilibrios tiene tanta importancia (si no más) que la revuelta de una parte de la policía que se pondría al lado del pueblo insurrecto con la seguridad de ejercer un servicio público al que sólo pondrá fin el reino del Hombre vuelto humano.

El colectivo autogestivo esforzándose por esquivar una confrontación con el Estado y la supremacía económica tendría el mérito de evitar una violencia que repugna a la mayor parte de los ciudadanos, aunque la mayoría silenciosa sea un grito de odio.

Con todo, quien niega que la violencia es, a todas luces, indispensable para un gobierno que solo le debe su duración a la represión, su función última. Como el aplastamiento de la ZAD de Notre-Dame-des-Landes deja entrever, la aparición de microsociedades emancipándose de la tiranía estatal y mercantil

---

<sup>2</sup> La *police de proximité* es una sección de la policía nacional que se ha constituido para que los agentes se acerquen a los ciudadanos y ganen su confianza perdida, con el fin de mejorar la seguridad.

llevará a la intervención militar por parte del gobierno francés, con el apoyo de la extrema derecha con la que no para de reforzar las esperanzas dictatoriales so pretexto de combatir las.

### ***Por una guerrilla desmilitarizada***

La insurrección planetaria en curso mana de la vida cotidiana de mujeres, hombres y niños. El fenómeno no es nuevo, lo que sí es nuevo, es la toma de conciencia que la propaga. Sus reivindicaciones van mucho más allá de la satisfacción consumista. Su poesía sale de la cesta del ama de casa antes mismo de que sea vaciada por la pauperización.

La insurrección de la vida cotidiana presenta la particularidad de ser una insurrección pacífica en cuanto que pretende ir más allá de la lucha tradicional entre pacifismo reformista y revolución de barricadas.

La vida es un arma que apremia sin matar. El enemigo no pierde la oportunidad de llevarnos a un terreno que conoce perfectamente, pues posee la destreza militar. En cambio, lo ignora todo de la pasión de vivir que renace sin cesar, abandona su territorio devastado, se lo reapropia, multiplica las ocupaciones de zonas a defender, desaparece y reaparece como el gato de Cheshire. Es incapaz de comprender que la lucha de la vida por el ser disuelve el tener y revoca el orden de la miseria. Nuestra guerrilla no tiene fin. Al contrario de la lucha por el tener, la cual no sobrevive al debilitamiento del ser que provoca. La avaricia es una asfixia.

“Nunca destruir a un ser humano y nunca dejar de destruir lo que lo deshumaniza” es un principio de lucha que tiene el mérito de responsabilizar a un sistema de opresión y no a quienes se creen

Tesis y observaciones sobre los objetivos de la lucha en Francia

su motor no siendo más que el engranaje. Sabotear la implantación de un daño no es matar a sus responsables.

El tiempo está con nosotros. La insurrección de la vida cotidiana apenas empieza a demostrar su creatividad y capacidad de renacer incesantemente. Más valdría preocuparse no de ir más rápido, sino más lejos.

Cotejar en asambleas los fragmentos de una Constitución *por y para el pueblo* traerá el peso de la legitimidad al rechazo de los decretos liberticidas que nos impone el totalitarismo democrático. Al situarnos ante su *hecho consumado*, las instancias de arriba nos desafían a oponerles el nuestro. Con todo, no necesitamos responder a un desafío que no haría más que llevarnos al terreno del enemigo. Nuestro mensaje está claro: el derecho a vivir va más allá de los dictados del dinero que mata.

Lo importante no es el número de insurgentes sino la calidad de sus reivindicaciones. La autonomía de los individuos es la base de la autogestión. Emancipa del individualismo, que otorga una libertad ficticia a los corderos de la servidumbre voluntaria. Enseña a distinguir entre activismo y militarismo. El compromiso pasional no debe confundirse con el sacrificio. La lucha por la libertad rechaza órdenes. Le bastan la confianza y el cometido que le brinda la solidaridad.

La autonomía individual tiene una potencia de apremio inagotable. Con todo, la dilatada piel del Leviatán lo vuelve vulnerable a las picaduras de mosquito.

***La autodefensa medio ambiental es la autodefensa de la alegría de vivir***

Que quienes encuentran la fórmula abstracta o vacía de significado miren su propia existencia cotidiana y al medio ambiente que la condiciona. ¿No es el terreno en que los problemas psicológicos, familiares y sociales se enredan y piden auxilio?

La idea de que intensificamos nuestra felicidad al favorecer la felicidad de los demás tiene la ocasión de concretizarse abriendo centros de acogida para aquellas y aquellos que sufren en su día a día la opresión burocrática, económica, familiar, sexista o racista.

Hasta el problema de la acogida de *migrantes* puede resolverse con ayuda mutua. Bajo la glaciación estadística que los reduce a objetos, hay seres humanos en apuros que gran cantidad de municipios tendrían posibilidad de acoger en grupos pequeños, con el consentimiento de la población local.

Lo mínimo que la generosidad humana que va en ayuda de los más débiles implica, tanto para los acogidos como para los acogedores, es un reconocimiento absoluto de los derechos de la mujer y libertades reconocidas a la homosexualidad. Es inadmisibles que comunitarismo, multiculturalismo o tradición se autoricen comportamientos depredadores que tratamos de erradicar desde hace siglos.

En un universo cada vez más presa de la monstruosidad del dinero y del cálculo egoísta, el regreso a la belleza, a la amistad, al amor, a la generosidad, a la ayuda mutua propaga una subversión que ridiculiza la cantinela de las buenas intenciones morales y

Tesis y observaciones sobre los objetivos de la lucha en Francia

caritativas. El sentido humano se burla del humanitarismo, como la vida auténtica de las puestas en escena que la falsifican.

El consumismo ha demostrado que un placer comprado es un placer echado a perder. Al apagar el neón de los supermercados, la pauperización se alumbra con luces no tan engañosas. Anunciando el colapso de la inutilidad rentable, deja a la escasez por venir el tiempo de renaturalizar la tierra, de encontrar alimentos sanos y licencias sin adulterar. Así como el coronavirus nos ayudó a reforzar aún más nuestra inmunidad, la quiebra económica nos exige recurrir a nuestros recursos creativos. El *do it yourself* se mofa del *seft made man* que el mercantilismo había convertido en héroe.

La protección de los animales, de la vegetación, de los paisajes, de la naturaleza han dejado de ser una imagen vendida en el mercado ecológico. Por útil que sea y aunque vaya más allá de la compasión, la ayuda tutelar a la tierra y a sus especies tiene el inconveniente de ser un imperativo. Da lugar, hoy, a un sentimiento de fusión con lo vivo. La consciencia de una “vida profunda” reaviva en nosotros los componentes minerales, vegetales y animales que la superficialidad de la sobrevivencia entendía como estratificaciones muertas. Así se cumple sin duda el mayor paso del Hombre hacia su humanidad.

La llamada de la plenitud siempre estuvo en el corazón de nuestro destino. El mundo nuevo se esboza en las maravillas que los niños enseñan a quien redescubre su infancia. Nos toca aprender a renacer en el renacimiento del mundo.



Pueblos del mundo, ¡Un esfuerzo más!

## **Pueblos del mundo, ¡Un esfuerzo más!**

10 de abril de 2020

### **El mundo cambia de bases**

El impacto del coronavirus no hace más que ejecutar el juicio que contra sí misma pronunciaba una economía totalitaria basada en la explotación del hombre y la naturaleza.

El viejo mundo desfallece, se derrumba. El nuevo, consternado por la acumulación de ruinas, no se atreve a quitarlas; más temeroso que resuelto, le cuesta reencontrar la audacia del niño que aprende a caminar. Como si haber gritado el desastre por mucho tiempo hubiera dejado al pueblo sin voz.

Ahora bien, aquellas y aquellos que escapan de los mortales tentáculos de la mercancía están de pie en medio de los escombros. Despiertan ante la realidad de una existencia que ya no será la misma. Desean liberarse de la pesadilla que les ha asestado la desnaturalización de la tierra y de sus habitantes.

¿No es la prueba de que la vida es indestructible? ¿No se rompen con esta evidencia en un mismo movimiento las mentiras de arriba y las denuncias de abajo?

A la lucha por la vida no le importan las justificaciones. Reivindicar su soberanía puede acabar con el imperio de las mercancías, cuyas instituciones están mundialmente debilitadas.

Hasta el día de hoy, no hemos peleado más que por sobrevivir. Hemos estado confinados en una jungla social donde reinaba la ley del más fuerte y del más astuto. ¿Vamos a dejar la prisión a la que nos obliga la epidemia del coronavirus para reintegrarnos a la macabra danza de la presa y del depredador? ¿Acaso no es obvio, para todas y todos, que la insurrección de la vida cotidiana, de la que los Chalecos amarillos han sido el presagio en Francia, no es otra cosa que la superación de esta sobrevivencia que la sociedad de depredación no ha cesado de imponernos cotidiana y militarmente?

### **Lo que ya no queremos es el germen de lo que queremos**

La vida es un fenómeno natural en permanente ebullición experimental. No es ni buena ni mala. Su maná nos regala la morilla al igual que la *amanita phalloide*. Está en nosotros y en el universo como una fuerza ciega. Pero ha dotado a la especie humana con la capacidad de distinguir la morilla de la amanita, ¡y algo más! Nos ha armado de conciencia, nos ha dado la capacidad de crearnos recreando el mundo.

Para que olvidáramos esta extraordinaria facultad, tuvo que pesar sobre nosotros la carga de una historia que empezó con las primeras ciudades-Estado y acabará –aún más rápido si nos

Pueblos del mundo, ¡Un esfuerzo más!

ponemos manos a la obra— con el desmoronamiento de la globalización mercantil.

La vida no es-especulación. No le interesan las muestras de respeto, veneración o culto. No tiene más sentido que la conciencia humana, de la que dotó a nuestra especie para alumbrarla.

La vida y su sentido humano son la poesía hecha por uno y por todas y todos. Esta poesía siempre ha brillado en su esplendor durante los grandes levantamientos por la libertad. Ya no queremos que sea, como en el pasado, un destello efímero. Queremos poner en marcha una insurrección permanente, a imagen del fuego apasionado de la vida, que se apacigua pero que nunca se apaga.

Un canto de alternativas se improvisa en el mundo entero. Ahí se forja nuestro deseo de vivir rompiendo las cadenas del poder y la depredación. Cadenas que nosotros, mujeres y hombres, hemos forjado para nuestra desgracia.

Estamos en el corazón de un cambio social, económico, político y existencial. Es el momento del *“Hic Rhodus, hic salta”*, (*“Aquí está Rodas, salta aquí”*). No es un mandato para reconquistar el mundo del que nos han echado. Es el aliento de la vida que el irresistible impulso de los pueblos va a restablecer en sus derechos absolutos.

### **La alianza con la naturaleza exige el fin de la explotación lucrativa**

No hemos tomado suficiente conciencia de la relación concomitante entre la violencia ejercida por la economía contra la

naturaleza a la que saquea y la violencia con la que el patriarcado golpea a las mujeres desde su instauración, hace tres o cuatro mil años antes de la llamada era cristiana.

Con el capitalismo verde-dólar, el brutal pillaje de los recursos terrestres tiende a dar paso a las grandes maniobras de la subordinación. En nombre de la protección de la naturaleza se le pone precio una vez más. Así ocurre con los simulacros de amor, cuando el violador se engalana de seductor para mejor agarrar a su presa. La depredación recurre desde hace tiempo a la práctica del guante de seda.

Llegó el momento de una nueva alianza con la naturaleza que le confiera su importancia prioritaria. Por supuesto, no se trata de recuperar —¿cómo podríamos?— la simbiosis con el medio natural en que evolucionaron las civilizaciones recolectoras antes de que viniera a suplantarlas una civilización basada en el comercio, la agricultura intensiva, la sociedad patriarcal y el poder jerárquico.

Pero, habrá quedado claro, de hora en adelante se tratará de restaurar un medio natural en que la vida sea posible, el aire respirable, el agua potable, la agricultura exenta de venenos, las libertades del comercio revocadas por la libertad de lo vivo, el patriarcado desmembrado, las jerarquías abolidas.

Los efectos de la deshumanización y los ataques perpetrados sistemáticamente contra el medio ambiente no necesitaron del coronavirus para revelar la toxicidad de la opresión mercantil. En cambio, la gestión catastrófica del cataclismo ha puesto de manifiesto la incapacidad del Estado, demostrando su ineficacia, a excepción de la única función que es capaz de ejercer: la represión, la militarización de los individuos y sociedades.

Pueblos del mundo, ¡Un esfuerzo más!

A la lucha contra la desnaturalización no le importan las promesas ni las loables intenciones retóricas, estén o no pagadas por el mercado de las energías renovables. Se basa en un proyecto práctico que apuesta por la creatividad de los individuos y de las colectividades. La permacultura, renaturalizando las tierras envenenadas por el mercado de los pesticidas, no es más que una prueba de la inventiva de un pueblo que tiene todas las de ganar acabando con lo que ha conspirado para su perdición. Es hora de prohibir esas granjas *de concentración* en las cuales el maltrato animal fue claramente el causante de la peste porcina, de la gripe aviar, de las vacas enloquecidas por la locura del dinero fetichizado que la razón económica va a intentar hacernos tragar, incluso digerir una vez más.

¿Acaso tienen un destino muy diferente del nuestro los animales enjaulados que solo salen del confinamiento para entrar al matadero? ¿No estamos en una sociedad que distribuye dividendos al parasitismo de empresa y deja morir a hombres, mujeres, niños y niñas por falta de medios terapéuticos?

De este modo, una imparable lógica económica reduce las cargas presupuestarias destinadas a un creciente número de ancianas y ancianos. Proclama una solución final que les condena impunemente a morir en los geriátricos despojados de medios y sanitarios. Resulta que, en Nancy, en Francia, un alto cargo de la salud declaró que la epidemia no era razón suficiente para dejar de suprimir camas y personal hospitalario. Nadie lo echó a patadas. Los asesinos económicos levantan menos alboroto que un enfermo mental corriendo por las calles alzando el cuchillo de la revelación religiosa.

No apelo a la justicia del pueblo, no propongo linchar<sup>3</sup> a los miserables de la facturación comercial. Sólo pido que la generosidad humana impida la vuelta a la razón mercantil.

Todos los modos de gobierno que hemos conocido han fracasado, erosionados por su cruel absurdo. Le toca al pueblo poner en marcha un proyecto de sociedad que devuelva al humano, al animal, al vegetal, al mineral su unidad fundamental.

La mentira que calificaba de utopía semejante proyecto no ha resistido el impacto de la realidad. La historia ha sacudido la civilización mercantil de obsolescencia e insensatez. La construcción de una civilización humana no sólo se ha vuelto posible sino que traza la única vía que fue soñada desesperada y apasionadamente por innumerables generaciones y que aparece al final de nuestras pesadillas.

Dado que la desesperación ha cambiado de campo, pertenece al pasado. Nos queda la pasión de un presente por construir. Vamos a tomarnos el tiempo de abolir el *time is money* que es el tiempo de la muerte programada.

La renaturalización es caldo de nuevos cultivos por los que iremos a tientas, entre desconciertos e innovaciones, por los más diversos campos. ¿Acaso no hemos dado demasiado crédito a una medicina mecanicista que a menudo trata el cuerpo como un

---

<sup>3</sup> “*Septembriser*”, en francés en el original. “*Septembriser*” es un verbo creado durante la Revolución Francesa, después de los acontecimientos de septiembre (1792) cuando la gente enojada linchó a unos pocos aristócratas y mantuvo sus cabezas al final de una pala. Es una venganza bárbara que condeno. La palabra aquí tiene un carácter irónico. Los aristócratas del siglo XVIII se veían diferentes de estos pobres *macronios* cuyas cabezas son intercambiables.

Pueblos del mundo, ¡Un esfuerzo más!

mecánico de coches entregado a su mantenimiento? ¿Cómo no desconfiar de un experto que nos repara para mandarnos de vuelta al trabajo?

El dogma de la anti-naturaleza machacado durante tanto tiempo, una y otra vez, por los imperativos productivistas, ¿no ha contribuido a exasperar nuestras reacciones emocionales y a propagar el pánico y la histeria por la seguridad, exacerbando así el conflicto entre un virus al cual la *inmunidad* de nuestro organismo habría podido aplacar o volver menos agresivo, si un totalitarismo mercantil –al que nada de inhumano es extraño– no la hubiera echado a perder?

Nos han dado la lata a más no poder con los progresos de la tecnología. ¿Para desembocar en qué? En cohetes celestes hacia Marte y ausencia terrestre de camas y respiradores en los hospitales.

Definitivamente, tendremos más de que maravillarnos con los descubrimientos de una vida de la que lo ignoramos todo, o casi. ¿Quién lo pondría en duda? Salvo los oligarcas y sus lacayos, a quienes la diarrea mercantil vacía de su sustancia, y a quienes vamos a confinar en sus letrinas.

### **Acabar con la militarización de los cuerpos, las costumbres, las mentalidades**

La represión es la última razón de ser del Estado. Él mismo la padece bajo la presión de las multinacionales imponiendo sus dictados a la tierra y a la vida. El previsible cuestionamiento a los gobiernos responderá a la pregunta: ¿el confinamiento habría sido pertinente si las infraestructuras médicas hubieran permanecido

eficaces, en vez de sufrir el deterioro que conocemos, decretado por el *deber de la rentabilidad*?

Entre tanto –hay que señalar– la militarización y la ferocidad de la seguridad sólo han tomado el relevo de la represión en curso en el mundo entero. El Orden democrático no podía imaginar mejor pretexto para protegerse contra el enojo de los pueblos. El encarcelamiento en casa, ¿no era el objetivo de los gobernantes, preocupados con el cansancio que amenazaba a sus pelotones de aporreadores de asalto, quita-ojos y matones a sueldo? Buen ensayo general, esta táctica de acoso utilizada contra los manifestantes pacíficos que reclamaban –entre otras cosas– la recuperación de los hospitales.

Al menos, estamos sobre aviso: los gobiernos van a intentarlo todo para hacernos pasar del confinamiento a la perrera. ¿Pero quién aceptará pasar dócilmente de la austeridad carcelaria al confort de la servidumbre remendada?

Es posible que la rabia del recluso aproveche la ocasión para denunciar el sistema tiránico y aberrante que trata el coronavirus como a ese terrorismo multicolor con el que el mercado del miedo hace su agosto.

La reflexión no se acaba aquí. Recuerde a los colegiales que, en el país de los Derechos Humanos, fueron obligados a arrodillarse ante los polis del Estado. Piense en la propia educación en que el autoritarismo profesoral traba la curiosidad espontánea del niño desde hace siglos e impide que la generosidad del saber se propague libremente. Piense hasta qué punto la obstinación competitiva, la rivalidad, el arribismo del “quita del medio que ahí voy yo” nos ha confinado en un cuartel.

Pueblos del mundo, ¡Un esfuerzo más!

La servidumbre voluntaria es una soldadesca marchando al paso. ¿Un paso a la derecha, un paso a la izquierda? ¿Qué importancia? Tanto unos como otros se mantienen en el Orden de las cosas.

Quienquiera que acepte que le ladren encima, o debajo, no tiene desde este momento más que un futuro de esclavo.

### **Salir del mundo mórbido y cerrado de la civilización mercantil**

La vida es un mundo que se abre, es una apertura al mundo. Si bien, a menudo sufrió este terrible fenómeno de inversión en que el amor se vuelve odio y la pasión por la vida se transforma en instinto de muerte. Durante siglos, se vio reducida a la esclavitud, colonizada por la ruda necesidad de trabajar y sobrevivir como bestias.

Sin embargo, no se conocen ejemplos de un encierro, en células de aislamiento, millones de parejas, familias y solitarios a quienes la bancarrota de los servicios sanitarios ha convencido de aceptar su suerte si no dócilmente al menos con rabia contenida.

Cada uno está solo, confrontado a una existencia en que debe desenmarañar la parte de trabajo servil de la parte de deseos ardientes. ¿Es el aburrimiento de los placeres consumibles compatible con la exaltación de los sueños que la infancia ha dejado cruelmente incumplidos?

La dictadura del beneficio ha decidido arrebatarnos todo en el mismo momento en que su impotencia se extiende mundialmente y la expone a su posible destrucción.

La absurda inhumanidad que nos ulcera desde hace tanto tiempo ha reventado como un absceso en el confinamiento al que nos condujo la política de asesinato lucrativo que practican cínicamente las mafias financieras.

La muerte es la última vileza que el ser humano se inflige. No bajo los efectos de un maleficio, sino por la desnaturalización que le fue impuesta.

Las cadenas que hemos forjado en el miedo y la culpa, no las romperemos ni con miedo ni con culpa. Sino con la vida redescubierta y restaurada. ¿No es lo que demuestra, en estos tiempos de extrema opresión, la invencible potencia de la ayuda mutua y la solidaridad?

La educación, machacada por milenios, nos ha enseñado a reprimir nuestras emociones, a romper con nuestros impulsos de vida. Hemos querido que el animal que hay en nosotros se vuelva un ángel *a cualquier precio*.

Nuestras escuelas son puntos de referencia de hipócritas, de reprimidos, de verdugos elucubradores. Ahí chapotean los últimos apasionados del saber con el coraje de la desesperanza. Al salir de nuestras celdas carcelarias, ¿vamos al fin a aprender a liberar la ciencia del yugo de la utilidad lucrativa? ¿vamos a dedicarnos a afinar nuestras emociones y no a reprimirlas? ¿A rehabilitar nuestra animalidad, no a domesticarla como domesticamos a nuestros hermanos considerados inferiores?

Pueblos del mundo, ¡Un esfuerzo más!

No incito aquí a la sempiterna buena voluntad ética y psicológica, señalo con el dedo el mercado del miedo en que los asuntos de seguridad nos hacen oír el ruido de sus botas. Llamo la atención sobre esta manipulación de las emociones que embrutece e idiotiza a la muchedumbre, advierto contra la culpa que merodea en busca de chivos expiatorios.

¡Contra los viejos, los desempleados, los indocumentados, los sin techo, los extranjeros, los Chalecos amarillos, los marginales! Es el mugido de los accionistas de la nada, que hacen negocio del coronavirus para propagar la peste emocional. Los mercenarios de la muerte tan solo obedecen los mandatos de la lógica dominante.

Lo que debe erradicarse es el sistema de deshumanización puesto en marcha y ferozmente aplicado por sus defensores aficionados al poder y al dinero. Hace tiempo que el capitalismo ha sido juzgado y condenado. Nos hundimos bajo la plétora de alegatos acusatorios. Ya basta.

La imaginería capitalista identificaba su agonía con la agonía del mundo entero. El espectro del coronavirus ha sido, si no el resultado premeditado, al menos la imagen exacta de su absurdo maleficio. La causa está clara. La explotación del hombre por el hombre, de la que el capitalismo es un avatar, es una experiencia que ha corrido mal. Hagamos de modo que su siniestra broma de aprendiz de brujo sea devorada por un pasado del que nunca hubiera tenido que surgir.

Sólo la exuberancia de la vida recobrada puede romper al mismo tiempo las esposas de la barbarie mercantil y el caparazón

que estampa en cada persona, a carne viva, el sello de económicamente correcto.

## **La democracia autogestiva anula la democracia parlamentaria**

Ya no podemos seguir tolerando que los responsables – trepadores de todos los niveles de sus comisiones nacionales, europeas, atlánticas y mundiales– nos interpreten el papel del culpable y no culpable. La burbuja económica, que han inflado de deudas virtuales y dinero ficticio, implosiona y revienta ante nosotros. La economía está estancada.

Incluso antes de que el coronavirus revelase la amplitud del desastre, las “altas instancias” habían bloqueado y parado la máquina, con mayor eficacia que las huelgas y los movimientos sociales que, por muy combativas que fueran las protestas, se mostraron bastante menos efectivas.

Basta de farsas electorales y diatribas de pacotilla. Corramos como a inmundicias a esos elegidos, agrupados por las finanzas. Que desaparezcan de nuestro horizonte como desapareció en ellos la parcela de vida que les daba aspecto humano.

No queremos ni juzgar ni condenar el sistema opresivo que a su vez nos ha condenado a muerte. Queremos acabar con él.

¿Cómo no volver a caer en este mundo que se derrumba, en nosotros y ante nosotros, si no construimos una sociedad con lo humano que sigue estando a nuestro alcance, con solidaridad individual y colectiva? La conciencia de una economía gestionada por el pueblo y para el pueblo implica la liquidación de los mecanismos de la economía mercantil.

Pueblos del mundo, ¡Un esfuerzo más!

En su último golpe de efecto, el Estado no se conformó con secuestrar a los ciudadanos y encarcelarlos. Su abandono de las personas en peligro los mató a miles.

El Estado y sus comanditarios han arruinado los servicios públicos. Ya nada funciona. Lo sabemos con certeza absoluta: lo único que consigue hacer funcionar es la organización criminal del beneficio.

Han manejado sus asuntos sin tener en cuenta al pueblo, el resultado es deplorable. Le toca al pueblo hacer los suyos acabando de arruinar los de ellos. Nos toca reiniciarlo todo emprendiendo nuevos caminos.

Cuanto más prevalece el valor de cambio sobre el valor de uso, más se impone el reino de la mercancía. Cuanta más importancia le demos al uso que deseamos hacer con nuestra vida y nuestro—entorno, más mordacidad perderá la mercancía. La gratuidad le dará la estocada.

La autogestión señala el fin del Estado sobre el que la pandemia ha puesto de relieve tanto su fracaso como su nocividad. Los protagonistas de la democracia parlamentaria son los enterradores de una sociedad deshumanizada por la rentabilidad.

En cambio, hemos visto al pueblo, confrontado a las carencias de los gobiernos, dar muestras de una solidaridad intachable y llevar a cabo una verdadera *autodefensa sanitaria*. ¿No permite esta experiencia augurar la expansión de las prácticas autogestivas?

Nada es más importante que prepararnos para hacernos cargo de los sectores públicos, antaño asumidos por el Estado, antes de que la dictadura del beneficio los mande al desguace.

El Estado y la rapacidad de sus comanditarios lo han parado todo, paralizado todo, salvo el enriquecimiento de los ricos. Ironías de la historia, la pauperización es de ahora en adelante la base de la reconstrucción general de la sociedad. ¿Cómo podría temer al Estado y a sus policías quien se ha enfrentado a la muerte?  
**Nuestras ganas de vivir son nuestra riqueza.**

Negarse a pagar tasas e impuestos ya no es exclusivo del repertorio de las incitaciones subversivas. ¿Cómo podrían pagarlos millones de personas que van a carecer de medios de subsistencia mientras el dinero, estimado en billones, sigue siendo derrochado en el abismo de las malversaciones financieras y las deudas profundizadas por éstas? No lo olvidemos, la pandemia y la incapacidad para tratarla nacen de la prioridad acordada al beneficio. ¿Vamos a permanecer bajo la etiqueta de las vacas locas sin aprender la lección? ¿Vamos a admitir por fin que el mercado y sus gestores son el virus que hay que erradicar?

Ya no es tiempo de indignación, de lamentos, de conclusiones sobre el desarraigo intelectual. Insisto en la importancia de las decisiones que las asambleas locales y federadas tomarán “para el pueblo por el pueblo” en materia de alimentación, alojamiento, transporte, salud, enseñanza, cooperativas monetarias, mejora del medio ambiente humano, animal y vegetal.

Sigamos adelante, aunque sea a tientas. Más vale errar experimentando que retroceder repitiendo los errores del pasado. La autogestión germina en la insurrección de la vida cotidiana. No

Pueblos del mundo, ¡Un esfuerzo más!

olvidemos que lo que destruyó e interrumpió la experiencia de las colectividades libertarias en la revolución española fue la impostura comunista.

No pido a nadie aprobación, menos aún que me sigan. Hago mi camino. Cada quien es libre de hacer otro tanto. El deseo de vivir no tiene límites. Nuestra verdadera patria está dondequiera que la libertad de vivir esté amenazada. Nuestra tierra es una patria sin fronteras.



## Coronavirus

17 de marzo de 2020

Cuestionar el peligro del coronavirus es absurdo, sin lugar a dudas. Sin embargo, ¿no es igual de absurdo que la alteración del curso habitual de las enfermedades sea objeto de tal explotación emocional y congrege esta arrogante incompetencia que expandió antaño la nube de Chernóbil fuera de Francia? Por supuesto, sabemos con qué facilidad el espectro del apocalipsis sale de su caja para apropiarse del primer cataclismo que viene a recomponer el imaginario del diluvio universal y hundir el arado de la culpabilidad en el suelo estéril de Sodoma y Gomorra.

La maldición divina secundaba útilmente al poder. Al menos hasta el terremoto de Lisboa en 1755, cuando el marqués de Pombal, amigo de Voltaire, sacó partido del sismo destrozando a los jesuitas, reconstruyendo la ciudad a su criterio y liquidando alegremente a sus rivales políticos a golpe de procesos “proto-estalinianos”. No ofenderemos a Pombal, por odioso que sea, al comparar su golpe de efecto dictatorial con las miserables medidas

que el totalitarismo democrático aplica mundialmente frente a la epidemia de coronavirus.

¡Qué cinismo atribuir la propagación de la catástrofe a la deplorable insuficiencia de los medios sanitarios empleados! Hace décadas que se destruyen los bienes públicos y que el sector hospitalario paga el precio de una política que favorece los intereses financieros en detrimento de la salud de los ciudadanos. Cada vez hay más dinero para los bancos y menos camas y personal sanitario en los hospitales. ¿Qué payasadas disimularán por más tiempo que esta gestión catastrófica del catastrofismo es inherente al capitalismo financiero mundialmente dominante? Hoy, mundialmente combatido en nombre de la vida, del planeta y de las especies por salvar.

Sin caer en la retahíla del castigo divino que supone la idea de la Naturaleza librándose del Hombre como de un gusano dañino e inoportuno, no está de más recordar que durante milenios, la explotación de la naturaleza humana y de la naturaleza terrestre impuso el dogma de la anti-physis, la anti-naturaleza. El libro de Eric Postaire, *Las epidemias del siglo XXI*, publicado en 1997, confirma los efectos desastrosos de la desnaturalización persistente que denunció desde hace décadas. Al evocar el drama de las “vacas locas” (enfermedad prevista por Rudolf Steiner desde 1929), el autor nos recuerda que, además de estar desarmados frente a algunas enfermedades, nos hacemos conscientes de que el propio desarrollo científico puede provocarlas. En su alegato por un abordaje responsable de las epidemias y su tratamiento, critica lo que el prologuista Claude Gudin llama “filosofía de la caja registradora”. Plantea la siguiente pregunta: “Subordinando la salud de la población a las leyes de la ganancia, hasta convertir en

## Coronavirus

carnívoros animales originalmente herbívoros, ¿no corremos el riesgo de provocar catástrofes fatales para la Naturaleza y para la Humanidad?”. Los gobernantes, ya lo sabemos: han respondido con un SI unánime. ¿Qué importancia tiene cuando el NO de los intereses financieros sigue triunfando cínicamente?

¿Necesitábamos el coronavirus para demostrar a los más ciegos que la desnaturalización por la rentabilidad tiene consecuencias desastrosas en la salud universal –que gestiona sin interrupción una Organización mundial cuyas preciosas estadísticas encubren la desaparición de los hospitales públicos–? Hay una correlación evidente entre el coronavirus y la caída del capitalismo mundial. Al mismo tiempo, no es menos evidente que lo que la epidemia de coronavirus encubre y oculta es una peste emocional, un miedo histórico, un pánico que por un lado disimula las limitaciones del tratamiento y, por otro, perpetúa el mal alarmando al paciente. Durante las grandes epidemias de peste del pasado, las poblaciones hacían penitencia y clamaban su culpa flagelándose. A los managers de la deshumanización mundial, ¿no les conviene persuadir a los pueblos de que no pueden salir de la lamentable situación en la que están y que solo les queda el flagelo de la servidumbre voluntaria? La impresionante máquina mediática no hace más que machacarnos con la vieja mentira del decreto celestial, impenetrable, ineludible en que el loco dinero ha suplantado a los Dioses sanguinarios y caprichosos del pasado.

El despliegue de la barbarie policial contra manifestantes pacíficos demostró ampliamente que lo único eficaz era la ley militar. Confina hoy a mujeres, hombres, niños y niñas en

cuarentena. Fuera los féretros, dentro la televisión, ¡la ventana se abre a un mundo cerrado! Una puesta a punto capaz de agravar el malestar existencial apuntando a las emociones azotadas por la angustia, exacerbando la ceguera de la cólera impotente.

Pero hasta la mentira cede ante el colapso general. La ineptitud estatal y populista ha alcanzado sus límites. No puede negar que se está llevando a cabo un experimento. La desobediencia civil se propaga y sueña sociedades radicalmente nuevas y radicalmente humanas. La solidaridad libera de su piel de cordero individualista a individuos que ya no temen pensar por sí mismos.

El coronavirus evidencia la quiebra del Estado. He aquí al menos un tema de reflexión para las víctimas del confinamiento forzado. Cuando aparecieron mis *Modestes propositions aux grévistes*<sup>4</sup>, algunos amigos me señalaron la dificultad de recurrir al rechazo colectivo que proponía: dejar de pagar impuestos, tasas y cargas fiscales. Ahora bien, la quiebra probada del Estado-estafador refleja la ruina económica y social que vuelve absolutamente insolventes las pequeñas y medianas empresas, el comercio local, los ingresos modestos, la agricultura familiar y hasta las llamadas profesiones liberales. La caída del Leviatán consiguió convencer más rápido que nuestras propuestas para abatirlo.

El coronavirus fue aún más lejos. Parar los daños productivistas ha disminuido la contaminación mundial, evita una muerte programada a millones de personas, la naturaleza respira, los delfines vuelven a jugar en Sardenia, en los canales de Venecia purificados del turismo de masa corre otra vez un agua

---

<sup>4</sup> Publicado en francés por la editorial Verticales, 2004.

## Coronavirus

clara, la bolsa se derrumba. En España se propuso nacionalizar los hospitales privados, como si se redescubriera la seguridad social, como si el Estado se acordara del Estado de bienestar que destruyó.

Nada puede darse por sentado, todo empieza. La utopía todavía camina a cuatro patas. Abandonemos a su inanidad celestial los millones de millones de billetes bancarios e ideas vacías que dan vueltas en nuestras cabezas. Lo importante es “encargarnos nosotros mismos de nuestros asuntos” dejando que la burbuja especuladora se deshaga y estalle. ¡Que no nos falten la determinación y la confianza en nosotros mismos!

Nuestro presente no es el confinamiento que la sobrevivencia nos impone, es una apertura a todos los posibles. Bajo el efecto del pánico, el Estado oligárquico se ve obligado a adoptar medidas que aun ayer decretaba imposibles. Queremos responder a la llamada de la vida y de la tierra por restaurar. La cuarentena es propicia para la reflexión. El confinamiento no anula la presencia en la calle, la reinventa. Permítanme pensar, *cum grano salis*, que la insurrección de la vida cotidiana tiene virtudes terapéuticas insospechadas.



## **Unidad y diferencias en las insurrecciones de Francia y Chile<sup>5</sup>**

*31 de enero de 2020*

Francia ha ocupado y sigue ocupando un lugar especial en el imaginario revolucionario. Es el país donde, por primera vez en la historia, una revolución acabó con el estancamiento y el oscurantismo impuestos por la preponderancia de una economía basada esencialmente en la agricultura. Su victoria no significó el triunfo de la libertad, solo marcó la victoria de la economía de libre comercio que rápidamente sofocó las aspiraciones de libertad real.

La verdadera libertad es la libertad vivida. Los filósofos de la Ilustración se habían dado cuenta de esto. Los Diderot, d'Holbach, Rousseau, Voltaire grabaron esa evidencia en la memoria universal, y antes que ellos, los principales pensadores del Renacimiento, Montaigne, La Boétie, Rabelais, Castellion (al que

---

<sup>5</sup> Carta de Raoul Vaneigem a las insurgentas e insurgentes de Chile, enero de 2020.

debemos el lema: «*Matar un hombre no es defender una doctrina, es matar a un hombre*»).

Aunque presente en muchos países europeos, la lucha por la libertad ha adoptado en Francia una singular intensidad. A partir de los siglos XI y XII, las insurrecciones comunales se multiplicaron e intensificaron. Su objetivo era liberar las ciudades de la autoridad tiránica de la clase aristocrática, cuyos ingresos provenían principalmente de los campesinos, los siervos que trabajaban sus tierras. Los nobles no tenían intención de dejar que estas «comunales» que generaban nuevas fuentes de ingresos escapasen a su control. Artesanos, comerciantes, tejedores, pequeños productores eran el fermento de un capitalismo emergente. Se enfrentaron a la nobleza y al régimen feudal que dificultaba su expansión.

Un rumor se propagó como reguero de pólvora: «*El aire de la ciudad te hace libre*». Permitirá identificar esta burguesía, cuyo nombre proviene de burgo (ciudad), con el ideal de libertad, que de hecho es su ideología. Pero rápidamente esta burguesía, a su vez, ejerció opresión sobre la clase de los trabajadores, a los que explotó sin piedad, como lo atestigua *La elegía de los tejedoras de seda*, de Chrétien de Troyes (1135-1190).

Aunque la burguesía siguió creciendo en poder y oprimiendo a las clases trabajadoras, su lucha contra la arrogancia aristocrática mantuvo, voluntaria e involuntariamente, un espíritu de subversión y de reclamo que ha perforado el caparazón y los muros del régimen de la ley divina con tremendos golpes, haciendo vacilar la ciudadela del poder aristocrático. Esto explica la naturaleza contradictoria de la revolución francesa de 1789: por un

## Unidad y diferencias en las insurrecciones de Francia y Chile

lado, el florecimiento de una libertad que se revela como el verdadero futuro de la humanidad; por otro lado, la terrible mistificación que consiste en reducir la libertad a la libre circulación de bienes y personas, tratadas indiscriminadamente como mercancías.

Tras decapitar a la monarquía del derecho divino, el libre comercio estableció una monarquía del lucro, más inhumana aun que el despotismo feudal. Girondinos y jacobinos allanaron el camino para una especie de monarquismo profano, el bonapartismo, donde el progreso de la industrialización requirió la esclavitud de la mayoría. En este linaje se inscriben los dos regímenes que mejor ilustran la barbarie de nuestra historia: el nazismo, donde el hombre se convierte en puro objeto; el bolchevismo, donde, en nombre de la emancipación humana, el sueño comunista se convierte en pesadilla.

Entre la fascinación de estos dos extremos, el ideal político occidental ha perpetuado una forma edulcorada de este jacobinismo que las conquistas de Napoleón habían implantado en toda Europa. Es una mezcla de burocracia tentacular y teatro ciudadano, donde progresismo y conservadurismo dan lugar a una puesta en escena adaptada a los gustos del momento. El pueblo insurgente debe saber que, si interrumpe el espectáculo al ingresar, solo tendrá un lugar reservado como cadáver.

Ni dictadura absoluta, ni expresión de la voluntad del pueblo, ¿qué es este aborto engendrado por la rapacidad financiera si no un *totalitarismo democrático*?

A excepción de un efímero gobierno del pueblo por el pueblo que la Comuna de París había tratado de promover, el

capitalismo nunca ha aflojado su apretón, sólo ha modernizado su control. Las luchas sociales han sido protestas lo suficientemente fuertes como para que los administradores de las ganancias les arrojen algunas limosnas, aunque insuficientes para que la amenaza de erradicación total los haga temblar.

Al mismo tiempo que Robespierre hacía decapitar a Olympe de Gouges, que luchaba por los derechos de las mujeres, la Revolución Francesa promulgó, en su famosa Declaración, una versión formal de los Derechos Humanos. El hecho de que la mayoría de los gobiernos se haya burlado y se siga burlando de estos derechos, los ha aureoleado de un espíritu subversivo que el Estado se ha dado prisa en edulcorar e institucionalizar.

En la guerra de guerrillas que se libró en Francia contra la ocupación nazi y sus numerosos colaboradores, se formó el Consejo de Resistencia. Fue el organismo responsable de dirigir y coordinar los diversos movimientos insurreccionales, e incluía a todas las tendencias políticas. El Consejo estaba compuesto por representantes de la prensa, de sindicatos y de miembros de partidos hostiles al gobierno de Vichy desde mediados de 1943. Su programa, adoptado en marzo de 1944, preveía un «plan de acción inmediato» (es decir, acciones de resistencia), pero también incluía una lista de reformas sociales y económicas que habrían de aplicarse tan pronto como se liberase el territorio.

No nos hagamos ilusiones. El objetivo de estas reformas fue evitar una conflagración revolucionaria, hecha posible por el armamento de las facciones en lucha. El Partido Comunista francés se dedicó a quebrar las aspiraciones revolucionarias del pueblo armado y entregó, para apaciguarlo, un conjunto de reformas que

## Unidad y diferencias en las insurrecciones de Francia y Chile

estaban en línea con la *res publica* resultante de la primera república francesa. Lo que constituyó para los franceses un «bien público» destinado a mejorar la existencia del mayor número de personas.

Estas medidas en los ámbitos de la salud, apoyo familiar, prestaciones por desempleo, protección para los trabajadores, alimentos de calidad, educación para todas y todos han sido adoptadas por la mayoría de los países europeos. No existen en Chile ni en la mayor parte del mundo. Sin embargo, el colmo del absurdo es que, en esta ausencia, en este vacío humanitario el gobierno francés, obedeciendo las leyes mundiales de la ganancia, vea en ellas un modelo a seguir, un objetivo a alcanzar.

Liquida activos sociales para revendérselos a intereses privados, arruina hospitales públicos, suprime trenes y escuelas, apoya la industria agroalimentaria que envenena los alimentos, implanta sin considerar a los ciudadanos sus destrozos energéticos y burocráticos; incita a consumir cada vez más mientras crece la pauperización. Sobre todo, aplasta la alegría de vivir bajo la presión de una tibia desesperanza. La ganancia lleva, por todas partes, el ritmo de la danza macabra de una muerte rentabilizada.

Una respuesta inesperada apareció espontáneamente tanto en Chile como en Francia. Es ahora un mismo pueblo que, más allá de las particularidades de su evolución histórica, enfrenta los mismos problemas, las mismas preguntas. Por lo demás, las preguntas que se hace la resistencia y la autoorganización insurreccional ¿no las escuchamos propagarse por el mundo?

¿El pueblo toma conciencia en todas partes de la vida que lleva en sí y de la muerte a la que le condena el Estado, "el más frío de los monstruos fríos"?

Mi percepción del movimiento de los Chalecos amarillos en Francia es propia. No es más que el entusiasmo de mi testimonio personal. ¿Por qué? Porque no hay un día en que, desde mi adolescencia, no aspire al cambio del orden de las cosas. Cada una y cada uno es libre de extraer del revoltijo de mis ideas lo que considere pertinente y rechazar lo que no le interese.

La aparición del movimiento informal y espontáneo de los Chalecos amarillos marcó el despertar de una conciencia social y existencial que no había salido de su letargo desde la llamada de advertencia de mayo de 1968.

A pesar de no haber conseguido implementar el proyecto de autogestión de la vida cotidiana, la tendencia más radical del Movimiento de Ocupación de mayo de 1968 podría afirmarse que ha contribuido a una auténtica agitación de las mentalidades y el comportamiento. Una conciencia cuyos efectos apenas comienzan a materializarse hoy, que ha marcado un punto de no retorno en la historia de la humanidad. Ha creado una situación que, por muy expuesta que esté a las regresiones episódicas, nunca retrocederá; los hombres aun tardan en ponerse de acuerdo, pero no hay una sola mujer que no esté convencida de ello en su propia carne.

El peso del silencio mantenido deliberadamente pide repetir sin descanso una verdad que el martilleo de la mentira no logra romper. La denuncia de los situacionistas sobre el *Welfare State* —el Estado de bienestar consumista, de felicidad vendida a plazos dio— un golpe mortal a las virtudes y comportamientos impuestos por milenios que pasaban por verdades inquebrantables: el poder jerárquico, el respeto a la autoridad, el patriarcado, el miedo y el desprecio por la mujer y la naturaleza, la veneración del ejército, la

## Unidad y diferencias en las insurrecciones de Francia y Chile

obediencia religiosa e ideológica, la competencia, la depredación, el sacrificio, la necesidad de trabajar. Entonces surgió la idea de que la verdadera vida no podía confundirse con la supervivencia que condena el destino de la mujer y del hombre al de una bestia de carga y una bestia de presa.

Se creía que este radicalismo había desaparecido, barrido por las rivalidades internas, las luchas de poder, el sectarismo contestatario. Lo vimos sofocado por el gobierno y el Partido Comunista, en la que fue su última victoria. Fue, sobre todo, es cierto, devorado por la impresionante ola del consumismo triunfante, el mismo que la creciente pauperización está secando hoy, lenta, pero constantemente.

Debe hacerse justicia a la colonización del consumismo: popularizó la desacralización de los viejos valores más rápidamente que décadas de libre pensamiento. La farsa de la liberación, defendida por un hedonismo de supermercado, propagó la abundancia y la diversidad de productos y opciones que solo tenían una desventaja, la de pagarse a la salida. De ahí nació un modelo de democracia donde las ideologías se borraron a favor de los candidatos, cuya campaña promocional se lleva a cabo utilizando las técnicas publicitarias más eficaces. El clientelismo y la morbosa atracción por el poder acabaron arruinando un pensamiento en el que los gobiernos más recientes no dudan en exhibir su escalofriante, sobrecogedor e inaudito deterioro.

¿Dónde estamos hoy?

En Chile, la lucha sigue en esta larga y estrecha franja de tierra. La represión es "a domicilio", estos días. Además, los

funcionarios de la capital no pueden salir a la calle sin ser el blanco del escarnio público.

Las colectividades humanas de todo Chile se organizan para recuperar los territorios usurpados y saqueados por el Estado y los colonizadores que lo han precedido. Un ejemplo es la recuperación de tierras (400 hectáreas) que la comunidades Mapuche del municipio de Los Sauces, provincia de Malleco, región de Araucanía, han efectuado el último viernes de enero. Lo que se viene es la autogestión generalizada de nuestras necesidades, la destrucción total de las cadenas que nos unen física y espiritualmente a la economía terrorista.

En Francia nunca un movimiento insurreccional ha sido tan persistente, tan innovador, tan festivo. Nunca hemos visto a tantas personas deshacerse de su individualismo, ir más allá de sus opciones religiosas, ideológicas, temperamentales, rechazar líderes autoproclamados, rechazar el control de los sistemas políticos y sindicales. ¡Qué placer escuchar al Estado deplorar el hecho de que los Chalecos amarillos no tengan dirigentes que puedan ser agarrados por las orejas como conejos! El pueblo no lo ha olvidado: cada vez que una organización ha pretendido administrar sus intereses, fue atrapado, abusado y destruido.

Las demandas corporativas dieron paso a una rabia que se generalizó porque más allá de la barbarie represiva, del desprecio y de la provocación de un gobierno de estafadores, ladrones y timadores, a lo que se apunta no es a otra cosa que al sistema mundial que en nombre de la ganancia saquea la vida y el planeta.

En la calle se encuentran codo a codo los conductores de trenes, de autobuses y de metro, los abogados, los recolectores de

## Unidad y diferencias en las insurrecciones de Francia y Chile

basura, los bailarines de ópera, los alcantarilleros, los escolares, los estudiantes, los maestros, los investigadores, la policía científica, una pequeña facción de policías que rechaza la función de asesinos que sus jefes les asignan, los trabajadores de los sectores del "gas y la electricidad", los funcionarios a cargo de impuestos y contribuciones, las pequeñas y medianas empresas perjudicadas por la avaricia del fisco, los bomberos –a menudo en primera fila en los enfrentamientos con la policía–, los empleados de Radio-France, el personal hospitalario donde, de hecho, los ahorros presupuestarios asesinan a los pacientes demasiado pobres para pagarse un hospital privado.

Vecinos que nunca se habían hablado se descubren redescubriendo la solidaridad. Como en las operaciones de resistencia contra el nazismo, asistimos a un acoso sistemático hacia los «colaboracionistas». Los ministros, notables y sus secuaces ya no abandonan sus guaridas sin arriesgarse a sucumbir, no bajo el fuego de armas mortales, sino bajo los tomates del ridículo, la burla y el humor corrosivo.

Está sucediendo un cambio en las insurrecciones nacionales e internacionales. A la fase de rabia ciega, que enfrenta cara a cara la intransigencia del poder y sus fuerzas armadas, debe ahora seguirle una fase de rabia lúcida capaz de socavar al Estado en sus bases. Se trata de sustituir la autoridad que el Estado ha usurpado con la farsa electoral por la legitimidad de la voluntad del pueblo. Un Estado que hoy no es más que el instrumento de intereses privados gestionado por las multinacionales.

Estamos presenciando un tremendo cambio de perspectiva. La libertad, finalmente devuelta a su autenticidad, está resuelta a

destruir la economía de libre comercio que una vez la inspiró involuntaria y formalmente, antes de asfixiarla bajo el creciente peso de su tiranía. Es la revancha de la libertad vivida en las libertades de lucro.

La tierra de la que reclamamos el disfrute libre no es una abstracción, no es una representación mítica. Es nuestro lugar de existencia, es el pueblo, el distrito, la ciudad, la región donde luchamos contra un sistema económico y social que nos impide vivir ahí. Como de las autoridades estatales no se puede esperar más que la mentira y la porra, en adelante nos corresponde a nosotros "encargarnos de nuestros asuntos", deshaciéndonos del mundo de los negocios.

Nos toca sentar las bases sociales y existenciales de una sociedad que rompa el yugo de la destrucción rentabilizada. Debemos atrevernos a invertir nuestra rabia y nuestra creatividad en las Comunas, donde nuestra existencia se reinventa en la calidez de la generosidad y la solidaridad humanas. ¡Qué importan los errores y los titubeos! Es una tarea a largo plazo federar internacionalmente a un gran número de pequeñas colectividades que tienen la incomparable ventaja de actuar directamente sobre el entorno en el que están establecidas.

Dejemos de abordar nuestros problemas desde arriba. Desde las alturas de la abstracción se derivan figuras que nos deshumanizan, nos transforman en objetos, nos reducen al estado de mercancía. La política de mayorías siempre genera un caos que hace un llamamiento al Orden negro de la muerte. El mundo de las ideas tiene que dejar de ser la negación de nuestras realidades vividas.

## Unidad y diferencias en las insurrecciones de Francia y Chile

La verdad hace que el canto a la vida se escuche en todas partes. La dimensión humana es una calidad, no una cantidad. El individuo se hace colectivo cuando la poesía de una sola persona brilla por y para todos.

Nuestro bien público es la tierra. Es nuestra verdadera patria y estamos decididos a expulsar a los invasores mercantiles que la mutilan recortándola en cuotas de mercado. Nuestra libertad es una e indivisible.



## Intentemos lo imposible<sup>6</sup>

31 de agosto de 2019

**¿Cuál es la naturaleza del cambio –o del derrumbe– en marcha? ¿En qué sentido el fin del mundo no es el fin del mundo sino el comienzo de uno nuevo? ¿Cuál es la civilización que ve asomarse tímidamente sobre los escombros de la anterior?**

Aunque fracasó en implementar el proyecto de la autogestión de la vida cotidiana, el Movimiento de las Ocupaciones, que fue la tendencia más radical de Mayo del 68, puede sin embargo jactarse de un logro de importancia considerable. Suscitó una toma de conciencia que marcaría un punto de no-retorno en la historia de la humanidad. La denuncia masiva del *welfare state* –del estado del bienestar consumista, de la felicidad pagada a plazos– dio un golpe mortal a las virtudes y

---

<sup>6</sup> Entrevista realizada el 31 de agosto de 2019 para Le Monde publicada parcialmente en ese medio y de manera completa en la Voie du jaguar. En castellano fue publicada por Kaos en la red, traducida por Miguel Amorós y revisada para esta edición por Marita Yulita y Sagrario da Saúde.

conductas impuestas desde hacía milenios y que pasaban por verdades inquebrantables: el poder jerárquico, el respeto a la autoridad, el patriarcado, el miedo y el desprecio a la mujer y a la naturaleza, la veneración de los ejércitos, la obediencia religiosa e ideológica, la competencia, la competitividad, la depredación, el sacrificio, la necesidad de trabajar.

Entonces se abrió camino la idea de que la verdadera vida no podía confundirse con la supervivencia, que reduce al hombre y la mujer a la condición de bestia de carga y animal de presa. Ha llegado a creerse que esa radicalidad había desaparecido, barrida por rivalidades internas, por luchas de poder y sectarismo contestatario; la vimos sofocada por el gobierno y el Partido Comunista, del que fue su última victoria. En verdad, fue devorada por una tremenda oleada de consumismo triunfante, el mismo que la creciente pauperización agota hoy, lenta pero eficazmente. Es como si se olvidara que la incitación desbocada a consumir lleva en sí la desacralización de los valores antiguos. La liberación ficticia, pregonada por el hedonismo de supermercado, propagaba una abundancia y una diversidad de opciones que sólo tenían un inconveniente: el de tener que pagar a la salida. De ahí nació un modelo de democracia en el que las ideologías se difuminaban en provecho de los candidatos cuya campaña promocional se efectuaba con las técnicas publicitarias más eficaces. El clientelismo y la atracción mórbida por el poder acabaron de arruinar un pensamiento cuya alarmante decadencia exhibe sin tapujos el actual gobierno.

Cinco decenios nos han hecho olvidar que, bajo la conciencia proletaria, laminada por el consumismo, se manifestaba la conciencia humana a la que un prolongado letargo no le impidió

Intentemos lo imposible

un resurgimiento repentino. La civilización de mercado no es más que el traqueteo de una máquina que tritura el mundo para exprimirlo en beneficios bursátiles. Mientras todo se bloquea por arriba, lo que nace por abajo materializa en el cuerpo social un sentido de lo humano, la prioridad del ser. En consecuencia, el ser no tiene lugar en la burbuja del tener, en los engranajes de la globalización especuladora. Que la vida del ser humano y el desarrollo de su conciencia afirmen a partir de ahora su prioridad en la insurrección en curso es lo que me autoriza a evocar el nacimiento de una civilización donde, por vez primera, la facultad creadora inherente a nuestra especie estará libre de la tutela opresora de los dioses y los amos.

**Desde 1967 no ha dejado de describir la agonía de la civilización mercantil. No obstante, esta perdura y se desarrolla cada día más en esta era del capitalismo financiero y digital. ¿No es usted prisionero de una visión progresista (o teleológica) de la historia compartida con el neoliberalismo por más que lo combata?**

No me importan las etiquetas, las categorías o demás cajones clasificatorios del espectáculo. El inconveniente de un sistema que se agarrota es que su disfunción puede durar mucho tiempo. Numerosos economistas no paran de gritar como descosidos anunciando un crac financiero inevitable. Catastrofismo o no, la implosión de la burbuja monetaria está a la orden del día. El venturoso efecto de un capitalismo que sigue hinchándose hasta reventar es que, a semejanza de un gobierno que en nombre de Francia reprime, condena, mutila, quita ojos y empobrece al pueblo

francés, incita a los de abajo a defender su existencia diaria por encima de todo. Estimula la solidaridad local, anima a responder a quienes rentabilizan la miseria con desobediencia civil y auto-organización, invita a hacerse cargo de la *res-pública*, la cosa pública que cada día arruinan más y más los fraudes de los poderes financieros. Que los intelectuales debatan los conceptos de moda en la triste palestra del egotismo, están en su derecho. Lo que más atrae mi interés es la creatividad que, en los pueblos, barrios, ciudades y regiones, va a reinventar la enseñanza echada a perder por el cierre de escuelas y la educación concentracionaria, va a restaurar el transporte público, a descubrir nuevas fuentes de energía gratuita, a propagar la permacultura al renaturalizar las tierras envenenadas por la industria agroalimentaria, a promover la horticultura y la alimentación sana, a festejar el apoyo mutuo y la alegría solidaria. La democracia está en las calles, no en las urnas.

**Fue uno de los que denunciaron a quienes perpetúan el estalinismo en los movimientos revolucionarios y sus grupúsculos insurreccionales, o incluso la manera en que el troskismo había, por ejemplo, ocultado la represión de Kronstadt. Hablar de “totalitarismo democrático” o de “codicia concentracionaria” con respecto a nuestro mundo ¿es la manera apropiada de describir la realidad o no es más que demagogia revolucionaria?**

Denunciar a los opresores y manipuladores no me parece ahora necesario, ya que la mentira se ha vuelto más que evidente. Cualquier recién llegado dispone de lo que podríamos llamar “la escala de Trump” con la que medir el nivel de deficiencia mental de los falsificadores, sin necesidad de recurrir a ningún juicio moral. Pero lo importante no es eso. Hicieron falta muchos años de

Intentemos lo imposible

embrutecimiento para que un Goebbels pudiera considerar que “cuanto más grande es la mentira, mejor pasa”. Quien hoy contemple el estado del sector hospitalario o recuerde las promesas de mejoras ministeriales comprenderá fácilmente que tratar al pueblo como a un motón de imbéciles no hace sino subrayar los estragos psicopatológicos que afectan a la gente en el poder. No me queda otra opción que apostar por la vida. Quiero pensar que bajo el rol y la función de policía, juez, procurador, periodista, político, manipulador, tribuno o experto en subversión, existe un ser humano que soporta cada vez peor la falta de autenticidad vivida a la que le condena la alienación de la mentira lucrativa. Soy ajeno a la demagogia y al plusvalor. No soy ni jefe, ni gestor de un grupo, ni gurú, ni mentor. Siembro mis ideas sin preocuparme por la fertilidad del suelo en el que caerán. Es decir, tengo motivos para alegrarme por la aparición de un movimiento como el de los Chalecos amarillos que no es populista –tal como lo desearían los instigadores de un caos propicio a los chanchullos– sino que se trata de un movimiento popular, que proclama desde el principio el rechazo a los jefes y representantes autoproclamados. Eso me tranquiliza y me reafirma en la convicción de que mi felicidad personal es inseparable de la felicidad de todos y todas.

**¿Por qué se ha instaurado un estéril enfrentamiento entre el “izquierdismo paramilitar” y las “hordas policiales”, sobre todo desde las manifestaciones contra la ley del trabajo? ¿Cómo salir de ahí?**

Los tecnócratas se obstinan en atormentar al pueblo como animales atrapados en la trampa de su arrogante impotencia, hasta el punto de que resulte asombrosa la moderación mostrada por la rabia popular. El *Black Bloc* es la expresión de una rabia que la

represión policial alimenta conscientemente. Se trata de una rabia ciega, a la que los mecanismos de la ganancia mundial apagan fácilmente.

Romper símbolos no es lo mismo que romper el sistema. Peor que la estupidez, es un desahogo precipitado, poco satisfactorio, frustrante. Es el desvío de una energía que estaría mejor empleada en la indispensable construcción de comunas autogestionadas. No me solidarizo con ningún movimiento paramilitar y deseo que el movimiento de los “Chalecos amarillos” en particular, y el de la subversión popular en general, no se deje arrastrar por una rabia ciega que enterraría la generosidad de lo vivo y la conciencia humana. Estoy por la expansión del derecho a la felicidad, por un “pacifismo insurreccional” que convierta la vida en un arma absoluta, un arma que no mate.

### **El movimiento de los Chalecos amarillos ¿es reaccionario o revolucionario?**

El movimiento de los Chalecos amarillos sólo es el epifenómeno de una conmoción social que corrobora la ruina de la civilización mercantil y no hace más que empezar. Todavía está bajo la mirada alelada de los intelectuales, esos desechos de una cultura anquilosada, que desde hace mucho tiempo mantienen el rol de conductores del pueblo y no salen de su asombro de que los hayan puesto de patitas en la calle. Pues sí, el pueblo ha decidido no tener más guía que sí mismo. Tanteará, balbuceará, errará, caerá y se levantará, pero lleva en sí la luz del pasado, la aspiración a una vida verdadera y a un mundo mejor que los movimientos de emancipación, antaño reprimidos, machacados o aplastados, con su

Intentemos lo imposible

aliento dañado nos han confiado ahora para retomarlas de raíz y completar su proceso.

**Su concepción de la insurrección es a la vez radical (negativa a dialogar con el Estado, justificación del sabotaje, etcétera) y medida (rechazo de la lucha armada, de la rabia reducida a la destrucción, etcétera) ¿Cuál es su ética de la insurrección? ¿Y qué piensa de los textos publicados y de las acciones llevadas a cabo, desde hace diez años, en la línea de La insurrección que llega?**

Tras la llamarada de Mayo del 68 no he visto más insurrecciones que la aparición del movimiento zapatista en Chiapas, la emergencia de una sociedad comunalista en Rojava y, en un contexto muy diferente, el nacimiento y multiplicación de las ZAD (Zonas a defender), donde la resistencia de una región a la implantación de actividades nocivas ha dado lugar a una solidaridad basada en el vivir juntos. No sé qué significa una ética de la insurrección. Simplemente nos encontramos ante experiencias llenas de alegría y rabia, de avances y retrocesos. Entre todos los interrogantes que se plantean, dos me parecen indispensables. ¿Cómo impedir la avalancha de mercenarios estatales que devastan los lugares de vida en los que la gratuidad se lleva mal con la lógica de la ganancia? ¿Cómo evitar que una sociedad que proclama la autonomía individual y colectiva permita que en su seno se reconstituya la vieja oposición entre la gente de poder y una base que confía demasiado poco en su potencialidad creadora?

**Dice que ni patriarcado, ni matriarcado. ¿Por qué hay que ir más allá del machismo y del feminismo? ¿Y qué es lo que entiende por “preeminencia acrática de la mujer”?**

La trampa del dualismo es la que impide su superación. No he luchado contra el patriarcado para que le sucediese un matriarcado, que es lo mismo pero al revés. Hay algo masculino en la mujer y algo femenino en el hombre, lo que muestra una gama lo bastante amplia para que la libertad del deseo amoroso se module a gusto. Lo que me apasiona en el hombre y en la mujer es el ser humano. Nunca admitiré que la emancipación de la mujer consista en acceder a aquello que volvió despreciable al macho: el poder, la autoridad, la crueldad guerrera y depredadora. Una mujer ministro, jefe de Estado, policía, de negocios no es diferente al macho que un día la consideró menos que nada. Por el contrario, es hora de percatarse de que existe una relación entre la opresión de la mujer y la opresión de la naturaleza. Ambas surgen durante el paso de las civilizaciones preagrarias a la civilización agromercantil de las ciudades-Estado. Me parece que la sociedad que se esboza hoy, en razón de una nueva alianza con la naturaleza, tendría que marcar el final de la antiphysis (de la antinaturaleza) y, a partir de ahí, reconocer en la mujer el predominio “acrático”, es decir, sin poder, que reinaba antes de la instauración del patriarcado. He tomado el calificativo a la corriente libertaria española de los ácratas.

**¿Por qué considera que el intelectual es “un poeta que reniega de sí mismo” y juzga vanas las controversias intelectuales (del post estructuralismo al feminismo, del supervivencialismo o preparacionismo al animalismo)?**

La poesía es la vida. El intelectual se glorifica por desempeñar una función igual de alienante que la función manual, ambas salidas del trabajo y de la división del mismo, enfrentado con el cuerpo, cuyas pulsiones trata de dominar en vez de desarrollar. Tiene una mente cuyas ideas, por interesantes que

Intentemos lo imposible

puedan ser, están separadas de la vida y de la inteligencia sensible que emana de nuestras pulsiones vitales. Las ideas “minuciosamente trajinadas por la cabeza” nutren una inteligencia abstracta que nunca se desprende del poder que intenta ejercer sobre el propio cuerpo y sobre el cuerpo social.

**Usted escribe: “la comuna revoca el comunitarismo”. ¿Qué le hace pensar que cuando llegue la era de la autogestión de la vida, los problemas sociales (correlaciones de dominación de toda clase, maltrato animal, misoginia, identitarismo, etcétera) se resolverán? ¿De qué manera el surgimiento de un nuevo estilo de vida nos protegería del egoísmo, del poder y de los prejuicios?**

Nada se conserva para siempre, sino que la conciencia humana es un poderoso motor de cambio. Durante una conversación con el subcomandante insurgente Moisés, en la base zapatista de La Realidad, en Chiapas, este explicaba: “los mayas siempre han sido machistas. La mujer era para ellos un ser inferior. Para cambiar eso, hemos tenido que insistir en que las mujeres aceptaran un mandato en la Junta de Buen Gobierno donde se debaten las decisiones de las asambleas. Hoy en día su presencia es muy importante, ellas lo saben y a ningún hombre se le ocurriría tratarlas con altivez”. Siempre se ha identificado al progreso con el progreso técnico que, desde los tiempos de Gilgamesh hasta nuestros días, es gigantesco. En cambio, si nos atenemos a las diferencias entre la población de las primeras ciudades-Estado y los pueblos actuales sometidos a las leyes del beneficio, el progreso de la suerte reservada a lo humano también es incontestablemente ínfimo. Quizás ya sea tiempo de explorar las inmensas

potencialidades de la vida y de privilegiar por fin el progreso del ser, no el del tener.

**¿Por qué el zapatismo es una de las tentativas más logradas de la autogestión de la vida cotidiana? ¿Es el zadismo una forma de zapatismo?**

Tal como dicen los zapatistas, “nosotros no somos un modelo, somos una experiencia”. El movimiento zapatista nació de una colectividad campesina maya. No es exportable, pero se pueden sacar lecciones de la nueva sociedad en la cual trata de sentar las bases. La democracia directa postula la oferta de mandatarios que, apasionados por un tema particular, quieren poner sus conocimientos al servicio de la colectividad. Son delegados, durante un tiempo limitado, en la “junta de buen gobierno” donde rinden cuentas a las asambleas del resultado de sus gestiones. La puesta en común de las tierras resolvió los conflictos, a menudo sangrientos, que oponían a unos propietarios de parcelas contra otros. La prohibición de las drogas evitó la intrusión de narcotraficantes, cuyas atrocidades pesan abrumadoramente en gran parte de México. Las mujeres consiguieron que el alcohol fuera prohibido, pues éste amenazaba con reavivar las violencias machistas sufridas durante mucho tiempo. La Universidad de la Tierra de San Cristóbal imparte enseñanza gratuita de una gran variedad de oficios. No se entregan diplomas. Las únicas condiciones exigidas son el deseo de aprender y las ganas de propagar el saber aprendido por todas partes. Estamos ante una simplicidad capaz de erradicar la complejidad burocrática y la retórica abstracta que hacen que nos olvidemos de nosotros mismos a lo largo de toda nuestra existencia. La conciencia humana es una experiencia en marcha.

Intentemos lo imposible

### **¿Es posible salir de la espiral de violencia?<sup>7</sup>**

Hay que preguntarle al gobierno y recordarle las palabras de Blanqui: “Sí señores. Es la guerra entre ricos y pobres. Los ricos lo han querido así y son, en efecto, los agresores. Con la particularidad de que ellos consideran nefasto el hecho de que los pobres opongan resistencia. Al referirse al pueblo dirán sin ambages: es un animal tan feroz que se defiende cuando lo atacan”. El proyecto de Blanqui, que propugnaba la lucha armada contra los explotadores, merece ser examinado bajo la luz de la evolución conjunta del capitalismo y del movimiento obrero, que luchaba para acabar con él. La conciencia proletaria que aspiraba a fundar una sociedad sin clases fue una forma transitoria en la que históricamente se encarnó la conciencia humana, en una época donde el sector de la producción aun no había cedido su lugar a la colonización consumista. Esa conciencia humana es la que resurge hoy como insurrección, de la que los Chalecos amarillos son la señal anunciadora. Asistimos al surgimiento de un “pacifismo insurreccional” que, armado con una incontenible voluntad de vivir, se opone a la violencia destructora del gobierno. El Estado no puede ni quiere escuchar las reivindicaciones de un pueblo al que se le ha arrebatado gradualmente lo que constituía su bien público, la res publica.

A todas luces, la dignidad humana y la obstinada determinación de los insurrectos es precisamente la que está ahorrando a los sinvergüenzas de la República una oleada de violencias que les alcanzaría de lleno hasta en sus guetos de sucio

---

<sup>7</sup> En la publicación en francés la siguiente pregunta, así como su respuesta, fueron suprimidas sin informar al entrevistado.

dinero. El colmo de lo absurdo se lo llevan quienes no encuentran nada mejor que hacer que atacar a un movimiento que les está evitando otra vuelta de tuerca de violencia. Azuzan a sus perros guardianes mediáticos y policiales. QUITAN ojos, encarcelan y asesinan impunemente. Multiplican las provocaciones exhibiendo ante la mirada de los más necesitados los signos exteriores y ridículos de la riqueza. El cuidado que ponen en recuperar, o incluso alentar con eficacia a los que incendian contenedores y a los que rompen las vidrieras de escaparates ¿no viene a demostrar que lo que están buscando no es una verdadera guerra civil sino su espectáculo y su puesta en escena? Como todo el mundo sabe, el caos es propicio a los negocios.

Los dirigentes no tienen más sostén que las ganancias, cuya inhumanidad los corroe. No poseen más inteligencia que la del dinero que cosechan. Son la barbarie cuya legitimidad ficticia no dejarán de anular los insurrectos.

Privilegiar al ser humano, organizarse sin jefes ni delegados autonombrados, asegurar la preeminencia del individuo consciente sobre el individualismo balante del rebaño populista. Estas son, para la insurrección en marcha y para la población del globo, las mejores garantías del derrumbe del sistema opresor y de su violencia destructiva.

**El clima se recalienta, la biodiversidad se erosiona y la Amazonia arde frente a la complicidad activa o a las peticiones de principio de los gobiernos. La lucha contra la devastación de la naturaleza que moviliza a una parte de la población mundial**

Intentemos lo imposible

## **y de la juventud ¿podría ser una de las palancas de la “insurrección pacifista” que defiende?**

El incendio de la selva amazónica forma parte de un vasto programa de desertización que la rapacidad capitalista impone a los Estados del mundo entero. Parece cuando menos ridículo ofrecer condolencias a aquellos Estados que no dudan en devastar sus propios territorios nacionales en nombre de la prioridad acordada a la ganancia. Los gobiernos talan bosques por todos lados, ahogan los océanos bajo el plástico, envenenan deliberadamente los alimentos. Gas de fracking, prospecciones petrolíferas y auríferas, soterramiento de residuos nucleares, son sólo un detalle frente a la degradación climática que cada día acelera la producción de daños por empresas cercanas a nuestras casas, al alcance de la mano del pueblo que las sufre. Los gobernantes, por su parte, obedecen las leyes de Monsanto y acusan de ilegalidad a un alcalde que prohíbe los pesticidas en el territorio de su municipio. Se le achaca el crimen de preservar la salud de sus vecinos. Ahí es donde se sitúa el combate. En la base de la sociedad, donde la voluntad de vivir mejor, brota de la precariedad de la existencia. En ese combate, el pacifismo está fuera de lugar. En este asunto quiero desprenderme de cualquier ambigüedad. El pacifismo corre el peligro de no ser más que una pacificación, un humanitarismo abogando por el retorno al nicho de los resignados.

Por otra parte, nada es menos pacífico que una insurrección y nada es más odioso que las guerras conducidas por la izquierda paramilitar, cuyos jefes se apresuran a imponer su poder a un pueblo que presumen liberar. Pacifismo sacrificial e intervención armada son los dos polos de una contradicción que hay que superar. La conciencia humana progresará de manera apreciable cuando los

partidarios del pacifismo ovino hayan comprendido que no hacen más que dar al Estado el derecho a golpear y mentir cada vez que se prestan al ritual de las elecciones para escoger, según las libertades de la democracia totalitaria, a unos representantes que solamente se representan a sí mismos, celebrando plebiscitos que convertirán los intereses públicos en intereses privados.

En cuanto a los partidarios de la rabia vengadora, cabe esperar que, cansados de los juegos de rol escenificados por los medios de comunicación, aprendan y se dediquen a llevar el fuego y la espada a los lugares donde los ataques dañan de verdad al sistema: la ganancia, la rentabilidad, la cartera. Propagar la gratuidad es la aspiración más natural de la vida y de la conciencia humana. Es el mayor privilegio que esta nos ha dado. El apoyo mutuo y la solidaridad festiva de la que hace gala la insurrección de la vida cotidiana son el arma que ninguna arma que mata podrá erradicar. Jamás destruir a ningún ser humano y jamás dejar de destruir aquello que lo deshumaniza. Acabar con lo que pretenda hacernos *pagar* el derecho imprescriptible a la felicidad. ¿Utopía? Como quieran. No tenemos más alternativa que intentar lo imposible o arrastrarnos como gusanos bajo las botas de hierro que nos aplastan.

## Saludo a los Chalecos amarillos

31 de diciembre de 2022

*Fue, en el cielo de la mediocridad, un relámpago, el surgimiento de los Chalecos amarillos en Francia. Su presencia catalizaba oscuramente una fuerza insurreccional que despertaba por todos lados en el mundo. La ironía de la historia quiso que hicieran su aparición en un país donde la abyección y la estupidez ocultaban las Luces de antaño.*

*La paradójica alianza entre una disposición pacífica y una determinación inquebrantable sumergió en el miedo y el aturdimiento a una gobernanza que dormitaba confiando en la descerebración mercantil de la muchedumbre. La mediocridad de los jefes de Estado, de los dignatarios y de las élites parecía a tal punto ejemplar que al carro del Estado, según la jocosa expresión del señor Prudhomme, no le quedaba más que «navegar sobre un volcán».*

De la derecha a la izquierda, un desprecio unánime acogió a los Chalecos amarillos. ¿Quiénes eran estos intrusos que de repente

redescubrían la inspiración de la Comuna de París, la alegría de Mayo de 1968, la tranquila seguridad de los zapatistas, cuando muchos solo los conocían de pasada? Qué gran momento de hilaridad oír a la camarilla de intelectuales y expertos en pensamiento crítico intentar idiotizar a seres que descubrían, en ellos y entre ellos, la presencia de una vida cuyas necesidades cotidianas los mantenían –y siguen manteniéndonos– cruelmente alejados. *De este impulso vital, propagaron espontáneamente la conciencia práctica, lúdica, poética.*

*Los Chalecos amarillos no pertenecen ni a la plebe ni al proletariado.* Para el Estado y el conservadurismo son agitadores a los que pasar por las armas. El populismo fascistoide creía poder devorarlos. Se ahogó con el primer bocado. La izquierda con gusto los habría ataviado con la anticuada ropa del proletariado si el aparato sindical y político, apremiado por ofrecer su tutela, no se hubiera topado con una negativa de la parte de las insurgentas e insurgentes.

Su auto-organización informal reposa sobre algunos principios sumarios y radicales: ni jefes, ni aparato político-sindical, ni representantes autoproclamados, prioridad absoluta al ser humano. *Ningún movimiento insurreccional ha señalado con tanta resolución, desde el inicio, su deseo de un mundo mejor en absoluta ruptura con nuestras sociedades de depredación, poder, sacrificio y espíritu militar.*

La sacudida sísmica que estremece la sociedad planetaria no se reduce ni a disturbios ni a una revuelta ni a una revolución. Indica el sobresalto de una vida que la civilización de la Ganancia ha condenado a marchitarse. Rompe el yugo de un letargo milenario.

Saludo a los chalecos amarillos

Su conciencia no nació, como en el siglo XVIII, de la lucidez de brillantes pensadores. Se trata de una palabra anónima, balbuceante. Todavía bajo el temeroso desconcierto de haber osado lo imposible. Pero su presencia está ahí, prescinde de palabras porque también urge que las palabras renazcan. De Chiapas a Irán, una poesía de subversión social empuja hacia las más dispares riberas sus ondas leves, efímeras e increíblemente irresistibles.

Los pretextos invocados de entrada parecían fútiles: impuestos, billete de metro, desprecio estatal. Muchos se limitan aun a reivindicaciones de sobrevivencia. Pero que nadie se engañe. Hay, debajo, algo más profundo. La alegría que hace bailar las rotondas, las calles y los corazones proviene del deseo de vivir libres. Ninguna reivindicación social ha dado muestras de tal perseverancia con una determinación tan tranquila. Todo apunta que se está dando un fenómeno que desborda a los iniciadores del movimiento, porque –lo entenderán tarde o temprano– *este desbordamiento lo llevan en ellos*.

No hace falta ser un genio para detectar entre los Chalecos amarillos algún que otro racista, antisemita, homófobo, misógeno, retro-fascista, retro-bolchevique, psicópata, demorado mental. La muchedumbre tradicional ha privilegiado siempre el individualismo a expensas del individuo, destaca en hacer primar la agresividad de las emociones reprimidas sobre la inteligencia de lo vivo. Ahora bien, lo que el movimiento de los Chalecos amarillos ha promovido desde el principio es un sentido humano que excluye el reflejo depredador y garantiza el predominio de la ayuda mutua y la autonomía individual. Aunque este movimiento desaparezca, habrá propagado por todas partes las semillas de la insurrección de

la vida cotidiana y de una primavera que «florece en cualquier estación».

Propenso desde larga data a despreciar las banderas, he entendido que los emblemas de Francia enarbolados por los Chalecos amarillos no se desplegaron al nauseabundo viento del nacionalismo sino que ondeaban al son de la Revolución francesa, portador de nuestras actuales y futuras revoluciones. Dos siglos de chovinismo nos han borrado de la memoria que a pesar de su grandilocuencia sanguinaria *La marsellesa* fue el canto inaugural de los levantamientos que, del siglo XIX al XX sacudieron el mundo.

*La poesía no cae del cielo, nace en los bajos fondos de la existencia.* Ninguna medida, ningún cálculo determinan la intensidad de lo que se propaga con resonancias más que con palabras de orden. Libres de oradores, manipuladores, intelectuales orgullosos de serlo, la rebelión de lo vivo abre espontáneamente las vías a una libertad auténticamente vivida.

*La estupidez es contagiosa, la inteligencia empática.* Algunas semillas de radicalidad son propicias a fertilizar las tierras más estériles. La calidad siempre prevalece sobre la cantidad. ¡No se preocupen por los números! ¡La civilización de los números se ha acabado! Dejen que los poseedores de la desesperación agresiva les traten de quiméricos. Son la ralea que dictamina, desde hace siglos, que la vida nos ciega y la muerte nos vuelve lúcidos.

Es en las iniciativas de pequeñas entidades locales donde cobra sentido la lucha por la calidad de la vida y la eliminación de los daños. Separado de sus raíces vivas, el proyecto de emancipación humana no es más que una abstracción. La conciencia de lo vivo es nuestra radicalidad. Es imborrable.

## **De la decadencia programada de lo vivo a su renacimiento espontáneo**

*19 de septiembre de 2022*

1. *El miedo colma la distancia entre la realidad engañosa y la realidad vivida, entre la economía ficticia y la economía de base. Las cifras gubernamentales se alzan como drones sobre el deterioro de hospitales, escuelas, transportes, logros sociales.*

2. *El miedo se ha vuelto la muralla más segura de los acaudalados contra la insurrección social que amenaza con erradicarlos. No retrocederán ante nada para renovarlo y prolongar su duración. Como sobre ratas de laboratorio, llevan a cabo sobre nosotros, un experimento en el que se preocupan por saber hasta qué punto de resignación y denigración repaldaremos sus decretos.*

3. *Las instancias estatales y globalizadoras tomaron primero el pretexto de un virus, con el que un sector público de la salud y la investigación hubiera acabado si el principio de rentabilidad no lo hubiera arruinado. Propagado bajo el nombre de Covid – machacado como un maleficio– el pánico ha causado más muertos*

que el propio virus. Por no hablar de las vacunas y pseudovacunas improvisadas en la urgencia lucrativa. La fabricación del terror presentaba una doble ventaja. Ocultaba el escándalo de los hospitales destrozados y reforzaba la autoridad del Estado, en vías de debilitación constante.

4. Habiendo lo securitario suplantado lo sanitario, se empezó a hablar de una guerra local en la que el número de víctimas no afectaba a la contabilidad de los comerciantes de armas, monopolios financieros, Estados ridiculizados por la indigencia mental de sus dirigentes. Se reactivó apresuradamente la amenaza nuclear. Se renovó la estrategia del chivo expiatorio: proucranianos y prorrusos sustituyeron a provacunas y antivacunas. La farsa irrisoria y sangrienta ocultó por un tiempo *la instauración progresiva de un Crédito social a la china y la devastación social causada por el huracán del dinero loco*.

5. Le toca ahora al *apocalipsis energético-ecológico* tomar el relevo. Mientras las mafias estatales y mundiales destruyen impunemente el planeta, es al ciudadano, al que se apremia a economizar a favor de un sistema que, a fuerza de economizarlo a él mismo, lo hunde en el umbral de una indigna pobreza. Se habilitará una policía de la energía, patrocinada por los que comercian desvergonzadamente con ella, para controlar la temperatura de las parejas. Ya verán como inmensas Comisiones científicas que atribuyen a las flatulencias de las vacas el aumento de la contaminación acabarán por tasar los pedos. Por lo demás, ¿quién sabe si un referéndum ampliamente subvencionado y bien respaldado por los medios de comunicación le sea favorable?

De la decadencia programada de lo vivo a su renacimiento espontáneo

6. Ante tantas aberraciones, la parte de la opinión pública aun libre de la máquina de descerebrar estimó que estábamos gobernados por enfermos. Daban apariencia humana a los engranajes de un sistema que tritura lo vivo. Nos percatamos rápido: *no son los enfermos los que nos gobiernan es la enfermedad. O con mayor exactitud, el miedo a la enfermedad.*

Suponiendo que las familias quieran interponer una demanda a los gestores de la política mortífera de la que sus allegados fueron víctimas, se encontrarían en presencia ya sea de enfermos de limitada responsabilidad ya sea de una Fatalidad claramente irresponsable. Solo la amnistía y la amnesia pueden colmar semejante vacío jurídico. No faltan antecedentes: nunca los crímenes de los colonizadores han sido juzgados.

7. La desmesura de la mentira en el poder ha introducido en el lenguaje dominante una *inversión del sentido* de lo que Orwell llama “neolengua”. Quienes están convencidos de que “la libertad es la esclavitud” no sentirán ni pena ni placer admitiendo que lo que huele a buena salud y felicidad es el dinero, la ganancia.

8. Erramos en una tierra de nadie que separa una *civilización mortífera que no acaba de morir y una civilización viva que tarda en afirmarse audazmente*. Sombrío es el horizonte que obtura el poder absoluto del dinero. Sin duda, lo más desesperante es la facilidad con que el tintineo de los engranajes que nos aplastan se convierte en ronroneo. Pero el ronroneo del gato no le impide despertar sobresaltado.

9. El peor peligro de la avaricia tentacular no reside en las mafias de armamento, bancos, narcofarmacopea, inmobiliario, gestores del fraude. Está en *la corrupción de conciencias*. La

pobreza resiste mal las seducciones del tener, adquirido en perjuicio del ser. Si tantos necesitados se convierten en miserables vendiéndose al mejor postor, esto significa que lo contrario es posible. *Estamos en un lugar de la historia en que se articula un movimiento de cambios.* La pérdida del *tener* restituye al *ser* la prioridad que le había quitado.

Grande es la tentación de movilizar la violencia que crece lenta pero visceralmente en la población. El figurón del Elíseo y sus mozos de bacín de buena gana pondrían en escena una parodia de guerra civil. ¿Pero quien tomará en serio su desvarío? La retórica de las barricadas solo quema coches y contenedores. Las guerrillas urbanas y guevaristas se han desacreditado más por sus victorias que por sus derrotas. Para darle la razón al poder solo hace falta una izquierda que, habiendo traicionado al proletariado, se exima de su culpa guerreando contra un fascismo en botas de cuero, cuando por todas partes está en pantuflas y corbata. Si el retronazismo representa una amenaza es porque prefigura una guerra de todos contra todos, en la que desbordaría la efusión de resentimientos acumulados. Las mafias mundiales saldrían ganando pues el caos es propicio para los negocios.

No hay que confundirse de lucha. La militancia antifascista casi siempre se enfrenta a fantoches psicópatas en vez de arremeter contra quienes manejan los hilos. Los que contaminan, envenenan, devastan la tierra y la deshumanizan.

10. *La rabia se pierde fácilmente en el reproche.* No se hará más que añadir la culpa individual a la culpa colectiva al estigmatizar a quienes, por puertas, ventanas y resignación dejan penetrar en sus cocinas la contaminación y los pesticidas. Nada

De la decadencia programada de lo vivo a su renacimiento espontáneo cambiará mientras la exaltación ecológica se contente con manifestaciones mundanas en vez de paralizar las fábricas responsables del envenenamiento de alimentos, del agua, del aire que matan más que las epidemias. No estoy invitando con esto a una militancia agresiva, pienso más bien en las palabras del humorista Gébé “Paramos todo, reflexionamos y es divertido”. A esta ingeniosa y generosa ingenuidad, los Chalecos amarillos de las rotondas, de las calles y de las asambleas le han otorgado inesperadamente un peso considerable. Esta importancia insospechada, su obstinación ha resuelto acrecentarla estimulando la alegría de los individuos y las colectividades. Lo que parecía quimérico, utópico, delirante consolida su realidad a la luz de las insurrecciones que encienden las más diversas regiones de la tierra.

11. Rechazo todas las formas de militarización, incluidas las militantes, no por razones tácticas sino porque *no se accede a una sociedad viva con las armas de una sociedad que mata*. Seamos claros. No nos dejaremos degollar, no cederemos ante las fuerzas del Orden represivo, no abandonaremos nuestros territorios liberados del yugo mercantil más que para crear otros nuevos.

¿Cómo dialogar con el Estado cuando el monólogo es su única forma de expresión? La situación parece bloqueada. No lo está. La historia tiene más de un truco bajo la manga.

12. Es bueno que los debates prioritarios se alejen de las lides de la sociología, de la crítica-crítica, de la intelectualidad que, por muy emancipadora que haya sido en el pasado, rara vez se ha liberado de la *supremacía que la cabeza se atribuye sobre el cuerpo pulsional*. A medida que la autoridad tradicional se derrumba abandona a orillas del pensamiento dos funciones desecantes

provenientes de la división del trabajo: la función intelectual, regalía de los maestros, y la función manual, reservada a los esclavos.

13. La Conciencia nueva arma poco a poco *la insólita guerrilla de una vida que, con perseverancia, acabará con la alienación milenaria*. La emancipación no provendrá de la multitud sino de un pequeño número de individuos autónomos y radicales. Es “por adentro” –por la subjetividad radical– que erradicará a los hombrecillos del cálculo egoísta y su individualismo gregario. La abolición de la transformación en cosa –llamada reificación– empieza con *la prioridad del sujeto sobre el objeto, de la vida sobre la mercancía*.

14. A medida que la especulación bursátil se impone como una nueva forma de depredación, la acaparación de bienes –propia del viejo dinamismo de los magnates de industria– es relegada a un segundo plano y con él un capitalismo que había dejado el productivismo por un consumismo considerado más lucrativo.

Una opulencia vacía momifica al propietario. El disfrute de sus logros le es negado, ya que el arte de disfrutar es incompatible con la gestión de la avaricia. El tener es una pérdida del ser. Mientras el tedio “puritaniza” a los pobres ricos en un hedonismo de pacotilla, la pauperización nos entrega un arsenal de armas: *el disfrute es a la ayuda mutua lo que la apropiación es a la depredación*. Tomar conciencia de ello supone fundar sociedades autónomas y solidarias contra las que el capitalismo se estrellará.

15. *La historia está en un cruce que señala un punto de ruptura*. El pudiente se aburre de sus yates, de sus jets, de sus fornicaciones tenderas y demás garambainas. El tener entristece la

De la decadencia programada de lo vivo a su renacimiento espontáneo carne. Los desposeídos, por lo contrario, cuando consiguen zafarse de sus dificultades financieras, no tienen más que el aire libre de los goces gratuitos para respirar un poco. Presienten con alegría que el amor, la solidaridad, el encuentro festivo, el despertar del pensamiento contienen en germen la aniquilación de la sociedad del beneficio. Saben que el redescubrimiento de la ayuda mutua abolirá la depredación. No se trata ni de un consuelo ni de una esperanza, es una riqueza vivida. Supone el más hermoso regalo que los Chalecos amarillos e insurgentes de la vida cotidiana han ofrecido a la humanidad.

*La abundancia del ser abole el tener.* Los muertos vivientes en el poder y los enterradores transhumanistas, que los protegen de la luz, no tendrán ninguna oportunidad de comprenderlo en lo que el amanecer de la vida renaciente no los haya abrasado y reducido a cenizas.

16. *Reaprender a disfrutar sin miedo reconecta con la alegría de vivir.* La atracción pasional de lo vivo confiere a la felicidad un derecho de ciudadanía que vuelve caducas las reprimendas del puritanismo, del desprecio, del odio de sí y de los otros que el Poder y el dinero abastecen *a mansalva*.

Salvo que se vuelva una obligación, el disfrute es lo que con mayor seguridad revoca el miedo de disfrutar, de donde derivan todos los miedos.

Será necesario que los niños enseñen a vivir a aquellas y aquellos que tan solo les han enseñado a envejecer y morir.

17. *La emancipación del género humano será inseparablemente social y existencial.* La opresión económica que

nos aliena se ancla en nuestra coraza caracterial. Desde el nacimiento de la civilización mercantil, un caparazón muscular bloquea nuestros impulsos de vida para ponerlos a trabajar. Asilvestra nuestras emociones, las lleva a devorarse las unas a las otras, alimenta nuestros psicodramas íntimos. El desencadenamiento de frustraciones sin nombre arroja al mundo los rasgos más crueles de la barbarie y de la inhumanidad. Tal es el origen del reflejo de muerte, tal es el nido de autodestrucción que nos hechiza y cuyo absurdo nos anonada.

18. *La máquina que nos destruye es obra nuestra. Nos toca a nosotros reducirla a la nada.* Arremeter contra sus mecanismos evita guerrear contra quienes le dan mantenimiento y los lubrican con nuestro sudor. El beneficio se arruina rentabilizando su decadencia. Arruinar su rentabilidad es favorecer su derrumbe.

19. La pauperización que nos amenaza incita a promover la gratuidad, a recuperar el maná que la vida nos ha ofrecido antes de que los últimos dinosaurios la mordisqueen aun más. *¡Que un pueblo libre cultive libremente el jardín de la tierra!* La ayuda mutua es una realidad poética. Reagrupa por afinidades a los individuos autónomos. Abriéndose a la libertad de sus deseos, abren brechas en la ciudadela del poder mundial, socavado por otra parte por sus contradicciones internas.

20. Imponer hoy un ascetismo que enseñaba a repudiar ayer la promoción frenética de un hedonismo de mercado no es la menor de las incoherencias del capitalismo. Tras haberles persuadido de acceder a la abundancia mercantil, los gobernantes prescriben a los pobres ser cada vez más pobres para salvar el planeta. Como decía

De la decadencia programada de lo vivo a su renacimiento espontáneo un aviso de los revolucionarios de 1789 “¿Nos están tomando el pelo? *¡No nos lo tomarán por mucho tiempo!*”

21. *La reflexión y la toma de conciencia eximen de consignas*, por muy pertinentes que sean –como “¡Quememos nuestras facturas!” “¡No paguemos más!”–. Llegó el tiempo de dejar de desdeñar los pequeños gestos que nos hacen disfrutar de verdad. Añaden su peso de vida al cambio de perspectiva. Ayudan a que se derrita al sol de la vida –que luce día y noche– la glaciación del miedo, de la culpa, del caparazón caracterial. El deseo de corazón no renuncia a nada, no hay quien, pese a las burlas de la racionalidad mercantil, no sienta su íntima convicción.

La potencia realista de los sueños no es extraña a la autoorganización del pueblo, que está en el corazón de los movimientos de las insurrecciones espontáneas. Soñemos que los trabajadores de la electricidad, de los impuestos, de los transportes, de las escuelas, de los sectores sanitarios, de los agrícolas fomenten “por un mundo mejor” huelgas en que la gratuidad arruine el beneficio.

La creación y la multiplicación de zonas de alimentación cooperativas nos ofrecen un recurso contra la hambruna, se liberan de los venenos de la agricultura industrial, afirman la potencia de la ayuda mutua y propagan un ejemplo de insurrección pacífica que nos protege de las revueltas del hambre y la guerra de todos contra todos.

La proposición “¡El Estado ya no es nada, seamos todo!” revela aquí en su gravitación existencial y social, su poesía práctica.



## **Bienvenida a los zapatistas<sup>8</sup>**

*15 de junio de 2021*

Es a título personal que le deseo a la delegación zapatista un dichoso periplo en las regiones que va a recorrer.

A primera vista, nada distingue estas tierras del resto del mundo, ya que —todos lo saben— la vieja Europa fue la fuente venenosa que extendió su contaminación y sus técnicas de opresión por todo el planeta.

¡Nada! Salvo que ni la represión ni el oscurantismo han logrado sofocar las revueltas que renacen sin cesar. A lo largo de la historia, el corazón de una irreprimible voluntad de vivir ha latido al ritmo de lo humano.

Compañeras y compañeros zapatistas, ustedes reconocerán fácilmente a quienes vienen a su encuentro y les saludan desde el fondo del pasado: los hombres y las mujeres de los siglos XII y XIII en lucha por la emancipación de las Comunas y por la libertad

---

<sup>8</sup> Se refiere al *Viaje por la vida* de las comunidades zapatistas por Europa en 2021 (N.d.E.). Traducción: *Javiera Mondaca*.

naciente; los filósofos del Renacimiento y de la Ilustración; los insurgentes y las insurgentas de la Revolución Francesa, de la Comuna de París, de Kronstadt, de las colectividades libertarias que fueron el núcleo radical de la revolución española.

No adhiero a ningún partido, a ninguna facción, a ninguna secta, a ninguna tendencia ni movimiento. No me sumo a ninguna bandera, a ningún estandarte o sigla que represente.

La única importancia que me atribuyo es haber hecho de mi vida una lucha constante para que mi emancipación sea inseparablemente la de todas y todos. Por muy torpe que sea, la danza de la vida fertiliza la tierra.

El surgimiento del movimiento zapatista, la aparición de los Chalecos amarillos en Francia, la guerra librada por los kurdos en Rojava han provocado oleadas de insurrecciones; sacuden un planeta que parecía paralizado por los mordiscos del capitalismo. ¿Acaso no fortalece esto por naturaleza nuestra confianza en la poesía hecha por todos, por todas y por cada uno? Esa poesía es la de los individuos que se liberan del individualismo y apuestan por la ayuda mutua para desterrar el cálculo egoísta y la servidumbre voluntaria que es su inmundicia.

Compañeras y compañeros, su invasión pacífica insufla el aire fresco de lo vivo a una sociedad confinada por lo muerto.

Han sido los primeros en romper el yugo de lo imposible. Su revuelta improbable ha demostrado que la audacia de una minoría podía erradicar la deletérea creencia en la impotencia nativa del hombre y la mujer, en una debilidad original que los haría dependientes del Poder tutelar de un amo. Hoy, una insurrección

Bienvenida a los zapatistas

inseparablemente existencial y social se extiende por el mundo entero. Revoca el comunitarismo, el populismo y el montaje de las alternancias políticas a las que recurren todos los Poderes preocupados por manipular a las multitudes.

La tarea es gigantesca porque, con el pretexto de una epidemia cuya peligrosa realidad nadie niega, los gobiernos han propagado un miedo histérico que sirve sobre todo a los intereses de los organismos represivos y de los grandes grupos farmacéuticos.

Las generaciones futuras se preguntarán: ¿Cómo pudieron permitir que un puñado de retrasados mentales, incompetentes hasta en sus mentiras, les impusieran sus estúpidos caprichos y decretos arbitrarios? ¿Qué histeria ha conseguido —¡en el colmo del absurdo!— que renunciaran a vivir para evitar el riesgo de morir? ¿Cuáles son los motivos de esta prisa en regresar a la perrera como unos perros a los que se les ladran órdenes y que aúllan a la luna de las libertades difuntas? La pregunta no es nueva; ya fue formulada en el siglo XVI por Etienne de La Boétie. El hecho de que haya permanecido sin respuesta demuestra que no era tanto una pregunta como un nudo gordiano que nadie ha soñado con cortar.

La intrusión zapatista en nuestro mundo esclerótico nos recuerda oportunamente las palabras de Marx: los filósofos solo han interpretado el mundo, ahora se trata de transformarlo.

Si este es nuestro nudo gordiano, ¿acaso la espada no es la pulsión de vida que resurge aquí y ahora? Su vigor insospechado reaviva en mujeres, hombres y niños esa inteligencia sensible que es la del ser y no la del tener, la de lo vivo y no la del objeto digital y comercial al que se nos reduce.

La más mínima bocanada donde se respira la vida aporta el aliento de la inmensidad. Todo se abre. La irresistible atracción de las pasiones que nos animan borra de un manotazo a los reclutadores de la muerte rentabilizada.

¿Acaso no es probable que la alegría reencontrada de vivir juntos manifieste su repugnancia hacia los comportamientos esclerosados del puritanismo, del cinismo estatal que, habiendo convertido la salud en un mercado, mata nuestras inmunidades con el pretexto de preservarlas?

Estamos al borde de un cambio gigantesco. Este surge paradójicamente de una lenta toma de consciencia que sensibiliza a los individuos sobre la riqueza de su subjetividad creadora. Aquellas y aquellos que no tienen otra realidad tangible que una existencia que se empobrece cada día por la glaciación capitalista descubren como un arma secreta la irreprimible voluntad de vivir que los mantiene en pie. Tenemos bastante de qué preocuparnos con la vida por construir como para someternos a los mandatos del mercado.

Como dicen ustedes los zapatistas: “No somos un modelo, somos una experiencia”. Lo que es verdadero para un pueblo apegado a su especificidad es igualmente verdadero para los individuos específicos que somos, con nuestra historia familiar y universal, con nuestras particularidades personales, empleadas en el constante esfuerzo de reequilibrarnos en una sociedad donde todo se emprende para hacernos vacilar y caer de rodillas.

El Ejército Zapatista de Liberación Nacional no está librando una guerra en el gran tablero mundial de los intereses

Bienvenida a los zapatistas

privados. Entra en el juego de una vida que transforma las reglas tácticas y estratégicas de las potencias decididas a aniquilarnos.

La autonomía individual y colectiva será la base de una internacional del género humano. La simplicidad de la auto-organización nos ofrece la capacidad de anular la complejidad de las sociedades burocráticas.

El caótico orden mundial se basa en tres o cuatro evidencias infames que gestionan naciones y continentes extirpándolos de su realidad viviente, tratándolos de manera abstracta. ¿Cuáles son esos mecanismos, tan rudimentarios como eficaces, que determinan nuestras mentalidades y comportamientos? La depredación, la guerra concurrencial de la ganancia y la identificación de la libertad vital con las libertades mercantiles.

El cambio en curso implica un *retorno a la base* que socava y erradica la estructura jerárquica. Vuelve caduca la escala del arriba y del abajo a la que, desde hace mucho tiempo se han aferrado las generaciones con la incierta convicción de ascender o descender.

La diversidad de las insurrecciones mundiales surge de una experiencia común y poética: vivir juntos en busca de una armonía siempre improbable y sin embargo posible.

La simplicidad de nuestro enfoque radica en algunas banalidades de base: prioridad absoluta del ser humano, rechazo de los jefes y mandatarios auto-designados, expulsión de los aparatos burocráticos, políticos y sindicales.

El mandato imperativo de los decretos tomados por la asamblea de democracia directa es una verticalidad sujeta a una

horizontalidad que salvaguarda los derechos de la minoría. Protege contra el riesgo de recuperación y contra las fanfarronescas justas de gladiadores, que olvidamos que transcurren en las arenas del montaje espectacular. Ya no caeremos en la trampa de esos enfrentamientos tradicionales entre conservadurismo y progresismo que nos alejan del verdadero combate, el de la vida cotidiana contra la explotación de la naturaleza terrestre y humana. Al menos hemos aprendido que la pregunta preliminar que hay que hacer a quienes nos ofrecen sus servicios es: ¿a quién beneficia?

La puesta en marcha de micro-sociedades autónomas, solidarias y federadas es la realidad que va a suplantar más o menos a largo plazo la decadencia estatal y mundial. El Poder se sumerge en la urgencia de la ganancia a obtener. Su espacio monetario se retrae.

Nosotros estamos, en el espacio y en el tiempo de una vida que renace, estamos en el umbral de un renacimiento, de una historia que se sacude su pasado deplorable. “Estamos aquí”. Esta tranquila evidencia es común a los zapatistas, a los Chalecos amarillos y a la insurrección que se enciende desde Chile hasta Tailandia. Evoca el hostigamiento de una guerrilla donde la vida golpea intermitentemente a los enemigos de una sociedad que quiere vivir y no desmoronarse y perecer.

La multitud de personas anónimas que llevan dentro de sí la revuelta es considerable. Pero solo tendrá el valor de una cifra mientras no irradie de esa fuerza que es la conciencia humana, la conciencia que cada una y cada uno tenemos de nuestra humanidad, la conciencia de ser a la vez un puñado y millones que quieren vivir en un mundo en el que nunca más se nos trate como objetos.

Bienvenida a los zapatistas

Cuanto más afirme la mujer su preeminencia acrática (sin poder), más se manifestará que aquello que hay de masculino en la mujer y de femenino en el hombre ofrece al deseo amoroso un abanico donde la libertad de elegir dispensa de tener que justificar su comportamiento y de desmigajarse en categorías manipulables por el Poder en busca de chivos expiatorios.

El Estado no es más que un engranaje de la máquina global que se beneficia de la destrucción de la vida. En ese sentido está acabado, pero lo que lo sucede es peor. No obstante, no queremos que la liquidación de las instancias estatales marque el triunfo de una reificación que los peores despotismos nunca han logrado. A partir de ahora, ya no es el fin del Estado lo que reivindicamos en nombre de la libertad oprimida, sino su superación —su conservación y su negación—. Esa *res publica*, ese bien público que habíamos adquirido a duras penas ha sido vendido a los intereses privados. ¿Qué queda de la educación, de los transportes, del sector sanitario, de la vivienda, de la ayuda a los más débiles? ¿Acaso no corresponde a las micro-sociedades federadas en proceso de humanización restaurar y desarrollar el bien-estar al que todo ser tiene derecho desde su nacimiento?

Por último, no está de más recordar: el capitalismo es solo una forma relativamente reciente de la vieja y permanente explotación de la naturaleza terrestre y de la naturaleza humana. “El hombre es la naturaleza tomando conciencia de sí misma”, decía Elisée Reclus. El sistema mercantil rompe el frágil equilibrio que solo una nueva alianza con la naturaleza podrá restaurar. Esto es lo que da a nuestras luchas su verdadero significado.

Abrir lo imposible

*La libertad es la vida, vivir es ser libre.* Lo que garantiza la autenticidad de la declaración y evita que se convierta en una fórmula hueca es la experiencia vivida de micro-sociedades en las que el gobierno del pueblo es ejercido directamente por el propio pueblo.

Amigos y amigas zapatistas, amigas y amigos Chalecos amarillos, no he dicho nada que ya no supieran. Lo que ustedes nos hacen saber, en cambio, es que sin la audacia y sin la obstinación que confiere el simple atractivo de la vida nada cambiará.

¡Gracias por eso!

## **Vivir y acabar con el desprecio a la vida**

21 de abril de 2021

### **Paródico regreso al pasado**

El crimen contra la humanidad es el acto fundador de un sistema económico que explota al hombre y a la naturaleza. El transcurso milenario y sangriento de nuestra historia lo corrobora. Habiendo alcanzado picos con el nazismo y el estalinismo, la barbarie ha recuperado sus faralae democráticos. Hoy en día, se estanca y, retrocediendo como la resaca en un pasaje sin salida, se repite bajo una forma paródica.

Este es el machaque caricaturesco que los gestores del presente se aplican en escenificar. Vemos cómo nos invitan hipócritamente al espectáculo del colapso universal donde se mezclan Gulag sanitario, caza al extranjero, ejecución de ancianos e inútiles, destrucción de especies, asfixia de conciencias, tiempos militarizados del toque de queda, fábrica de ignorancia, exhortación al sacrificio, al puritanismo, a la delación, a la culpabilización.

La incompetencia de los guionistas de turno no disminuye en nada la atracción de las muchedumbres por la maldición contemplativa del desastre. ¡Al contrario! Millones de criaturas entran dócilmente en la perrera donde se acurrucan hasta volverse la sombra de sí mismos.

Los gestores de la ganancia han conseguido este resultado al que sólo una reificación absoluta hubiera podido aspirar: han hecho de nosotros seres atemorizados por la muerte hasta el punto de renunciar a la vida.

### **La propagación de una mentalidad carcelaria**

En nombre de la mentira que la propaganda llama verdad, dejamos que un tratamiento político y policial sustituya el tratamiento sanitario que la sencilla preocupación por el bien común requiere. Nadie se cree el truco: los gobernantes disimulan y de este modo avalan poner en peligro los hospitales públicos a los que la avaricia les exige recurrir.

La Rabia y la indignación no han alterado la presión estatal que prueba el grado de abyección al que puede llegar sin romperse el servilismo de las poblaciones. A los canallas en el poder poco les importan unas cuantas diatribas corporativistas y sindicales. ¿No son el insulto y la execración una forma de reconocerlos cuando no de serles fieles?

Mientras que analistas y sociólogos debaten sobre el capitalismo, las esperpénticas mafias de la ganancia y sus palotinos estatales persiguen con absoluta legalidad el remate rentabilizado de lo vivo. En lo que esperamos la próxima alerta epidémica, se ofrecen pastelitos de hedonismo a quien ha corrido el riesgo de

Vivir y acabar con el desprecio a la vida

vacunarse con productos cuya eficacia atribuida, para bien o para mal, se inscribe en el contexto de una economía en que la cotización en bolsa y los beneficios competitivos tienen un papel preponderante. Felicitemos a los ciudadanos que han entrado con valentía en el ranking de detergentes eméritos, en que un jabón lava más blanco que el otro. Es cierto que no tener miedo no tiene el mismo sentido si durante el encarcelamiento las poblaciones aceptan exponerse a las radiaciones y venenos que las matan. O si, por el contrario, se rebelan contra los daños, los erradican y van más allá de los decretos que los legalizan.

El pensamiento del poder es un pensamiento muerto, vuela a ras de las tumbas. Su olor a carroña es el olor del dinero. Nos sofocará mientras lo combatamos en sus cementerios en vez de construir lugares de vida y cultivar una guerrilla sin armas que maten —y de la que, por lo tanto, nuestros enemigos ignoran el alcance—.

¿Cómo tolerar por más tiempo que el miedo a morir de un virus nos impida vivir? Con sus altos y bajos, ¿no demuestra la existencia cotidiana que nada restablece mejor la salud que la fiesta y el disfrute? El placer del cuerpo atento a los sabores, a las caricias, a los ambientes cálidos estimula las defensas inmunitarias del organismo. Nos protege contra el grito de alarma del dolor en la urgencia, cuando es demasiado tarde, cuando el mal está hecho. No hay que ser adivino para darse cuenta.

Nunca el crimen contra lo vivo se ha glorificado con tanto cinismo, con tanta estupidez burlona. Todo se ha manejado y se maneja al revés. Al igual que la famosa deuda sin fondo ni fundamento, el abismo de la pandemia engulle todo lo que está a su

alcance. Destrozos de la degradación climática, efectos asesinos de la contaminación y alimentos envenenados, cánceres, infartos, agresividad suicida, trastornos mentales, ¡ya está, la suerte está echada!

La verdad del sistema económico dominante es la mentira que hace del mundo al revés la norma y la realidad. Las máscaras velan la sonrisa, asfixian la palabra, aturden a los niños confrontados a un familiar que llega del extranjero.

La maldición del trabajo se ha vuelto una obsesión, los enseñantes están demasiado preocupados con gestos securitarios como para enriquecer su saber y el de los demás. Nuestras sociedades se encangrenan lentamente por la banalización de un comportamiento obsidional, como se denomina a la angustia agresiva que se apropia de los habitantes de una ciudad sitiada. El repliegue aterrorizado, la desconfianza y la paranoia se inventan entonces enemigos internos a los que perseguir.

En este caso, se identifica claramente al enemigo principal, es la vida con su insolente libertad.

Efectivamente, estamos acostumbrados desde larga data a las prácticas de la selva social, pues en ella estamos confinados desde nuestro nacimiento. Ahora bien, las peores épocas de despotismo absoluto y oscurantismo conservaban una ventana abierta hacia otra realidad. Por ilusoria que fuera, el principio de esperanza encendía los deseos de revuelta.

Vivir y acabar con el desprecio a la vida

La reclusión eterna a que nos condena la glaciación del provecho ha previsto los barrotes que encarcelan nuestros sueños. Miserables ecologistas, ¿habéis pensado en este paradigma?

### **El gran derrocamiento**

Privados del derecho a la vida que el privilegio mismo de la especie humana ha vuelto imprescriptible, no nos queda otra que restaurarlo y asegurarle una soberanía a la que nunca dejamos de aspirar.

El principio «nada es verdad, todo está permitido» ha respondido, durante milenios, a la principal preocupación del Poder jerárquico: promover el caos para que la llamada al Orden justificara y afirmara su autoridad. Nada como el fantasma de la anarquía, del no-poder, del des-ma-dre para protegernos de los maleantes empujándonos a los brazos securitarios del Estado-maleante.

Sin embargo, invirtiéndolo y comprendiéndolo desde una perspectiva de vida, el mismo propósito indica una determinación radicalmente diferente. Expresa la voluntad de reiniciarlo todo desde la base, de reinventarlo todo, de reconstruirlo todo deshaciéndonos de un mundo congelado por la glaciación del beneficio.

Ninguna varita mágica romperá las cadenas que nuestra esclavitud ha forjado, aunque me gustaría mucho que en el peso excesivo que se les atribuye se incluyera la creencia –transmitida y reafirmada de generación en generación– de que son irrefragables, de que ningún esfuerzo puede romperlas.

Un hechizo cautivador sostiene la fábula de la impotencia originaria de la mujer y del hombre. Obstaculiza desde el inicio las tentativas de emancipación que marcan la historia. Hace siglos que las victorias de la libertad celebran sus derrotas, que el culto a las víctimas honra la *vocación sacrificial* y marchita nuestras sociedades militarizándolas.

Romper el embrujo no surge del «¿qué hacer?» leninista, no proviene de un desafío insurreccional. ¿A qué se deben la coherencia y la paradójica racionalidad de este encanto universal? A una gestión de los seres y de las circunstancias que, por mucho tiempo, el Poder ha atribuido a una intervención sobrenatural. La fábula del mandato celeste entregado por los Dioses acordaba a un astuto y tiránico bruto los temibles atributos de un extraterrestre, lanzador de hechizos y rayos.

La decapitación de Dios y del décimo sexto Luis, último monarca por derecho divino, no le puso fin al Poder sino al miedo de ser agarrado por él al mínimo capricho contestatario.

Por mortífera que siga siendo, la autoridad estatal ha perdido la poca fachada que le quedaba, por cuánto la abruma el ridículo de sus incontinencias. A lo que hay que añadir la insumisión de las mujeres que, con su dedo inexorable, revientan el «mal de ojo» con que el patriarcado se obstina en fulminarlas.

Lo que se anuncia *a contrario* de semejante ruina no es menos evidente. Un irresistible movimiento de cambio está empezando en todo el mundo. Con su ritmo y sus propias condiciones. El renacimiento de lo vivo marca los primeros pasos del ser humano en una tierra de la que ha sido expoliado. A este

Vivir y acabar con el desprecio a la vida

resurgimiento poco le importan los profetas, las Casandras, los arúspices. El desafío le es indiferente, la resistencia le basta.

El capitalismo apocalíptico y el catastrofismo anticapitalista forman dos polos contrapuestos de donde se dispone a brotar, como un arco eléctrico, un repentino regreso a la vida.

Bajo la resignación de millones de existencias condenadas a la represión y al aburrimiento (ese tremendo disolvente de energías), una fuerza insurreccional se acumula y en el tiempo no contabilizable de un relámpago, va a barrer nuestras pequeñas luchas corporativistas, políticas, competitivas, sectarias.

Una revolución latente, fragmentaria, parcelaria, desmenuzada busca confusamente el punto de encuentro donde, con una rabia común, el individuo y el colectivo recobrarán tanto la lucidez como su unidad.

La carga de la mentira y su credibilidad tenían en la época de Goebbels el peso de una verdad a la que la mística nacionalista y el dinamismo del capitalismo daban una coherencia ilusoria.

¿Qué sucede hoy? El dinamismo del capitán de industria – que la focalización financiera y especulativa del capitalismo ha dejado de lado no alimenta la más mínima esperanza de mejoría social. Las multinacionales rompen– de raíz las políticas proteccionistas, nacionalistas, soberanistas.

El confirmado fracaso de las grandes verdades científicas corrompidas por el beneficio ha llevado a la debacle la idea de progreso, percibida por mucho tiempo como beneficiosa, en base al confort que procuraba a la sobrevivencia.

Los herederos de los expertos, que juraron que la nube de Chernóbil había evitado el hermoso cielo azul de Francia, han desacreditado irremediablemente el ámbito de los eruditos en general y de la medicina en particular. No sé si la autodefensa sanitaria irá hasta la automedicación asistida, pero no es improbable que la relación entre paciente y auxiliar sanitario se vuelva menos mecánica, menos mercantil, más humana, más afectiva.

Contra los sondeos, los barómetros estadísticos y otras oficinas de opinión prefabricadas, la innovación y el ingenio se darán rienda suelta, explorando nuevos territorios, dispersando desordenadamente extravagancias y creaciones geniales. La inteligencia sensible cribará, afinará, reconocerá a los suyos como hace al recoger los dones que la naturaleza le ofrece, sin reserva ni distinción. La inteligencia sensible es la nueva racionalidad.

### **Apostar por la autonomía individual y colectiva**

Sí, confío en esta inteligencia sensible que por tanto tiempo ocultó y desacreditó la inteligencia intelectual. Como revela el derrumbamiento progresivo de la pirámide jerárquica, el intelectual no ha sido más que el instrumento de la clase superior, el espíritu del amo reina sobre el cuerpo y las partes inferiores de la sociedad.

Su función dirigente se ejerce hasta en la corrosión crítica con la que infesta el viejo mundo para el que trabaja. El desprecio con el que ha agobiado desde su nacimiento en Francia, al movimiento de «provincianos incultos e incontrolables» que se supone que son los Chalecos amarillos, es signo del malestar que lo carcome. Mientras una parte de la *homo intellectualensis* trata de recuperarse de su metedura de pata inicial y ser perdonada moviendo la bandera apolillada de la «convergencia de luchas», la

Vivir y acabar con el desprecio a la vida

parte de conciencia en acecho desvela en él, como en cada uno de nosotros, el drama de un pensamiento separado de la vida, de la abstracción que nos exilia de nuestra sustancia viva. Ya que la intelectualidad es una tara tan corriente para todos y para todas como la división del trabajo y el invariable estatus de explotado y explotador.

Cuando llamo al regreso a la vida, a la unidad del yo y del mundo, es esta parte de la conciencia la que invoco, ya que participa del devenir humano y ha sido de siempre la luz que nos guiaba.

La conciencia humana es ese fondo de pensamiento universal, la realidad más compartida y rechazada de nuestra historia. Lo que la prohibía se desmorona, lo que va a incendiarla – e iluminarla, en todos los sentidos del término– no es más que una chispa, pero que no se apaga. Así que, ¿porqué no confiar en la combustión que resplandece en el centro de nuestros deseos?

El renacimiento de la tierra y del cuerpo hace parte de mis sueños. Reivindico su locura subjetiva. Me autorizo a desear realizar sus designios, en lo que se multiplican en nosotros y a nuestro alrededor los juegos de lo posible y lo imposible.

Los militantes de la esperanza y de la desesperanza se basan, estoy de acuerdo, en tachar de optimismo, de quimera, de fantasma, numerosas ideas mías que contribuirían a alimentarles si no las ingirieran como un mero rancho intelectual.

El despertar de lo vivo es una amenaza para los pequeños marqueses de la ideología. Las patadas en el culo propinadas al Poder llegan hasta sus cimientos.

## **La vida es una fiesta, festejemos la vida**

Invito a pensar que una conciencia despierta sacude más fácilmente el mundo que la avalancha del entusiasmo gregario. La radicalidad es un atractivo fulgor, un atajo que acorta las vías ordinarias de la reflexión laboriosa.

Crear mi felicidad favoreciendo la de los demás se adapta más a mi voluntad de vivir que las lamentaciones de la crítica-crítica, cuyo muro obtura, o al menos ensombrece nuestros horizontes.

En algunos brotes de impaciencia con gusto gritaría «¡déjenlo todo!». ¡Barran hacia las alcantarillas a los aduladores del dinero! Rompan las amarras del viejo mundo, tomen con energía la única libertad que nos hace humanos, ¡la libertad de vivir!

No ignoro que recurrir a consignas y abjuraciones otorga mayor importancia a la capa de inercia que a la conciencia que la fisura y romperá, llegado el momento. Pero nada ni nadie me impedirá alegrarme con la idea de que no soy el único en llamar con mis deseos un tornado festivo que nos liberará, como de un mal cólico, de los muertos vivientes que nos gobiernan. El regreso de la alegría de vivir se burla de la venganza, del saldo de cuentas, de los tribunales populares. El aliento de los individuos y de las colectividades va más allá de las estructuras corporativas, sindicales, políticas, administrativas, sectarias. Evacua el progresismo y el conservadurismo, esas puestas en escena del igualitarismo de cementerio, que hoy es parcela de las democracias totalitarias.

Vivir y acabar con el desprecio a la vida

Abre al individualista, agriado por el cálculo egoísta, las vías de una autonomía en que descubrirse como individuo, único, incomparable es la mejor garantía de convertirse en auténtico ser humano.

El individuo pide consejo, pero rechaza órdenes. Aprender a corregir sus errores le dispensa de reproches. La autonomía se inscribe en el *dolce stil nuovo* destinado a suplantar el reino de lo inhumano.

Dejen pudrirse lo que se pudre y preparen las vendimias. Así es el principio alquímico que preside la trasmutación de la sociedad mercantil en sociedad viva. ¿No es la aspiración de vivir sobrepasando la sobrevivencia la que pone en movimiento por todos lados la insurrección de la vida cotidiana? Hay aquí un potencial poético con el que ningún poder puede acabar, ni por la fuerza ni por el engaño. Si la consciencia tarda en abrirse a semejante evidencia es porque estamos acostumbrados a verlo todo por el lado pequeño de la rosca, interpretamos nuestras luchas cotidianas en términos de derrotas o victorias sin entender que es la anilla en la nariz la que nos lleva al matadero.

Vagando entre la degradación y el resurgimiento, hemos adquirido el derecho de esquivar y dejar atrás un baile macabro, del que nos sabemos todos los pasos, para explorar una vida de la que, lamentablemente, sólo conocemos disfrutes furtivos.

La nueva inocencia de la vida reencontrada no es ni una beatitud ni un estado edénico. Es el esfuerzo constante que reclama la armonización del vivir juntos. Nos toca intentar la aventura y bailar sobre la tumba de los constructores de cementerios.



## **Aprender a vivir es rechazar la servidumbre voluntaria**

Noviembre de 2020<sup>9</sup>

*¿En qué tipo de entorno creció? ¿Su infancia lo preparó para el resto del viaje?*

Mi infancia transcurrió en Lessines, un pequeño pueblo de clase trabajadora [en Bélgica]. Las canteras de pórfido definían los barrios bajos en los que vivía, a diferencia de los barrios altos, ocupados principalmente por la burguesía. En ese momento, la conciencia de clase estaba, podría decirse, marcada por las sirenas que en momentos puntuales señalaban el inicio y el final del trabajo, las pausas y los accidentes. Mi padre, ferroviario, lamentó no haber podido realizar estudios universitarios por falta de recursos económicos. Soñó con un destino mejor para mí, pero no sin advertirme sobre quienes se convierten en «traidores a su clase» al ascender en la escala social. Le debo las reservas que desde muy

---

<sup>9</sup> Entrevista con Raoul Vaneigem realizada por Béatrice Delvaux y Catherine Maker y publicada por el periódico belga *Le Soir*.

temprano he alimentado sobre el rol del intelectual: guía, tribuno, maestro pensador. La repugnancia que suscita hoy el estado de deterioro de las llamadas «élites» confirma la pertinencia de mis reservas. En *La liberté enfin s'éveille au souffle de la vie*, muestro cómo y por qué los gobernantes se han vuelto cada vez más estúpidos. Quien se distancia un poco del acoso mediático de la mentira puede comprobarlo fácilmente. La inteligencia intelectual se marchita con el poder y la inteligencia sensible se desarrolla con lo humano. Siempre he concedido un lugar de honor a los placeres del saber, de explorar, de difundir los conocimientos adquiridos. Siento curiosidad, con el amor, la creación y la solidaridad, por estas atracciones pasionales indispensables en la construcción del ser humano. Pero esto es precisamente lo que insiste en asfixiar un sistema que llama descaradamente “educación” a la mentalidad de “sal de mi camino” en la que el mercado competitivo amontona a sus esclavos.

No soy un experto en nada. Mi *Mouvement du libre esprit* responde al deseo de examinar más de cerca la Edad Media, a la que los historiadores atribuyen apresuradamente una adhesión generalizada a la fe cristiana. Mi *Résistance au christianisme* responde a la preocupación lúdica que siempre se ha regocijado de no haber sido tocada por dios, según la hermosa formulación de Prévert. La mejor crítica de este pasatiempo amistosamente subversivo ha venido de los Chalecos amarillos, quienes creen, con razón, que la lucha existencial y social supera bagatelas como opiniones religiosas, políticas y filosóficas.

*Usted también es una inspiración para las generaciones que buscan otra sociedad. ¿Cómo y cuándo empezó por este camino? ¿De dónde viene su perspectiva radical?*

Aprender a vivir es rechazar la servidumbre voluntaria

Sin idealizar una infancia en un ambiente familiar más bien festivo (“no por ser pobre tienes que vivir pobremente”, solía decir mi padre), he tenido la paradójica impresión de que ese cariño bondadoso, que me ahorró tanto tormento (salvo el omnipresente sentimiento de culpa), me ponía en contacto directo con las crueles condiciones que agobiaban a los hombres, mujeres, niños y animales que me rodeaban. Hasta el punto de que la rabia por la injusticia y la barbarie reemplazó las revueltas contra la autoridad paterna que se intensifican durante la adolescencia. Mi padre nunca trató de callarme invocando su poder o mostrando una falta de respeto cuando lo llamaba “socialdemócrata” en nuestras tormentosas discusiones políticas.

*¿Qué encuentros han sido decisivos en su vida? ¿Y por qué?*

Sin duda los que, aterrizando en terreno fértil, respondían a una necesidad existencial, a un vacío que había que llenar. Sin ningún orden en particular: *Germinal* de Zola, *La lucha con el demonio* de Zweig, Nietzsche, Marx, Hölderlin, Shelley, Nerval, Jarry, Artaud y el surrealismo. Más tarde: Voline, Coeurderoy, Ciliga, Ida Mett, Victor Serge, Montaigne y Jan Valtin. Y finalmente: Fourier.

*¿Quiénes fueron los compañeros de viaje cuyas perspectivas han sido valiosas para usted? ¿Siné, que a su manera compartió sus compromisos durante largo tiempo?*

Henri Lefebvre, Guy Debord, Attila Kotányi y Mustapha Khayati. No conocía muy bien a Siné, pero apreció su irreductible lucha contra la máquina de descerebrar (tan bien engrasada por el nazismo y el estalinismo) que ahora funciona a pleno rendimiento.

*¿Puede dar ejemplos de personas en las que todos podrían inspirarse? Por ejemplo: el subcomandante Marcos (ahora Galeano), vocero y no líder del movimiento zapatista. ¿O Noam Chomsky, que comparte con usted la carrera de intelectual comprometido? ¿O Greta Thunberg, que a nivel local se rebeló contra la destrucción de nuestros ecosistemas?*

No se puede sacar ninguna lección valiosa de una persona sin acabar previamente con el culto a la personalidad. Los zapatistas nunca dejaron de recordarnos que no son un modelo sino un experimento. No he leído a Chomsky. No sé a qué manipulaciones capitalistas del verde dólar ha sido expuesta Greta Thunberg, pero los insultos lanzados a los adolescentes que quieren salvar la tierra y liberarla de las garras de la obtención de ganancia han revelado el punto de aquiescencia al que han llegado quienes alardean de ser intelectuales e incluso, el colmo del ridículo, filósofos.

En su mayor parte, los sociólogos repiten informes oficiales, desdeñando la poesía que alrededor de ellos aspira a cambiar el mundo. Querido joven Marx escribiste “los filósofos solo han interpretado el mundo ¡ahora es cuestión de transformarlo!”

Siento que estoy en mejor compañía con los insurgentes de la vida cotidiana que, por confusos que estén, revolotean por todo el mundo. Una nueva forma de pensar se está despertando. Imprimirá su novedad radical en la mentalidad y las costumbres de las personas, siempre que se ciña a sus principios fundamentales: sin líderes, sin representantes autoproclamados, sin aparato político o sindical; autoorganización y prioridad absoluta a lo humano y la solidaridad.

Aprender a vivir es rechazar la servidumbre voluntaria

*¿Cómo llegó a ser un miembro influyente de la Internacional Situacionista? ¿Le sorprendió el alegre Mayo de 1968?*

Fue Henri Lefebvre, a quien le había escrito, quien me puso en contacto con Guy Debord.<sup>10</sup> ¿Sorprendido por Mayo del 68? No. ¿Feliz? ¡Si! La Revolución de 1789 no nació del pensamiento de la Ilustración, pero es indiscutible que personas como Diderot, Rousseau y Voltaire no eran ajenas a su desarrollo insurreccional. Si la crítica elaborada por la Internacional Situacionista coincidió con un giro histórico en el que el capitalismo descubrió una nueva fuente de lucro en el consumismo es, por otro lado, innegable que *La sociedad del espectáculo* de Debord, *Sobre la miseria en el medio estudiantil* de Khayati y mi *Tratado del saber vivir para uso de las jóvenes generaciones* han ejercido en el Movimiento de Ocupaciones de Mayo de 1968 una influencia que no deja de propagarse clandestinamente. Se asestó un golpe mortal a las “verdades” que se habían considerado inmutables durante milenios: el poder jerárquico, el respeto a la autoridad, el patriarcado, el miedo y el desprecio a las mujeres, el odio a la naturaleza, la veneración del ejército, la obediencia religiosa e ideológica, la competencia, la competitividad, la rivalidad, la depredación, el sacrificio y la necesidad del trabajo. Desde entonces, una idea ha ido ganando terreno: la vida verdadera no puede confundirse con la supervivencia que reduce los destinos de mujeres y hombres a los de animales de carga y animales de presa.

*Rompió con la Internacional Situacionista al señalar su manifiesto fracaso para transformar la sociedad, pero también*

---

<sup>10</sup> Cf. la carta de Guy Debord a Raoul Vaneigem fechada el 31 de enero de 1961.

*para “reconstruir absolutamente su coherencia” por su lado.<sup>11</sup>  
¿Cómo experimentó esas divisiones políticas a nivel personal?  
¿Qué lecciones sacó para la lucha?*

El triunfo de la colonización consumista y el fracaso de nuestro proyecto de autogestión generalizada fueron muy difíciles. La desesperación reafirmó su dominio y un buen número de enemigos de la mercancía se convirtieron en sus adeptos. La experiencia me disuadió de cualquier compromiso político, de cualquier participación en grupos.

La colonización consumista ciertamente sumergió el pensamiento radical, pero no por ello la vida dejó de reivindicar sus derechos en todo el mundo. La pauperización que crece en todas partes amenaza este estado de bienestar que, como muestra la realidad del poder adquisitivo, sólo se mantiene por la persistencia de la mentira. Cuento con la vida presente en cada persona para provocar un despertar de conciencia, para liberar a los individuos de su individualismo idiotizador y devolverles la inteligencia que hace de cada una y cada uno un ser solidario y humano, simple y sencillamente.

*Como epicúreo, elogia la “pereza refinada” y denuncia la alienación del trabajo asalariado. Sin embargo, publica como si no hubiera mañana.*

No soy hedonista (la ideología del placer es una falsificación del mismo). No venero la escritura. No sé nada sobre el bloqueo del

---

<sup>11</sup>Véase la carta de renuncia de Vaneigem, fechada el 14 de noviembre de 1970 y publicada en *Situationist International, The Real Split in the International* (1972). Para conocer la mordaz respuesta de Debord, consulte su carta a los miembros restantes de la IS con fecha del 9 de diciembre de 1970.

Aprender a vivir es rechazar la servidumbre voluntaria

escritor; solo temo no tener a mano con qué escribir una nota que mi memoria corre el riesgo de extraviar. Escribo por una necesidad interna de impulsar pensamientos que participen en el despertar de la conciencia humana que invoca la gran rabia planetaria de los pueblos.

*Siempre ha abogado por la absoluta libertad de expresión frente a toda censura. Los trágicos acontecimientos en Europa –el ataque a Charlie, pero también el reciente asesinato de un profesor en Francia– muestran que el derecho a la blasfemia ya no está garantizado como antes, aunque algunos hayan pagado el pato anteriormente. ¿Qué piensa?*

La blasfemia solo tiene significado para una mente religiosa. La religión siempre ha sido el corazón de un mundo sin corazón. Cuando las luchas sociales hayan hecho latir el *órgano vital* de una sociedad radicalmente nueva, asistiremos a la caída del cristianismo, que antes era tan poderoso.

La liquidación de la conciencia de clase provocada por la burocratización sindical y política del movimiento obrero, y especialmente por la marejada del consumismo, ha permitido que el peor veneno del mundo, el dinero, se inculque en el corazón de la sociedad. Así como el cristianismo se benefició de la desintegración de las religiones romanas, el Islam recogió sin pena los escombros del cristianismo. Ninguna represión le pondrá fin. La única forma de destruir su mortífera influencia es regresar a la vida que implica la insurrección existencial y social. En la lucha de la desobediencia civil no hay color de piel ni de pelo ni sexo ni creencia que valga.

*Vivimos una importante crisis sanitaria. ¿Qué precauciones ha tomado? ¿Entiende las razones de la limitación de algunas de nuestras libertades en este contexto? ¿Cree que esta pandemia requiere de una acción coordinada, centralizada, emprendida por el Estado, algo a menudo criticado por los anarquistas?*

En *La insurrección de la vida cotidiana* evoco la posibilidad de la autodefensa sanitaria. Una relación de confianza entre pacientes y cuidadores que hacen uso de medios técnicos revocará el miedo que mata más que el virus. Este pánico, hoy propagado por los métodos de Goebbels, permite al Estado enriquecer a las grandes farmacéuticas y a sus accionistas a expensas de la salud pública, la educación y el bien público (nuestra *res publica*).

La humanidad se está muriendo para que sobreviva una economía en la que el dinero loco da vueltas y vueltas cavando su propia tumba.

*¿Es sensible a la conmoción de los ecosistemas y cómo explica que nuestro comportamiento tarde tanto en cambiar?*

¿Cómo es posible que los Estados y las multinacionales, para quienes la vida no vale nada más allá de las ganancias inmediatas, se preocupen por el clima? La pasividad amargada de los que se resignan es peor que la tiranía de los amos. Hemos visto como terminaron la *Nuit Debout*, los *Indignados* en España y el movimiento anti-austeridad en Grecia.

No hay otra solución que volver a la base. El empeoramiento de las condiciones de existencia, la devastación económica y burocrática, el envenenamiento de los alimentos y la deshumanización que sufre el pueblo se han convertido en motores

Aprender a vivir es rechazar la servidumbre voluntaria

de una insurrección generalizada, aunque intermitente. La democracia verdadera vendrá de iniciativas locales que se federarán a nivel planetario. Remito al lector a mi análisis de la ZAD. Hemos sido inducidos a razonar según una lógica de macro-sociedad. Para la cosificación mercantil el sujeto no existe. Los números son un objeto muerto.

Hoy, la subjetividad se remueve. Lo importante es lo que quiero vivir y mi lucha diaria contra lo que me impide hacerlo. No es el número de manifestantes lo que crea su fuerza, sino la inteligencia sensible que progresa entre los individuos y los unifica, alejándolos del embrutecimiento populista, del individualismo idiotizador que busca un chivo expiatorio para apaciguar su frustraciones.

*El movimiento feminista ha evolucionado mucho en los últimos años. ¿Qué opina al respecto?*<sup>12</sup>

Ha sido necesario mucho tiempo para comprender esto: la liberación de la mujer y la rehabilitación de la naturaleza son inseparables. Corresponderá a la nueva sociedad, que poco a poco está emergiendo del limbo, superar el enfrentamiento entre la suprema arrogancia de un patriarcado fallido y un feminismo que motivado por un ciego deseo de venganza reivindica sus derechos calcando las peores prerrogativas del hombre. ¡Qué gran victoria celebrar la calaña de las Thatchers! ¡Qué maravillosa emancipación convertirse en ministra, prefecta, militar, policía, torturadora, mujer de negocios!

---

<sup>12</sup> La cuestión del feminismo se eliminó de la versión impresa y se publicó a la versión en línea de esta entrevista.

El ser humano es el futuro de hombres y mujeres; es la superación del virilismo y del feminismo.

*¿Qué opina de Bélgica? ¿Este país tan difícil de gobernar significa algo para usted? ¿Cómo ve su futuro?*

Me niego a identificarme con una entidad geográfica. No me importa si soy belga o iroqués, pero me conmovió la mujer de Bruselas que, interrogada por los efectos del confinamiento y el cierre de bares, dijo que estaba indignada porque “es un arte de vivir lo que está siendo destruido”. Me encantan las patatas fritas, disfruto con una cerveza Westmalle Tripel, una Bush, una Rochefort, una St. Feuillien Grand Cru. Siento apego por mi habla picarda. No tengo nada en común con las ovejas que, en nombre de no sé qué “Bélgica”, siguen votando por sus carniceros. Lo que mata la alegría de vivir celebra la carroña.

*A menudo se dirige a los jóvenes en sus escritos. ¿Qué sugerencias le haría a una persona joven?*

Que aprenda a vivir, no a gatear como un perro al que ladran órdenes. Que rechace la servidumbre voluntaria, que experimente con modos de sociedad en los que no sea necesario degradarse por un puñado de dólares.

Pero, ¿qué derecho tengo a dar consejos y por qué deberían tenerlos en cuenta si no sienten ese deseo?

*Un grupo de teatro belga, el “Raoul Collectif” hoy en día reclama su nombre y su legado. ¿Qué piensa usted al respecto?*

Aprender a vivir es rechazar la servidumbre voluntaria

Es un testimonio de amistad y complicidad que ayuda a las personas a vivir. Poco a poco, este tipo de ingredientes dispersos van creando el proyecto de ayuda mutua con el que soñó Kropotkin.

*Gramsci dijo una vez, “el viejo mundo se está muriendo, el nuevo mundo tarda en aparecer y, en esta penumbra, aparecen los monstruos”. ¿Cómo evitarlos?*

Estamos en medio de un cambio civilizatorio; lo viejo se está muriendo, lo nuevo nace temiendo su propia novedad. Los monstruos desaparecerán cuando desterremos el miedo que les da su verdadera sustancia.

*Por último, normalmente pedimos a las personas a las que entrevistamos que nos recomienden algo para leer. ¿Qué propone?*

Una vez más, y siempre reflexionando especialmente sobre la puesta en práctica, el *Discurso sobre la servidumbre voluntaria* de La Boétie. Pero la mejor lectura, la más difícil y apasionante, sigue siendo la lectura de uno mismo.



¡Hacia la Comuna!

## ***¡Hacia la Comuna!***

*25 de febrero de 2020*

*Una insurrección popular gana el mundo.* Se propaga por un número de países en aumento. Pese a sus diferentes condiciones, motivaciones, culturas y mentalidades, todas tienen un punto en común: el pueblo ya no quiere un gobierno que pretende imponerle su presencia y autoridad. Es la lucha de los de abajo contra los de arriba.

*Estamos en el inestable equilibrio del statu quo.* El poder opresivo se mantiene en sus posiciones, rechaza ceder un ápice. Teme que la situación se revierta. La reversión está al alcance de la revuelta popular que desafía al Estado y, con la firmeza de la justa rabia, afirma su determinación de seguir la lucha sin tregua.

*A primera vista, el statu quo juega a favor del Estado y sus comanditarios.* La intransigencia de los gobernantes apunta a generar en la opinión la imagen de una fortaleza inamovible a la que nada conseguirá derrumbar. Su propaganda agita el espectro de la desesperanza que siempre hechiza la memoria de las revueltas perdidas. Apuesta por el cansancio, cuenta con el amargo “para

qué” para mandar a los insurgentes a su perrera. ¡Nuestros enemigos se confunden dos veces!

*La solidez del Estado no es más que superficial. Su poder de decisión es ficticio, está en manos de una potencia financiera mundial que poco a poco lo va sustituyendo.* Muchos ciudadanos franceses acusan a la Comisión europea, convirtiéndola en responsable de sus desgracias. Le reprochan imponer a los gobiernos “elegidos democráticamente”, restricciones económicas que arruinan al sector público, pauperizan, matan. Lo que supone olvidar que las propias instancias europeas no son más que un instrumento de las mafias financieras internacionales. Estas son nuestro verdadero enemigo, como reveló a los chilenos el asesino económico Milton Friedman. No obstante, por temibles que sean los gestores de un mercado, del que son a la vez los amos y los esclavos, dan muestra cada vez menos de una potencia real y cada vez más de una potencia ficticia; una autoridad cuya puesta en escena se destina a fascinarnos, como la serpiente fascina a su presa. Pero hemos demostrado que ya no éramos presas y que revocábamos la depredación. Ellos, sin embargo, se libran a guerras de viajeros de comercio. Presas y depredadores al mismo tiempo se agotan en rivalidades competitivas y se desgarran por un hueso en el que pronto no quedará nada que roer, ya que el Estado y las instancias supranacionales son acechados por el derrumbe ineludible de un sistema en que el dinero da vueltas y solo se reproduce a sí mismo, siendo solo una forma virtual llamada a devorarse a sí misma devorándolo todo a su paso.

*Dirigentes cada vez más tontos, insurgentes cada vez más listos.* La quiebra rentabilizada del sistema mercantil no sólo provoca la destrucción de la tierra y sus especies, conlleva un

¡Hacia la Comuna!

deterioro mental que año tras año debilita a los administradores del derrumbe universal. Han sido incapaces de impedir que una maravillosa ola insurreccional quiebre el asalto de sus empresas mortíferas. ¿Se preguntan sobre el efecto báscula del viejo mundo en el nuevo? Ocurre lentamente bajo su mirada. Jefes de Estado y gobernantes son alcanzados por el envejecimiento a medida que su nervio de la guerra se atrofia, cuando la insurrección popular y la desobediencia civil muestran día tras día una inteligencia que la apertura a la vida no cesa de estimular.

*El arriba se pudre, el abajo revive.* Los individuos autónomos dan muestra de una creatividad que lleva la ofensiva bajo dos ángulos de abordaje. Mientras que los análisis críticos, los recursos jurídicos, el sabotaje, el acoso por lo ridículo denuncian en la cima los fraudes de un Olimpo de opereta; en la base, se multiplican y amplifican las asambleas locales y regionales directamente confrontadas al problema de la generosidad humana en una sociedad de cálculo egoísta. Este combate, a la vez plural y unitario, alimenta la resolución de los insurgentes, su determinación de “no ceder en nada”. Es aquí cuando la vida reivindica su prioridad absoluta sobre la economía de ganancia.

*Crear nuevas condiciones de existencia es una prioridad.* La ruina de nuestras conquistas sociales y los ucases que el capitalismo y su democracia totalitaria nos asestan dan una idea del caos al que tiene intención de conducirnos. Recordemos lo que pasó en Grecia. Aunque sostenida por una mayoría popular que le presionaba para salir de la Unión europea, el gobierno griego de Tsipras dio marcha atrás, tomó una decisión opuesta a la voluntad popular. Cedió a un chantaje declarado abiertamente: “si no acepta las medidas de austeridad que proponemos abandonará Europa, ya no dispondrá de

dinero, ya no tendrá con qué pagar los salarios, mantener las escuelas, transportes, hospitales. Después de mí, el diluvio”. Tsipras tuvo que ceder porque nada preparaba a la sociedad griega para evitar el cataclismo programado. ¿No es inquietante que no aprendamos de este desastre anunciado? ¿No deberíamos emplear principalmente nuestra energía en asentar las bases de micro-sociedades capaces de responder a los desafíos del caos y del absurdo devastador del que el estado del sector hospitalario, alimentario y energético nos da un anticipo?

*El mayor peligro que nos acecha es la falta de resolución.*

Es no confiar en nuestras propias capacidades, subestimar nuestro talento inventivo. Esperar soluciones del Estado nos condena a vegetar en nuestra carcasa podrida. Es como olvidar que la ley de la ganancia, que determina todas las leyes del sistema, consiste en recuperar con una mano lo que fue dado con la otra. Dialogar con el Estado es meterse en la boca del monstruo. Lo importante no es tanto agujerearlo a golpes como sustituirlo por un conjunto de microsociedades humanas donde la libertad de vivir se emplee para experimentar las riquezas de la diversidad y para armonizar sus opciones contradictorias.

*El fraude del referéndum.* En Francia, las insurrectas e insurrectos exigen un Referéndum de Iniciativa Ciudadana (RIC). El gobierno no quiere oír hablar de ello si no es bajo la forma de lo que llama Referéndum de Iniciativa Compartida (RIP por sus siglas en francés) sobre el que, por supuesto, tendría el control. Al mismo tiempo, el mismo gobierno anuncia su desprecio por los referendos al rechazar una petición de más de un millón de oponentes a la venta del aeropuerto de París al sector privado. En Chile, se está preparando el mismo fraude. El gobierno propone sustituir la

¡Hacia la Comuna!

constitución de Pinochet recurriendo a la farsa electoral y a sus tradicionales manipulaciones. ¿El objetivo? Imponer desde arriba una constitución que sirva para legalizar la mano que el capital tiene en los recursos del país. ¿Todavía no nos cansamos de asistir una vez más a este truco de magia en que, en nombre del pueblo, se confieren plenos poderes al mercado? ¿Cómo aprobar una constitución que no es, ni de lejos, redactada directamente por el pueblo, en asambleas barriales y poblacionales?

*La lucha por la calidad de vida ignora la dictadura de los números, de la medida, de las cifras.* El número es la medida del poder. Reina por la cantidad porque reina sobre los objetos, sobre un anónimo montón de mercancías. Descubrimos hoy una perspectiva contraria. La calidad anula la dictadura del número. La calidad de la vida ignora las cuentas presupuestarias que la reducen a un elemento de ganancia. La calidad es la autenticidad vivida. Como tal, manifiesta su interés por lo que la concierne y su desinterés por las guerras competitivas que las mafias mundialistas se hacen entre sí. Nos interesa prepararnos para las consecuencias de estas guerras, de las que las y los de abajo son siempre víctimas.

En sus aspectos más visibles, la guerrilla pacífica moviliza a cientos de miles de militantes de la desobediencia civil. Además, por mucho que la mentira mediática asegure que los manifestantes se agotan, que su número disminuye, ni Francia ni Chile ni el Líbano ni Sudán ni Argelia ni Irán ceden en el frente de las reivindicaciones. No se confunden de enemigo, su voluntad no decae. El adversario es la máquina de la ganancia que tritura la vida, la lucha es la vida que rechaza ser triturada.

El fenómeno gana en profundidad, afecta a los modos de vida del pensamiento y del comportamiento. Un número creciente de individuos redescubren las alegrías de la solidaridad y toman conciencia de que la realidad vivida no tiene nada que ver con la realidad contable, presupuestaria y estadística, cocinada en las altas estancias, que no son más que las mazmorras subterráneas del mercado.

*Ni dirigentes ni representantes autoproclamados.* Además de a los jefes, las asambleas autoorganizadas excluyen los aparatos políticos y sindicales y a cualquier delegado en su lugar. Los miembros de estas asambleas están dispuestos, en cambio, a discutir a título personal con todos los individuos, participantes y no participantes, sean cuales sean sus opiniones religiosas o ideológicas. En efecto, estiman que la lucha social por una sociedad más humana y generosa prevalece sobre las representaciones del mundo que cada persona edifica en función de su historia particular. No apuntan a renunciar a ciertas convicciones personales sino a sobrepasarlas. Es decir, resituirlas en condiciones que permitan negarlas bajo su antiguo aspecto y conservarlas bajo el nuevo. Tolerancia hacia todas las ideas, intolerancia hacia todo acto inhumano.

*La Comuna es el lugar de la vida reencontrada.* Es un ágora de libertad en que todas las opiniones tienen la ventaja de expresarse, ser oídas y concretizarse bajo la forma de decisiones colectivas. ¿Por qué? Porque, de entrada, junta una pequeña cantidad de personas que se conocen o aprenden a conocerse. Tienen el privilegio de ocupar un terreno que les es familiar, donde son los más capaces de intervenir con conocimiento de causa.

¡Hacia la Comuna!

Tienen la ventaja de la proximidad a la que la federación de comunas aporta una distancia crítica, una conciencia afinada.

*Cada comuna es la base de una multitud de entidades similares.* Su federación formará un tejido social capaz de suplantar un Estado que no cesa de degradar las condiciones de existencia. Es aquí, en el terreno de nuestra existencia cotidiana, que nuestra creatividad tiene más posibilidades de echar por tierra el imperialismo estático y mercantil. El ser humano se ha doblado siempre sin romperse. Se acabó de inclinar la nuca, se acabó este mundo en que, como se lamentaba Chamfort, el corazón sólo tiene la posibilidad de quebrarse o curtirse.

*El lucha de la Comuna es la de la generosidad humana contra la dictadura de la ganancia.* No vamos a tolerar que el capitalismo mundial y el cálculo egoísta contaminen nuestro entorno y nuestra conciencia humana. La ayuda a los más desprotegidos surge de las asambleas populares no de la fría jurisdicción estática y de quienes la sostienen, xenófobos, racistas, sexistas. El impulso de la solidaridad conduce a una irreprimible e insólita sensación: la vida va tan rápido que ni tiempo tenemos de morir. La insurrección es una cura de salud.

*La mujer está al frente del combate por el ser humano.* Ahí reside su unidad. Es una unidad reivindicativa que amenaza la tradición machista y los resurgimientos patriarcales. ¿Cómo extrañarse de que el poder intente fragmentarla en categorías con el fin de dirigirlas las unas contra las otras y de “dividir para reinar”? Tratar a la mujer como una abstracción permite, en efecto, hacerle asumir roles y funciones reservadas antaño al patriarcado. El sentido humano no está presente con la misma intensidad en la

torturadora, en la policía, en la mujer de negocios, en la militar, en la mafiosa, en la autócrata, que en la insurgente que lucha por una igual emancipación del hombre y la mujer. Pero en todos los sitios donde el núcleo de humanidad no ha desaparecido del todo, ¿por qué no confiar en la vida para acabar con la coraza opresiva?

*La Comuna es nuestro territorio, nuestra existencia ahí es legal.* Esta legalidad natural, el Estado la ha sustituido por una legalidad que nada nos obliga a reconocer. ¿No se ha vuelto caduco el contrato social por el que se comprometía, a cambio de rebajas fiscales, a garantizarnos escuelas, hospitales, transportes y medios de subsistencia? A lo que se añaden las arbitrarias medidas que atentan contra la dignidad humana, que su totalitarismo democrático multiplica. ¿No es evidente, por lo tanto, que estamos en la legalidad y que él, de facto, está en la ilegalidad, lo que desde el punto de vista de sus propias leyes nos autoriza a rechazarlo? Sin embargo, la estructura municipal que implantó aún existe. Hace del alcalde un funcionario sometido a su autoridad. Atenazado entre la representación del Estado y la representación de la población local, navega entre la honestidad, la corrupción, la modestia del portavoz y la arrogancia del edil entronizado. ¿Cómo las asambleas de autogestión pueden, sin negarse entre ellas, coexistir en el marco de una organización municipal sometida al Estado? A cada territorio en vías de liberación, sus propias formas de lucha.

*¿Qué relaciones con el ayuntamiento tradicional?* Nadie ignora que la experiencia de la democracia directa marca una ruptura con los modos de escrutinio que el ritual electoral nos impone. A diferencia del voto organizado por el clientelismo político, la Comuna es la emanación de asambleas de cercanía. Los problemas que aborda son problemas concretos que se le plantean

¡Hacia la Comuna!

a la población de un pueblo, barrio urbano o región circundante donde su federación da una visión global, mundial, a las decisiones tomadas localmente. Proviene de un medio en que cada quien está implicado y sabe de qué tiene que hablar. Concretizan una práctica de vida, no una práctica de ideología. El ayuntamiento es una antena, está menos a la escucha de los ciudadanos que del Estado que lo gobierna. Ahora bien, para nosotros, la Comuna es un mundo llamado a erradicar la globalización de la ganancia.

*El tambor de la unidad resuena por todos lados. ¿Qué unidad? Llamar a la unidad y a la convergencia es tomarse las cosas a contrapelo. Las declaraciones abstractas por generosas que se pretendan son señuelos. Toman el viejo camino de las buenas intenciones. La esperanza no para de tropezar, del triunfalismo al derrotismo. ¿Vamos a enrolarnos, una vez más, en estos frentes que deberían canalizar la energía de todas y todos contra lo que nos reduce a llevar una de las máscaras de la opresión global? Durante la Revolución española, Berneri había lanzado esta advertencia: “Solo la lucha anticapitalista puede oponerse al fascismo. La trampa del antifascismo significa el abandono de los principios de la revolución social”. Y añadía: “La revolución debe ganarse en el terreno social, no en el terreno militar”. ¿De dónde sale la fuerza poética de los Chalecos amarillos y de las asambleas autoorganizadas? De que ponen en primer plano los problemas económicos, sociales, psicológicos a los que nadie escapa en estos tiempos de cambio (permacultura, prohibición de pesticidas, bloqueo de circuitos mercantiles, erradicación de perjuicios petrolíferos y nucleares, exploración energética, revivificación del tejido rural y urbano, ruptura con el fetichismo del dinero, reconstrucción de la enseñanza, guerrilla conducida bajo el*

principio: “Nunca destruir a un ser humano y nunca dejar de destruir lo que le deshumaniza”).

**La verdadera unidad es la lucha por el buen vivir.**

*La desobediencia civil es un derecho imprescindible allá donde reina el derecho de opresión.* La redacción de una carta procedente de las Comunas y de sus asambleas podría garantizar el principio y sentar las bases para la legalidad de una democracia cuya poesía práctica nos libre para siempre de la empresa estatal y mercantil. ¡Abajo la república de los negocios! ¡Arriba la república del ser humano!

¡Estamos hartos! ¡Liberemos la vida! ¡Liberemos la tierra!

## **¡Estamos hartos! ¡Liberemos la vida! ¡Liberemos la tierra!**

Abril de 2023

*Lo que hoy está en juego es nuestro futuro como seres humanos.*

Un despiadado enfrentamiento opone las estancias estatales y globalizadoras de la ganancia a un pueblo cuya vida se reduce a la mínima expresión bajo la presión de la rapacidad dominante.

Este conflicto, al Estado le interesa prolongarlo sin fin ya que la represión es la última función que le permite existir. Al mismo tiempo, cada vez más personas lo presentimos con una mezcla de exaltación e inquietud: entramos en años cuyo curso requiere una decisión crucial. Estamos ante la opción que va a determinar nuestro destino. Es sencilla.

O nos resignamos a desertificar el planeta trabajando en nuestra propia destrucción.

O nos comprometemos con la lucha por la soberanía de la vida y los valores humanos.

¿Nos comprometemos? ¡No! ¡Nada de sermones y exaltaciones humanitarias! Esta época ya no es de deseos sino hechos consumados.

Los Chalecos amarillos han iniciado una *ocupación festiva* de las calles y de los corazones. Llega a millones de seres que despiertan de medio siglo de letargo y redescubren la humanidad que el reino de la mercancía no paraba de quitarles. Movidado por un efecto de apasionada atracción, el pueblo se ha sublevado. Su inteligencia de lo vivo ha reavivado las Luces con las que la Francia revolucionaria había iluminado el mundo, queriendo eclipsar el oscurantismo de cretinos aterradores.

Los sociólogos encontrarán mil explicaciones a esta galvanización psicosocial, más inesperada, más sorprendente que Mayo del 68 cuyos síntomas son conocidos. Se apuntará al alza del coste de la sobrevivencia, a la recesión, al aumento de impuestos. Se evocará el tedio corrosivo rezumando resentimiento y agresividad para, a fin de cuentas, no percibir en el “fenómeno” de los Chalecos amarillos más que una jubilosa y efímera fiebre rompiendo la sórdida mediocridad ambiental, el tiempo de una o dos revueltas que rápidamente serán aplastadas.

No fue lo que pasó. Además de no repetirse el tradicional escenario de la insurrección vencida, el presentimiento de fugacidad desapareció tan insólita como notablemente. Una vasta corriente de agitación ha reforzado sus bases. Ha crecido bajo la desdeñosa mirada del conservadurismo y del progresismo. La extrema derecha, que esperaba devorarlo, se estrelló. La izquierda

¡Estamos hartos! ¡Liberemos la vida! ¡Liberemos la tierra!

no ha ocultado su decepción al no encontrar en esta horda dispar al proletariado que, por otra parte, su política había echado a pique.

¿Qué resaltaba del tumulto? Algún que otro arrebatado de rabia. Ningún programa, a no ser un llamado de atención preliminar y rudimentario que, curiosamente, ninguna insurrección del pasado, por radical que fuera, había tenido la precaución de adoptar. Se trataba de una advertencia clara, sin ambigüedades, llena de consecuencias: “ni jefes, ni delegados autoproclamados, ni representantes del aparato político y sindical. ¡Lo humano ante todo!”

Que su resolución no haya variado un ápice no es tanto la expresión de firmeza moral como el indicio de un arraigo más profundo. Tarde o temprano habrá que admitirlo: *la esencia de las insurrecciones que, en el mundo entero, se encienden, se apagan, se reanudan con mayor intensidad, es la vida y su conciencia.*

Las movilizaciones que aspiran a mejorar las condiciones de sobrevivencia no han desaparecido pero, sencillamente, ya no son suficientes. Están superadas. Por eso, como una música de lo vivo en búsqueda de armonía, el sentimiento de “estar ahí” se ha propagado irresistiblemente. A partir de un puñado de “palurdos aculturados”, ha alcanzado la dimensión de pueblo universal que no necesita más chalecos ni colores ni consignas para afirmar y afinar su determinación.

Este pueblo no se enfrasca en ninguna misión, no tiene ninguna pretensión escatológica. Tiene, de repente, la conciencia de asumir la presencia masiva de seres cuya vida ha sido usurpada,

para quienes la autonomía era un espejismo y la humanidad una palabra vaciada de sentido. Una oleada que constantemente renace lo deslava de la indignidad a la que había sido condenado. Ha decidido recuperar una libertad natural que no es otra cosa que el impulso vital presente en todas y todos.

La lucha de clases ha sido la forma histórica que ha adoptado, en la época del capitalismo industrial, el deseo de emancipación que los esclavos siempre han erigido contra los amos.

La lucha de clases es inseparable de la conciencia de clase que da al proletariado las armas necesarias para liberarse de la proletarización. La burocratización del movimiento obrero y la colonización consumista han logrado solo aparentemente liquidar al proletariado y su proyecto de sociedad sin clases.

*En las insurrecciones de la vida cotidiana se encarnan hoy las libertades igualitarias que los esclavos nunca tuvieron la dicha de alcanzar.*

Sin embargo, ahora el yugo de los amos que les rompían los riñones se desmorona. Ya no resiste la implosión del sistema mercantil, el derrumbe del Poder, el declive de la autoridad, el descontrol del dinero loco. Colapsa un mundo dedicado a la muerte. Nos toca evacuarlo erradicando el culto a la carroña.

*Crear y multiplicar por todas partes nuestros oasis se vuelve la única opción a medida que la pauperización progresa, anunciando a pequeños pasos el saqueo de supermercados, el sabotaje de máquinas de pago, el fuego en los centros de impuestos, la gran hoguera de las facturas. ¡Que el poder de los poderosos*

¡Estamos hartos! ¡Liberemos la vida! ¡Liberemos la tierra!

asuma el incendio que ha provocado! En cuanto a nosotros, que solo deseamos la lumbre de la vida, acogemos con plácido realismo una constatación que juega a nuestro favor: la cantidad de *tener*, que define la sobrevivencia, cede su lugar a la calidad del *ser* que funda la vida. En otras palabras, *la sociedad mercantil se desmorona, dejando a la sociedad humana la tarea de evacuar los escombros.*

¡A no ser que el Partido de la muerte nos convenza de acompañarlo en su caída! ¿Pueden diez mil años de autodestrucción diluirse en una gota de vida plena y entera? ¿Lo dudan? ¿y qué? Por primera vez en la historia, hasta la autodestrucción colapsa por agotamiento. La muerte se ha vuelto más aburrida que aterradora. *La vida que va por delante ignora el miedo.* Se abre a un presente en que todo es posible.

La limpieza de primavera nos enseña que la primavera está en todas las estaciones. Como cuestionarlo cuando vemos las luchas por la liberación de la tierra y por el derecho a vivir en ella barrer, como briznas de pajas, las creencias ideológicas y religiosas de las que solo subsisten carcasas destripadas. Si el Poder aun se toma la molestia de agitarlas y entrechocarlas, la razón es que, obligado a dividir para reinar, tiene el deber de darles la suficiente credibilidad para inscribirlas en su estrategia de chivo expiatorio.

El clientelismo ha hecho del conservadurismo y del progresismo mercancías intercambiables. Ayer su antagonismo aun las hacía plausibles. ¿Por qué no desenmarañar los enredos de las próximas elecciones? Cuando la opinión pública ha oído al populismo fascistoide reclamar la libertad combinada de no vacunarse y de ahogar a los migrantes mientras que el populismo

de izquierda predicaba la vacunación obligatoria como si ignorase que su iniciativa le allanaba el camino al Crédito social a la china.

¿Acaso no es en el mismo orden de ideas confusas que la ecología mendiga la protección de las especies ante las autoridades que las exterminan? Los gemidos que suscitan las violencias policiales suenan con suavidad en los oídos de los miserables que las fomentan. ¿Qué esperan de gobiernos pagados por las mafias financieras decididas a vaciar hasta la última moneda del Bien público que habían llenado las luchas obreras del pasado?

Paradójicamente, mientras nos atascamos en una tierra de nadie nocturna y nublosa, todo se vuelve claro. Somos la emanación de la vida, como tal nos reivindicamos. Nuestros enemigos son el partido de la muerte. Por muy abrumador que sea su arsenal de guerra, basta con que les quede un resto de vida en su comportamiento mecánico para desestabilizarlos y apartarlos.

Disponen de armas que los debilitan a fuego lento cuando disparan. Nosotros no tenemos más armas que la vida. Tiene la gratuidad de lo inagotable. Su potencia no tiene límites ya que es un arma que no mata.

A nadie se le escapa que el aliento de las grandes luchas sociales disipa los más odiosos prejuicios. El deseo de emancipación va más allá de las antiguallas con las que se nos amasó.

En el mundillo político, se preocupan por las dañinas exhalaciones del folclore neonazi. El populismo fascistoide se ha vuelto la diana electiva de los aperitivos de la izquierda donde se ha olvidado la observación de Berneri de que solo la lucha

¡Estamos hartos! ¡Liberemos la vida! ¡Liberemos la tierra!

anticapitalista puede oponerse al fascismo. Donde justo después olvidamos cuantos de estos aguerridos militantes recomendaron votar por un senil prematuro, manipulador de porras para bloquearle el paso a un *Obersturmführer* decadente que gestiona la tienda de la competencia de al lado.

El Poder siempre ha alimentado en nosotros un infierno existencial en que la represión de los impulsos vitales se ha desahogado en reflejos de muerte. Guerras, revueltas, ideologías ofrecían al odio de sí y de los otros suficientes válvulas de escape para que la vida pareciera sin uso, sin valor, inexistente.

La ausencia de conflictos de gran envergadura, la pacificación consumista, la creciente mezquindad de la ganancia, el adormecimiento burocrático de las revoluciones, los deshechos sin hueso en que se resumen las ideologías y religiones mafiosas han, por decirlo de alguna manera, arrancado la muerte de su inmoderada glotonería, de la devoración desmedida que había sido consentida hasta las hecatombes hitlero-estalinistas. La majestad de la Gran Parca ha sido hasta cierto punto destronada y desvalorizada en el mercado, se han puesto a hablar de la vida como de un objeto insólito puesto al día por un arqueólogo

La democracia totalitaria que ha instaurado la dictadura del libre comercio se ha visto obligada a remendar el miedo del que ningún poder jerárquico puede prescindir. Tras la recaída del pánico suscitado por la gestión tragicómica del coronavirus, tras el fiasco del terror nuclear importado de Ucrania, tras una muy dudosa invasión de extraterrestres, con gusto recurriríamos al forúnculo de la extrema derecha que sirvió a Mitterrand para sanear su fistula petainista, pero hacía tiempo que el absceso había reventado. De

este modo, es a un terror carente de ideología, a una represión ciega, a una violación colectiva, a un horror sin denominación de origen a lo que recurren hoy por hoy las fuerzas del Orden estatal y supraestatal.

Somos presa de un fascismo de botas y casco, motorizado, que violenta, viola, aporrea, quita ojos, mata. No depende del partido de extrema derecha aunque este aplauda sus hazañas. Su barbarie lleva el sello de la legalidad. Es el modo de expresión de las milicias gubernamentales y globalizadoras. El fascismo es el brazo armado del partido de la muerte. Es el culto a la carroña por antonomasia. Por lo que recibe el diezmo

Asalvajados por el resentimiento, vengan sus frustraciones golpeando y masacrando lo que está a su alcance. Los policías tienen razones para mofarse de nuestra indignación, de nuestras protestas humanitarias, de nuestras peticiones, de nuestros libros de reclamaciones. ¿Por qué habrían de privarse de la burla cuando nos ven implorar la clemencia de los títeres mecanizados que secretamente los enfurecen por ser sus despreciable trapeadores?

Lo que febrilmente esperan no es que los amemos sino que los odiamos. Su odio de sí y de la vida se alimenta del miedo que sienten y propagan. A los conflictos del pasado no les faltaba claridad. El enemigo tenía sentido, era el nazi, el comunista, el invasor, el bárbaro llegado de otras partes. Pero para pegarle a una multitud de paseantes, ¿qué razón invocaría la porra si, por la más improbable de las casualidades, le diera por pensar

Esta falta de razón es por sí misma una pregunta. No responderla la devuelve al demandante. Puede que dé vueltas y más

¡Estamos hartos! ¡Liberemos la vida! ¡Liberemos la tierra!

vueltas en él, que lo atormente su absurdidad. Pero, ¿cuánto tiempo le llevará animar a la tropa a tirar la culata por la borda?

Otra solución consiste en responder pero sin aportar la respuesta esperada. ¿Cuál es la respuesta esperada? La abominación, el rechazo, el desprecio, la ropa de combate, la entrada al ruedo. Un comportamiento con el que perderíamos nuestra humanidad para avanzar en falso y entrar en la barbarie

Ya que la respuesta esperada es “les vamos a hacer la vida imposible”, decretemos, al revés, “*vamos a hacerles la vida posible*”. No con ánimo de provocación sino porque nos mantenemos fieles a nuestro proyecto humano.

Sería ilusorio, incluso ridículo, apostar por un *trabajo de disociación del policía*, que le diera la oportunidad de recuperar su humanidad desertando de la máquina de triturar lo vivo, de la que él mismo es víctima. Pero, ¿qué perdemos por darle a conocer –de lejos y a salvo de sus reflejos sadomasoquistas– que no queremos ni perdón ni talión? Que solo queremos que la vida sea de todos y de todas, sin exclusión.

No tenemos que darle ningún mensaje, tenemos que llevar a cabo una experiencia sin interrupción. Nos corresponde seguir con la ocupación de nuestra tierra, autogestionar nuestra agua, fundar por todos lados en el mundo microsociedades donde las asambleas permitan a cada uno la libre expresión de sus deseos, su perfeccionamiento, su armonización (la experiencia zapatista indica que es posible).

¿Atreverse a hablar de utopía o fantasía cuando Francia recupera el impulso que la liberó del Antiguo régimen? ¿Cuando se

esbozan ante nuestros ojos colectividades que encarnan en la autenticidad vivida sus ideas de igualdad, libertad, fraternidad que habían sido vaciadas de su esencia?

*Nuestra revolución será la del disfrute contra la apropiación, la de la ayuda mutua contra la depredación, la de la creación contra el trabajo.*

No ceder lo más mínimo en la constancia de nuestro proyecto humano teje una cohesión existencial y social que tiene los medios y el ingenio de poner en práctica una guerrilla desmilitarizada sometiendo a constante presión el putrefacto totalitarismo estatal.

Quienes apuestan por nuestra extenuación ignoran que el impulso de vida es inagotable. En cambio, al correr por todos los lados en que se destruyen sus máquinas, ¿cómo no van a ahogarse los opresores hasta perder el aliento?

*Entramos en la era de la autogestión y del cambio de perspectiva.*

No hemos conocido más vida que la que yace bajo la sombra helada de la muerte. No hemos intentado nada sin pensar que nuestra tentativa era vana e insensata.

Francia, al sublevarse, abre al mundo vías radicalmente nuevas. La creatividad poética del “pueblo de las megabalsas<sup>13</sup>” se

---

<sup>13</sup>. En alusión a las protestas masivas contra las 16 megabalsas de riego destinadas a la agricultura intensiva en Sainte Soline. Las manifestaciones fueron convocadas por el colectivo “Bassines Non Merci” (Megabalsas No Gracias) con el apoyo de “Les Soulèvements de la Terre” (las Sublevaciones de la Tierra). En la primavera de 2023 hubo una acción en el que participaron 30000 manifestantes

¡Estamos hartos! ¡Liberemos la vida! ¡Liberemos la tierra!

inscribe en el *movimiento de autodefensa de lo vivo* llamado a crecer, a federarse, a multiplicarse, no por voluntarismo sino porque o esto o nos momificamos en un medio ambiente sin pájaros e insectos.

No somos ni Sísifo ni Prometeo, rechazamos los sacrificios, empezando por el sacrificio de nuestra existencia. Somos individuos conscientes de que la vida y la tierra nos han sido dadas con un modo de empleo del que como humanos somos los únicos titulares.

La vida en búsqueda de humanidad tiene todos los derechos, no tiene ningún deber. Tal es el *cambio de perspectiva* que nos libera del cielo de los dioses y las ideas, que nos vuelve a levantar erguidos, profundamente arraigados a la tierra.

Hemos llegado a un punto de ruptura con el pasado que nos ha mecanizado (del que hace parte el comportamiento militar). Somos el punto de partida de un presente que ya no retrocederá. Somos el renacimiento de una vida que nada ha conseguido ahogar y que ahora reivindica su soberanía. ¡Miren! Éramos un puñado de pordioseros, la flor y nata de nada. Somos millones descubriendo una inteligencia de lo vivo que nos exige de una inteligencia muerta que nos ha gestionado como cosas. Ya no somos una mercancía. No hay ninguna necesidad de fanfarronear nuestras destrezas. Empecemos por la base: ¡no más escuelas sometidas al mercado no más agricultura desnaturalizada, no más órdenes que dar ni recibir!

---

brutalmente reprimidos por las fuerzas de seguridad del Estado que llegaron a disparar hasta 5000 granadas en tres horas.

Hay que dejar de razonar en términos de victoria o fracaso, como acuartelados. *¡Basta de militarización de cuerpos y conciencias!*

Lo que asusta al Poder, no es tanto el número de oponentes como la calidad de la vida que reivindicán. En las antiguas huelgas, los jefes temían menos la magnitud numérica del movimiento que la profunda alegría que animaba a los insurgentes. Tenían los medios de acabar con ellas con el habitual chantaje de “¡no más trabajo, no más salario!”.

Ahora que el capitalismo anuncia sin reservas que el alza del precio de los productos y la bajada de los salarios es inevitable, ¡que me expliquen como el tradicional chantaje puede tener la más mínima posibilidad de conseguir la vuelta general al trabajo! Por el contrario entendemos que al Estado –comprometido con enriquecer a sus proveedores– para encubrir su ruina social, no le quede más que golpear a este pueblo cuya presencia lo aterroriza. ¿Pero por cuánto tiempo?

Que no nos acusen de querer derribar al Estado. Se derriba él solito y se derriba sobre nosotros.

Su devastadora inutilidad nos desafía a paliar, con la creación de *zonas de autodefensa de lo vivo*, la desaparición programada de bienes de los que antes nos proveían cuando se preocupaban por una comunidad ciudadana. ¡No basta con morir, hay que vivir!

*Nada resiste a la autodefensa de lo vivo.*

No hay una sola forma de gobierno que no haya llevado la desgracia a los pueblos a los que supuestamente debería beneficiar

¡Estamos hartos! ¡Liberemos la vida! ¡Liberemos la tierra!

con sus buenas acciones. Nada más salir de las peores dictaduras, hemos heredado la mejor, si se puede calificar así el totalitarismo económico donde lo político deja de hacer pie por cuánto se esparcen y amontonan, en esta última etapa de recorrido, los excrementos de lo que hizo su gloria en el pasado –aristocracia, democracia, oligarquía, imperialismo, monarquía, autocracia y compañía –.

¿Es desde esta alcantarilla donde se estancan que nuestros enemigos pretenden llevar contra nosotros una guerra sin tregua? ¡Tal vez! Tenemos la capacidad de impactar, desaparecer, resurgir donde menos se nos espera. Hemos aprendido de las guerrilla tradicionales que su fracaso se debió menos a la violencia represiva que a su propia organización interna donde se perpetuaba la estructura jerárquica dominante. Recuerden el desconcierto de las élites francesas ante los Chalecos amarillos: “¿Dónde están los jefes, los responsables con los que hablar?” ¡Pues no! No había. ¡Velemos por que no los haya nunca!

La autogestión es una experiencia que ha demostrado su viabilidad en la España revolucionaria de 1936, antes de ser aplastada por el partido comunista. Es la organización por el pueblo para la satisfacción de las necesidades y deseos de aquellas y aquellos que la componen. Sus principios teóricos nacen de lo vivido por las colectividades en las que luchar juntos enseña el arte de los acuerdos y desacuerdos que no es ajeno a las resonancias musicales de la existencia individual y de la naturaleza. Donde aparecen zonas de autodefensa de lo vivo, la inteligencia del corazón prevalece sobre la inteligencia de la cabeza y enseña a reinventarlo todo.

El más radical de los legados de mayo del 68 es el proyecto de ocupación de las fábricas donde los proletarios empezaron a considerar hacerlas funcionar en beneficio de todas y todos (posiblemente reconvirtiéndolas). El partido comunista se opuso violentamente, fue la última de sus victorias antes de su caída definitiva.

El trabajo parasitario y la especulación mercantil han hecho desaparecer los lugares de producción socialmente útiles pero el deseo de ocupar lugares donde nuestras raíces son las raíces del mundo no ha decrecido. Recuperar las calles, las plazas, los municipios es un combate que se hace en la base. No es tolerable que los alimentos envenenados por la agroindustria alimenticia pudran el aire y se metan en nuestras cocinas en las que placentera y delicadamente preparamos sabrosos y saludables platos.

La tierra es un lugar de disfrute humano, no una selva donde reinan la depredación y la apropiación. Nuestras libertades son nutritivas. Asistimos al renacimiento de una vida que no tiene más que inicios e ignora que existe un final.

*No tenemos más que un mundo mejor que ofrecer*

## **La radicalidad de Mayo del 68**

21 de abril de 2023

Lo que la mentira periodística ordinaria llama “los sucesos de Mayo del 68” surgió en una época en que la economía florecía y los salarios eran lo suficientemente altos como para involucrarse en la gran ola de colonización consumista que empezaba a desplegarse. En Francia, el conservadurismo aun estaba estable, dando rodeos, de buena ley. El progresismo podía enorgullecerse de un socialismo engalanado con los laureles de las viejas luchas obreras y de un Partido, supuestamente comunista, cuya importancia numérica y quiliástica pesaba en el tablero político.

El capitalismo descubría en el sector del consumo una fuente de ganancias superiores a las del sector de la producción que su dinamismo industrial le aseguraron hasta finales de los años cincuenta. Las fábricas tradicionales donde los asalariados trabajaban como esclavos dieron paso, en cierto modo, a las verdaderas fábricas de consumo que eran los supermercados. Ahí, a diferencia de los ritmos infernales, estaban de moda la despreocupación y el dejarse llevar. La atracción por los placeres

daba sentido a la absurda labor cotidiana. Esos lugares se destinaban a una libertad total salvo por el imperativo de pagar las adquisiciones a la salida.

Creíamos evadirnos del trabajo, disfrutar de un centro de ocio. En realidad, trabajábamos dos veces para el mismo jefe. Como productores, garantizándole el plusvalor habitual y como consumidores, restituyéndole nuestro salario al precio de un abalorio de buen salvaje.

¿Acaso no había crecimiento —¡el colmo de la paz social!— tema de calmar la agresividad reivindicadora, de aligerar la conciencia de clase, de prepararle el terreno a un capitalismo feliz?

Una realidad chispeaba en los efectos estroboscópicos de los edenes de neón. Su aparente credibilidad autorizaba al capitalismo a profetizar la nueva era. “El Estado de bienestar” ilustraba de forma plausible la ideología progresista de una clase dominante que se enorgullecía de conducir a los proletarios hacia un mundo mejor. De ahora en adelante, el sacrificio cotidiano ya no se perdería más en las vanas esperanzas de una gloria celestial, que las religiones transmitían cada vez más a duras penas. El infierno del trabajo desembocaba en un paraíso terrestre, entregado llave en mano.

Las condiciones históricas, económicas, sociales, políticas, psicológicas eran propicias a un oscurantismo que invocaba la seguridad común y predicaba la instauración ciudadana de una felicidad a la altura de todos los bolsillos.

El “Welfare state” era indiscutiblemente un eslogan más convincente que el “Arbeit mach frei”. Se podría haber conjeturado que iba a suscitar una adhesión masiva. Sin embargo, lo que en ese

La radicalidad de Mayo del 68

momento se llevaba, a pesar de la propaganda mediática, eran los temblores de repulsión, las reacciones de desagrado, de asco nauseabundo. Había –sin que se expresase en voz alta– un rechazo espontáneo a lo que se presentía como un timo gigantesco en el que la vida iba a pagar el pato.

Fue una época en la que se evidenció, como un malestar epidémico, la ruptura entre el desconcierto pasional de la existencia y la inteligencia intelectual que daba cuenta de ella. Henri Lefèvre había llamado la atención sobre la vida cotidiana, que asumía los aspectos de un objeto no tan conocido como familiar. A la inteligencia sensible del cuerpo impregnado de deseos, Antonin Artaud le oponía la funcionalidad de la Mente, cuya fría racionalidad se empleaba en vano en gestionar el instinto de vida. Como si poniéndole mala cara a la felicidad deprimente que gangrenaba la carne y el pensamiento, una inspiración rebelde nacida en el Renacimiento y las Luces sacudiera su silencio y, con sus disparos de advertencia, increpara rabiosamente al siglo.

Son los destellos de la conciencia vivida que, desde los años 60, alarmaron sobre la incompatibilidad entre nuestro deseo de existir y las representaciones ficticias que se nos imponían bajo la marca de realidad objetiva.

Aunque por todas partes boicoteadas y veladas, las ideas radicales de un puñado de pensadores –deslomándose mal que bien por no ser cabezas pensantes– explotaron literalmente en el gran movimiento subversivo que levantó París y Francia durante casi dos meses. Solo se apagó jurando repetirse. Tras los resplandores de la Revolución francesa, de la Comuna de París, de los soviets rusos de 1905 a 1917, de las colectividades libertarias españolas de 1936,

no hubo, salvo el Movimiento de las Ocupaciones y la irrupción zapatista en Chiapas, más que un largo cansancio subversivo, salpicado de tumultos sin grandes consecuencias.

El nacimiento del Lindo Mayo estaba marcado por una radicalidad que iba a arraigarse en la historia y cavar durante unos cincuenta años la zapa progresiva de los valores mercantiles que, desde siglos, deshumanizan mentalidades y costumbres.

Hacia 1960 la colonización consumista, cuyas primeras olas arrasaron, sacó a la luz la urgencia de oponer al imperialismo mercantil un proyecto de sociedad en el que lo humano prevaleciese sobre la ganancia. Este proyecto existía pero las manos que lo llevaban derramaban sangre de los proletarios masacrados en nombre del proletariado. Los mahnovistas aplastados por Lenin, los marineros de Cronstadt fusilados por Trotski ilustran –sin embarrarse más adelante en los mataderos de Stalin y Mao– la vocación emancipadora del supuesto comunismo. Cuando el tsunami mercantil se impuso al movimiento de Mayo del 68, fue con la complicidad de pretenciosos políticos y sindicales cuyos residuos intentan hoy exorcizar su miedo a los Chalecos amarillos y al rechazo de jefes.

El proyecto de sociedad humana necesitaba menos un nombre que una realidad experimental. Las colectividades libertarias de la revolución española tuvieron tiempo de probar, antes de ser aplastadas por los estalinistas, que vivir según sus deseos en una sociedad que se dedica a armonizarlos es totalmente posible. Autoorganización, acracia, poder del pueblo por y para el pueblo, junta de buen gobierno, zona de autodefensa de lo vivo corren el riesgo de no ser más que apelativos de pedestales

La radicalidad de Mayo del 68

intelectuales si no emanan de la prioridad absoluta que es el regreso a la vida.

Todas las formas de gestión del hombre y la mujer han, sin ninguna excepción, instaurado la supremacía de lo inhumano. La autogestión de la vida cotidiana es la única elección que nos queda.

Tras la derrota del Movimiento de Ocupaciones de Mayo del 68 –y durante medio siglo– la máquina publicitaria de descerebrar se puso al servicio de lo político y trabajó sin tregua en el envilecimiento de conciencias.

Sin embargo, la inteligencia sensible duerme con un ojo abierto. Nos damos cuenta del declive de un consumo que, corroído por la creciente pauperización, apaga hoy sus neones. El toque de alarma del pillaje retumba no muy lejos de los paraísos consumibles. Vemos, de este modo, resurgir de su semiclandestinidad una crítica radical que, desde el principio de los años 60, había atacado a machetazos el proyecto escatológico de una felicidad tramada por el libre mercado.

¿Acaso hay que recordarlo? El libre mercado es la práctica económica a la que le debemos el auge de la mercancía, el fin del Antiguo Régimen y la desaparición del inmovilismo agrario, la libertad de comercio y el comercio de la libertad que tan acertadamente sirve de insignia al chiringuito de las democracias totalitarias.

La ironía de la historia quiso que la libertad del ser humano y de la ideas permitiese la libre circulación de mercancías para fomentar un movimiento de emancipación decidido a combatir los

despotismos, empezando por el mismo que erigió el libre mercado que, en 1793, decapitó el absolutismo de su derecho divino.

De todos los logros de Mayo del 68, hay que destacar el desprecio y el rechazo al trabajo. El célebre eslogan “¡No trabajéis nunca!” no habría sido más que un lapo para sus turiferarios si no nos recordase que lo que por excelencia constituye lo propio del ser humano es la creación, la facultad de construirse construyendo el mundo. Uno de los peores crímenes de la civilización mercantil es haber desnaturalizado la creación reduciéndola a esta transformación del ser en objeto que llamamos trabajo.

El trabajo es una actividad parasitaria. Ah qué linda hipocresía el desprecio por la labor en los aristócratas del pasado. En un hedonismo de fanfarrones, siguen trabajando en hacer trabajar a los demás. Los burgueses, ellos, no se escondían. Estaban orgullosos. A veces, en el dinamismo industrial, dejaban que la creatividad les guiñase el ojo y les preparase alguna innovación útil para la ganancia y circunstancialmente para la humanidad. Con la pauperización y el declive del sector del consumo, han tenido que recurrir al productivismo que habían abandonado para meter directamente mano en los bolsillos de los viandantes de supermercados. Las exigencias presupuestarias de la ganancia priorizan, a costa de cualquier beneficio social, los grandes trabajos inútiles: trenes de alta velocidad, autopistas, complejos hoteleros y turísticos, captura de aguas, derribo de bosques. Acabar con el capitalismo es acabar con el trabajo.

El rechazo al trabajo implica, entre otras consecuencias, la abolición de ese sacrificio original que exige extraer, día tras día, una libra de carne viva para transformarla en fuerza de producción.

La radicalidad de Mayo del 68

Erigidos por todas las religiones, sin excepción, los altares –donde la sangre de la mutilación existencial obligatoria cae a raudales– han generalizado y ritualizado la culpa. Ya que donde reina la explotación del hombre por el hombre, nunca se cumplen suficientemente las normas, no trabajamos, no nos intercambiamos, no nos economizamos lo suficiente.

Esta existencia, ya no la queremos. Queremos vivir, no sobrevivir, este es el grito del que se hizo portavoz el Movimiento de las Ocupaciones.

La ironía de la historia tiene más de un truco bajo la manga. Mientras que la renuncia, la autoflagelación, el puritanismo eran inherentes a la necesidad de producir, la creciente importancia del sector del consumo se puso –por pura avaricia– a valorizar los placeres, a celebrar el hedonismo, a ceder a la tentación de saciar sus deseos a cambio de unas monedas. Por muy adulterada que estuviera la democracia de supermercado era una democracia de cercanía, se escogía libremente de qué satisfacerse en el lujo de la abundancia que, en nuestras profundidades ancestrales, perseguía el mito de la Edad de Oro.

Hemos subestimado lo que había de quiliástico en el genio del capitalismo. No obstante, ese genio, es el propio capitalismo el que hoy nos enseña que es de pacotilla, como las libertades que hay que pagar para atravesar una caja registradora erizada de porras.

Se invocaba la avalancha hacia el oro y resulta que las vetas están secas, si no para los gestores de las últimas ganancias, al menos para los demócratas de supermercado.

Imposible dar marcha atrás. El poder se ha atrapado en su propia trampa. La mentira se ha apoderado tanto de las llamas de la vida que estas lo consumen. El rechazo a toda autoridad, a todo Poder, laico o religioso que promovía la corriente libertaria puede parecer presuntuoso o excesivo. ¿Qué decir de la desenvoltura por lo menos disolvente con la que en las estanterías de las grandes áreas de distribución se juntan la Biblia y el vibrador no estableciendo entre ellos más diferencia que el precio? Estamos de acuerdo en que este procedimiento no juega a favor de la santidad ni del carácter respetable del contenido de su embalaje. Al sacralizarse, la mercancía lo ha desacralizado todo. Nos alegraríamos si no llevara, al mismo tiempo, hacia la nada la barbarie y la resistencia a la barbarie.

La ganancia que no produce otra cosa que ella misma propaga el nihilismo que arrasa por igual los valores humanos y los instrumentos que los deshumanizan.

La única evidencia a la que nos confrontamos es la incompatibilidad entre la conciencia de lo vivo y un sistema que la destruye.

No hay diálogo con el Estado. No es más que el desencadenamiento opresivo de su propia nulidad. Que no nos acusen de querer derribarlo, se cae solito. Lo único, no queremos que se caiga sobre nosotros.

La autogestión encanta el mundo.

Ha nacido de un llamado a la vida que saca de su pesadilla una existencia reducida a la sobrevivencia trabajando para empobrecerse.

## La radicalidad de Mayo del 68

No hemos nacido para asumir un destino de animales de carga ni para enmascarar en roles de prestigio, cada vez más patéticos, la insoportable mediocridad de un mundo donde la ayuda mutua se sacrifica a la depredación, el entusiasmo amoroso al odio, el ser al tener, la mujer, el hombre y el niño a la mercancía.

La selva es el modelo social de la civilización mercantil. Ahora que la cosa es patente y que por todos lados se publica que el capitalismo perjudica gravemente la salud, ¿cuándo vamos a sentar las bases de una sociedad humana? La cuestión es capciosa, ya que la respuesta está presente por todas partes donde el rechazo de lo que nos hace daño preludia la creación de zonas de autodefensa de lo vivo. Redescubriendo su espontánea fertilidad, nuestro cuerpo y nuestra tierra son la base de una civilización radicalmente nueva. La genialidad de seres humanos apasionados por la invención de lo vivo parece más importante que los rituales de exorcismo que deberían doblegar una civilización de muerte, hoy moribunda.

La autogestión proviene más de la sensibilidad vital que de la racionalidad intelectual que pretende gestionarla. Es importante que su expresión poética se imponga a un lenguaje separado de lo vivido. La consigna siempre está a las órdenes de un amo.

La autogestión mejora la autodefensa inmunitaria. Para desarrollarse no necesita más que la conciencia humana que le da sentido a la naturaleza. Está en la bifurcación entre dos caminos, uno en el que la humanidad desempeña su futuro, otro en el que se destruye.

Cabe recordar: la vida a la que renunciamos tarda poco en invertirse. El canto de la tierra y de lo vivo se hecha a perder en una

celebración fúnebre. El odio se alimenta de la energía atormentada de la que se deshizo el amor. La amenaza se intensifica cada vez que la depredación se impone a la ayuda mutua.

El peligro proviene de una estructura caracterial que –al frenar el instinto de vida en cada uno de nosotros– propaga una peste emocional devastadora que hace estragos de la extrema derecha a la extrema izquierda. La hemos visto manos a la obra en el tablero donde el principio de “divide y vencerás” inherente a todo Poder, incitaba a los ciudadanos a pelearse por un "affaire" de vacunas.

Los esclavos que luchan los unos contra los otros son la bendición de los amos. En la descabellada guerra de las inoculaciones contra el coronavirus, los monopolios farmacéuticos se apresuraron en recoger la apuesta y retribuir a sus cómplices.

Lo vivo tiende a la unidad. Su conciencia le pone fin a la separación que la división del trabajo en función intelectual y función manual ha propagado por todos lados. La ayuda mutua autogestiva supone la superación de los contrarios.

El fin de las separaciones artificiales que nos dividen abole las jerarquías. La alegría de vivir es acrática, anula cualquier forma de Poder. Se prepara para barrer monarquías, autocracias, aristocracias, democracias plutocráticas y compañía. La risa es un arma no letal. Sus carcajadas alcanzan a quienquiera que se autorice a manipular a los demás, a dar y recibir órdenes. Basta de individualismo y cálculos egoístas.

## La radicalidad de Mayo del 68

La verdadera vida es la de la conciencia que humaniza la vida. Viene de abajo, abole la abstracción que arranca nuestros impulsos vitales.

Estamos rodeados de ideólogos que no sienten más que desprecio por las nociones de insurrección pacífica y guerrilla de la vida cotidiana cuando tienen la presencia de los Chalecos amarillos y de los zapatistas ante sus ojos y oídos, el barullo de las cazuelas que echará al Poder sin reemplazarlo por otro.

Visto de arriba todo es falso. Para las alturas burocráticas reguladas por números, programas, estadísticas no hay ni hombres ni mujeres ni niños ni animales ni plantas, solo hay objetos.

¿Cómo deshacernos de este modo de gestión en que los muertos contabilizan a los vivos si no delegamos en nuestra propia vida el cuidado de hacernos cargo de los problemas que las instancias nacionales y supranacionales rigen sin consultarnos?

Numerosas resoluciones pierden toda su pertinencia tras ser tomadas en las altas esferas, mientras que tratadas en la base, tienen la ventaja del campo de acción, de lo vivo y de su conciencia.

¿Por qué aberración los ecologistas van a mendigar el fin de la destrucción de especies a los mismos que la causan? ¿Acaso no empieza bajo nuestras ventanas y a orillas de los campos circundantes el envenenamiento de nuestra comida? ¿No deberían los habitantes de regiones contaminadas estar habilitados para proteger su salud renaturalizando las tierras y excluyendo los pesticidas sobre los que, con destreza, debaten las Comisiones médicas y gubernamentales estipuladas por los monopolios

farmacéuticos? Tantos proyectos ante nosotros y seguimos con las manos vacías.

Escuelas, transporte público, agricultura, huertas locales, bancos alimenticios, casas de salud, organización de la abundancia y de la gratuidad son cuestiones que nos incumben.

¿Por qué la potencia de la ayuda mutua que con tanta eficacia se manifiesta en casos de catástrofes naturales, inundaciones, terremotos, no habría de actuar cuando cae sobre nosotros una de las peores catástrofes antinaturales de nuestra historia?: el colapso de un sistema económico programado para arrastrarnos en su caída.

Cobardía no es la palabra. Digamos que nos falta audacia. La civilización de la mezquindad nos ha retorcido y exprimido como fregonas. Hemos renunciado a la vida por la ganancia, nos han arrebatado nuestra creatividad para entregársela a Dioses fantasmales; somos los portadores de una generosidad sin par y cometemos la infamia de regular los flujos migratorios ahogando niños, hombres y mujeres.

Siempre le hemos acordado prioridad a la muerte. Pero la muerte se ha vuelto tan cansina, tan aburrida que la vida despierta y ya no se molesta con su presencia.

En sí, la inmigración no plantea más problemas que el nomadismo. En cambio, la manera en que es percibida, sentida, vivida por los pueblos sedentarios requiere hacerse cargo, algo que son incapaces de asumir los sermones caritativos y las unciones bondadosas de la buena voluntad humanitaria.

## La radicalidad de Mayo del 68

Hay dos posibles abordajes y son antagónicos. El Poder equipara la inmigración a una invasión. Le da una connotación bárbara que requiere una reacción militar, un control policial, burocrático, judicial. Asumiendo, como en tiempos de guerra, su función de propaganda, los limpiaculos mediáticos imputan a los exiliados crímenes, agresiones, robos y saqueos debidos a la creciente pauperización. El desborde de frustración y resentimiento no desemboca en los explotadores que lo causan sino en las dianas de un racismo especialmente repugnante que reivindica la libertad democrática. Al menos, nos recuerda que en la selva del “sálvese quien pueda” que hace las veces de sociedad, no se nos autorizan otras libertades que las de la depredación.

Mientras la peste emocional y los simulacros de guerra ofrecen una última prórroga a un Poder por todas partes fisurado, el presentimiento de una perspectiva de muerte invirtiéndose en perspectiva de vida aumenta la oposición hacia la política criminal que reduce los migrantes a objetos. El sentido humano se rebela contra la amedrantada mojigatería de la declaración: “no podemos acoger toda la miseria del mundo”. Chorradas como “el deber de integración”. ¿Integrarse a qué? ¿Al mundo de la corrupción, de la delación, de la estafa, del embrutecimiento, de la rapiña, del aburrimiento, de la bajeza? ¿A vuestro mundo?

Sí, estamos en medida de acoger a aquellos y aquellas que huyen de sus países devastados por la guerra y la miseria. Disponemos de espacios bastante amplios para alojar a un gran número de personas. La cuestión de satisfacer sus necesidades hace parte de la exigencia, en la que nosotros mismos nos encontramos, de recuperar –para encarar la escasez que se viene– los recursos

naturales que nos expolia la rapiña de empresas estatales y mafiosas.

Llegó el momento de abrir a la inmensidad este mundo que apesta a miedo y encierro. Disponemos de territorios y edificios parasitarios en los que acoger numerosas pequeñas colectividades. ¿Por qué pequeñas? Porque observamos desde hace tiempo el siguiente fenómeno: cuantos más aumenta la cantidad de habitantes, más conflictos engendra la promiscuidad, más corre el riesgo de corromperse la calidad de las relaciones humanas, de estancarse, de podrirse, de autodestruirse. Si aprendemos menos a conocernos, la desconfianza se instala, la ayuda mutua da paso a un repliegue comunitarista. La solidaridad se encierra, coagula y se niega formando un conglomerado de individualistas que el terror asalvaja.

Fuera de su implantación económica e histórica, el fascismo es una etiqueta de chiringuito político. El verdadero peligro es la peste emocional en la que la explotación del hombre por el hombre es el caldo de cultivo.

No hay que ocultarse hipócritamente los choques que podrían provocar los prejuicios sexistas y homófobos que una educación patriarcal pudo alimentar en algunos exiliados. ¿Qué mejor opción, en este caso, que confiar a la exclusiva iniciativa de las mujeres el cuidado de organizar la acogida, la instalación, los primeros encuentros? Podemos conjeturar cabalmente que la misoginia se apagará sin sacar del sombrero de las conveniencias la arrogante monserga de integrarse.

¿No llegó el momento de dar su potencia poética a la fórmula “Abundancia de la tierra, tu nombre es mujer”?

## La radicalidad de Mayo del 68

El progreso del tener ha frenado el progreso del ser. El aniquilamiento del sistema mercantil trabaja ahora para devolverle al ser su relevancia. De esta manera y a pesar de que exista, la ganancia depredadora en quiebra restituye a la ayuda mutua su potencia fusional.

La ayuda mutua tiene la misma envergadura que su impulso antagonico, la depredación. La amplitud de su despliegue en Mayo del 68, en los zapatistas y en los peligros de Rojava ha reaparecido con el festivo levantamiento de los Chalecos amarillos. Sin ella, no habrían persistido en su perseverancia ni sembrado por todos lados los gérmenes de esta insurrección de la vida cotidiana cuya conciencia se afina a medida que las reivindicaciones tradicionales de sobrevivencia desvelan su insuficiencia.

Al igual que la depredación, la ayuda mutua proviene de la rama animal que participa en la génesis del hombre. Es la fuerza de vida que impulsa nuestra humanización. Ha marcado nuestra evolución desde su periodo arcaico hasta la Revolución agraria que, unos dos mil años antes de la era cristiana, inauguró la civilización mercantil y acordó una relevancia casi absoluta al reflejo depredador que nos ha legado un pasado de agresividad bestial.

La civilización mercantil ha regresado a la violencia de animal salvaje la ayuda mutua fusional sin la que la mujer y el hombre jamás hubieran alcanzado el refinamiento de Lascaux y del arte rupestre.

Apenas empezamos a comprender que estamos en medio de un cambio civilizatorio. Más en concreto, en un proceso de transmutación en que la mortífera decadencia del viejo mundo da paso a un mundo nuevo. Lo que renace en nosotros y en la

naturaleza es el gran aliento de la libertad solidaria que el sistema mercantil siempre ha tratado de agotar y ahogar. Si, sin renunciar a su furia, fracasa hoy en apretar más a su temible presa es porque él mismo se ahoga en el torbellino de dinero loco que ha provocado. El productivismo de lo inútil lo destripa y momifica.

Llegó el momento de dar muestras, contra la locura nociva del dinero, de una vida locamente desenfrenada reencontrando de raíz la naturaleza nutritiva. Tras la aparición de los Chalecos amarillos, el pueblo francés ha dado en 2023 un salto que deja atónitos a los buenos espíritus de la desesperanza, tan engreídos que, tres meses antes, tacharon de optimistas y utópicos beatos a aquellas y aquellos que conjeturaban un cambio radical.

No deseamos más que cultivar nuestro jardín. Ese jardín es la tierra.

## Libertad<sup>14</sup>

1. *La vida es una ininterrumpida efervescencia experimental.* No responde a ningún plan. No deja de innovar, de engendrar, de abortar, de aniquilar, de abrir y de cerrar caminos. Somos el fruto de combinaciones improbables. En el torbellino ordinario de espacios infinitos, se hacen y deshacen los conglomerados de los que brota el coágulo cósmico de la vida dispersando de repente la dureza de su dulzura.

2. *La evolución humana* no ha sido tan lineal como racimada. Según su proliferación creadora, algunas experiencias fructifican, otras no duran demasiado. De varios arbustos y ramas nacen los brotes del homínido. El *Homo sapiens* se perpetúa, mientras que el *Homo floresiensis*, el *Homo denisoviensis*, el *Homo neanderthaliensis* desaparecen o se extinguen prematuramente. Asimismo, la aparición y la extinción de los grandes saurios prueba

---

<sup>14</sup> Texto publicado en francés en el libro *Du traité de savoir-vivre à l'usage des jeunes générations à la nouvelle insurrection mondiale*, 2023. Traducción: Propalando.

el carácter meramente aleatorio de la alquimia vital y cósmica, desprovista de sentido.

3. *La singularidad de la especie humana* se debe al privilegio del que la vida la dotó en el caos de sus infinitas combinaciones. *Objeto* sometido a los caprichos de las condiciones naturales, la criatura antropomorfa también es un *sujeto* capaz de modificar su medio existencial. Una libertad nos ha sido conferida. Se aviva a través del entorno y la sociabilidad. Al explorar el maná terrestre y pulir su uso, descubre sus posibilidades creadoras.

4. *El camino de la autonomía.* Durante decenas de milenios, algunos seres se desprendieron poco a poco de su animalidad rudimentaria. Aprendieron a perfeccionarse consiguiendo en su entorno alimentación y determinados medios para incrementar su autonomía. Este fue el motor de la evolución.

5. La libertad fundamental fue contrariada, combatida, falsificada por la emergencia de *un modo de gestión en total ruptura con la evolución simbiótica* que había predominado en las civilizaciones preagrícolas. El libre uso de los recursos naturales los ponía al servicio de las colectividades y de sus miembros. La apropiación de los bienes comunes por un puñado de administradores inaugura una guerra de saqueo que a largo término desertifica la naturaleza.

6. *Preponderancia del deseo.* Entre recolección, caza, pesca, elaboración culinaria, fabricación de utensilios y joyas, pláticas, relaciones afectivas y expresión artística, mujeres y hombres han intentado crear formas de vida personales y sociales favorables a la satisfacción de sus deseos. No teniendo en cuenta más que los periodos de alto nivel de desarrollo, la duración de las

## Libertad

civilizaciones paleolíticas alcanza unos treinta y cinco mil años. En menos de diez mil, *la civilización mercantil ha demostrado que era invivable y que trabajaba para autodestruirse.*

7. No sabemos por qué alquimia cósmica, *el ser humano llegó a tener una excepcional potencia creadora.* Mientras las otras especies gozan principalmente de una inteligencia adaptativa, la mujer y el hombre descubren el don, que por naturaleza les ha sido acordado, de crearse recreando el mundo.

8. *El constructor del mundo y de su propio destino renuncia a su genialidad creadora para delegársela a los Dioses que ha inventado.* ¿No es el colmo del absurdo? Lo que unía entre sí a los individuos libres en las colectividades prehistóricas se desatendió y desterró con el proyecto de someter la naturaleza terrestre y la naturaleza humana. La relación de ayuda mutua entre individuos libres ha dado paso a un conglomerado de esclavos entregados a un amo que, en nombre del poder religioso, los encadena a su poder profano.

9. *El Homo aeconomicus ha creado a Dios a su imagen y semejanza: un depredador moldeado en la arcilla de la servidumbre.* La civilización mercantil ha confiado el devenir de la humanidad a extraterrestres. Por mucho que sus simulacros, cada vez más patéticos, se arrastren en el gran circo del apocalipsis mundial. No más charlatanes del Olimpo, del Sinai, del Golgotha y demás montes del género.

10. La vida no tiene sentido más allá del que le ha concedido a la especificidad humana dotándola del privilegio de crear y de crearse.

11. Al no haber humanizado la vida, nuestra especie ha permitido que la impostura religiosa se apropie de lo que nunca ha dejado de ser nuestro bien más precioso y se lo atribuye a una voluntad divina.

12. De Lucy, nuestra lejana ancestral, a los esplendores de Lascaux y del arte parietal, el *genio creador* de nuestra especie pone de manifiesto la relevante evolución de las civilizaciones. Las más recientes del paleolítico –auriñaciense, gravetiense, solutrense, magdaleniense– demuestran el creciente refinamiento de una inteligencia sensible, apta para esclarecer a los seres y las circunstancias. Nada justifica, sin embargo, su celebración idílica. Sabemos que se enfrentaron a problemas de alimentación, nomadismo, cambios climáticos. Su extinción, en cambio, se debió a la aparición y expansión de la sociedad mercantil. Su desaparición se sintió como una pérdida, una caída, una aberración cuyo eco jamás ha dejado de resonar.

13. No sin razón, nuestra memoria ha conservado el recuerdo mítico de un Edén, un paraíso, un oasis, un país de Jauja, en un tiempo en que los animales hablaban. Hesíodo se hace eco en su evocación de la edad de oro de un modo de vida sin comparación con las sociedades forjadas en la edad de bronce.

“Estaban libres de preocupaciones, trabajos y sufrimientos; la cruel vejez, para nada les afligía; sus pies y sus manos conservaban siempre el mismo vigor y ajenos a todos los males, celebraban en festines, ricos en deliciosas frutas y apreciados por los dichosos Inmortales. Morían como enlazados a un dulce sueño. Todos los bienes brotaban a su alrededor. La tierra fértil producía

## Libertad

por sí misma abundantes tesoros; libres y apacibles, compartían sus riquezas con un montón de virtuosos amigos”.

14. *Recién inventada, la libertad fue secuestrada en los albores de la civilización mercantil.* Arrancada de su realidad vivida, de su presencia física, de su poesía práctica, se ha convertido en objeto de especulación, en abstracción, en metafísica, en inteligencia desecada porque fue cortada de su manantial nutritivo, universal y personal.

15. Se estima en un millar de años el paso de la economía de recolección a la economía agromercantil, el tiempo que la legitimidad de la violación depredadora anulase los efectos de la ayuda mutua y la autonomía creadora, fundamentos naturales de la cohesión social. Este “golpe de Estado-ciudad” producido por la apropiación de territorios y el maltrato de la naturaleza parece haber ocurrido hacia los milenios VII y VI antes de “nuestra” era. De ahí data la identificación entre la libertad y la licencia de oprimir, matar, saquear, rapiñar, explotar.

16. *Libertad de comercio y comercio de la libertad.* El universo cerrado del recinto agrario genera sociedades autoritarias que su sofocante oscurantismo habría hecho periclitarse si el intercambio comercial de los bienes producidos no hubiera abierto la puerta de acceso al exterior. El comercio es el Espíritu terrestre que trae algo de luz a la tenebrosidad de las religiones, opone la filosofía al discurso teológico. Pero rápidamente nos damos cuenta de que ambos son instrumentos del Poder.

17. *La conciencia de Homo sapiens trataba de aclarar qué era y qué quería ser.* Obrando de este modo por el progreso de la evolución natural. Fue entonces, como suele pasar durante un

experimento, que una ramificación surgió. El proceso de humanización comprometida sufrió una contradictoria distorsión, un error de enfoque. El ser humano regresó al estado de bestialidad depredadora y se revistió de una conciencia angelical, que le permite progresar domando esta animalidad, naturalmente identificada con la materia terrestre grosera y caótica en busca de un orden y tutela celestial.

18. La civilización agromercantil ha sido siempre un campo de batalla. Nuestra historia es la secuencia de una guerra donde la preeminencia de la fuerza y la picardía prohíbe el apoyo a los más débiles y se burla de la sugerencia de resolver humanamente los conflictos. Es cierto que pocos se inclinan a asentar sus lindas intenciones en bases sociales donde el modo de vida afectivo, erótico, amoroso y de afinidades resuelva de otras formas las contradicciones y divergencias.

19. Somos los herederos de aquellas y aquellos que cometieron el error de abandonar sus oasis de abundancia y libertad aunque jamás renunciaran al *irreprimible deseo* de reconstruirlos y hacerlos florecer.

20. *La verdad solo se propaga cuando es vivida.* La mayoría de las insurrecciones exceden la imperiosa necesidad del *mendrugito de pan* que a menudo las ha puesto en marcha. Despiertan con la conciencia de que no hay libertad de explotar, de dominar, de matar, de atormentar, de desnaturalizar, de tratar como objeto a un ser humano, animal, vegetal, mineral. Ahí nos damos cuenta de que la generosidad ética es revocable a cada instante cuando no emana de una vivencia sensible a su riqueza potencial sino de la codicia de ser su portavoz.

## Libertad

21. *Las insurrecciones de la vida* son de tierra, de fuego, de respiración vegetal, de presencia animal, de mantos freáticos y océanos, de paisajes que son los sueños de lo real.

22. *En el orden de cosas* establecido por el capitalismo, la libertad mercantil sustituye la libertad de vivir. La reificación paraliza y esteriliza la exuberancia creadora. Aunque lo hace en vano. Tarde o temprano, la libertad de vivir abolirá las libertades del comercio.

La pasión de crear prevalece sobre la obligación de trabajar, la llama de la vida surge de las cenizas de una existencia que creíamos apagada.

23. La oleada de consumismo hizo de la libertad lucrativa la base de una *democracia totalitaria*. Esta se asentó aún más fácilmente en la opinión pública por el plan Marshall que oportunamente había abierto el camino para la colonización de las naciones europeas. Irónico giro, la vieja Europa estaba entonces bajo la amenaza de un varapalo económico por las revueltas que hacían tambalear sus seculares imperios coloniales. Fue un doble golpe para el capitalismo. Las ganancias provenientes del desarrollo del consumismo resultaron muy superiores a los ingresos de un sector productivo constantemente amenazado por los conflictos sociales.

24. Las masivas matanzas de Sétif ocurren a la sombra de las potencias de Nuremberg. Los administradores del mundo libre masacran presurosamente las poblaciones –llamadas tercer mundo– que anunciaban el fin de la explotación colonial. Una odisea de trastienda extrapoló de la victoria sobre el nazismo la derrota inminente de este capitalismo de Estado burocrático que gobernaba

el imperio exageradamente calificado como soviético. La apelación cuando menos abusiva de “comunismo” sirvió para retocar las libertades del libre comercio y aplastar las caprichosas revueltas obreras como si ocultaran al KGB en su mochila.

25. No hay que exagerar para distinguir, entre los *híbridos humanos y los animales* que somos, un “partido” de chimpancés y un “partido” de bonobos. La agresividad de los primeros se impone a menudo a la tranquilidad lúcida de los segundos. ¿Cree que es una caricatura? ¿una exageración? Observe pues el vuelco del “amaos” al “¡mataos los unos a los otros!” que tan a menudo daña las relaciones. Tanto orgullo y arrogancia, ¿para qué? ¡Para ser el más violento de los monos!

26. *La depredación somete, la ayuda mutua libera.* Las insurgentes y los insurgentes de la vida cotidiana no tardaron en entenderlo. Mientras sus luchas emanaban de una reivindicación universal, la libertad de la vida y la libertad de la tierra, vieron surgir simultáneamente jefecillos que, bajo el pretexto de organizar y guiar la espontaneidad, establecieron sus comités de recuperación.

27. La humanidad se ha renegado al sacrificar *el ser al tener*. Fue una decisión aberrante, como lo demuestran, en la fase de final de la partida, el colapso del tener y el despertar del ser.

28. El genio de la adaptación produce la riqueza mercantil, en defecto de la riqueza de vida que es incapaz de crear.

29. El Poder macho ladrador ya no disimula el veneno que por todos lados ha escupido. Numerosos “expertos científicos” abordan con reticencia, incluso repugnancia las civilizaciones donde no reinan ni guerras ni grandes conflictos ni jerarquía ni

## Libertad

patriarcado ni matriarcado ni más violencia que la caza puntual. El desafortunado Marcelino Sanz de Sautuola, que descubrió las cuevas de Altamira y publicó el listado de los sorprendentes grabados rupestres, fue acusado por las eminencias de la arqueología científica de ser su autor. El genio de las civilizaciones preagrícolas presentado como impostura, esto dice mucho de la realidad del mundo al revés.

30. La conciencia de un fiasco planetario, en el que la sobrevivencia de la especie se ve amenazada, hace emerger del fondo de la memoria la simple idea de que otras experiencias son posibles, que otras organizaciones sociales están a nuestro alcance.

31. Hasta la saciedad, la religión ha sido el corazón de un mundo sin corazón.

32. Recuperada y reinventada por el libre comercio, la libertad no es más que el paso de un lugar cerrado a otro, una de las numerosas puertas que la economía mercantil abre sobre sí misma.

33. “Quien pretende hacer de ángel hace de bestia”. Incluso Pascal, partidario de los asuntos de la mente, se burla de esta criatura híbrida cuya malformación hace estragos aun en nuestros días como si hubiera existido desde siempre.

34. *La verdadera libertad es vivir según nuestros deseos en el infinito deseo de una vida.*

35. El consumismo triunfal ha provocado la caída del imperio soviético. Su colapso provocará el fin del imperialismo americano. Lo que en el actual contexto significa el fin del imperialismo mercantil.

36. El Poder está destinado a desaparecer. A quien ironice sobre el tiempo que abarcará semejante empresa, le recordamos que a menudo la urgencia no mejora más que el catastrofismo. Y sobretodo, que retorcerle el cuello al tiempo hace parte del proyecto

## **Abolir la depredación, volver a ser humano<sup>15</sup>**

*Llamado a la creación mundial de colectividades en lucha por una vida humana libre y auténtica*

Enero de 2024

Hemos hecho del Hombre la vergüenza de la humanidad.

Desde la época más lejana hasta nuestros días, ninguna sociedad ha alcanzado el grado de indignidad y de abyección evidenciado por una civilización agro-mercantil que se considera, desde hace diez mil años, la Civilización por excelencia.

Es innegable que hemos heredado un instinto de depredación y un instinto de ayuda mutua. Ambos constituyen nuestra parte de animalidad residual. Pero mientras que la conciencia de una solidaridad fusional favorecía nuestra progresiva humanización, la

---

<sup>15</sup> Notas y traducción de Javiera M. Mac Pherson.

agresividad depredadora desarrollaba en nosotros una tendencia a la autodestrucción. ¿Es tan difícil de comprender?

La aparición de una economía que sacrifica la vida al trabajo, al Poder, a la Ganancia marcó una ruptura con el igualitarismo y la evolución simbiótica de las civilizaciones pre-agrarias. La agricultura y la ganadería han privilegiado el instinto depredador a expensas de una pulsión de vida que nunca ha renunciado a restablecer su soberanía usurpada.

La apropiación, la competencia, la rivalidad se complacen exaltando a la «fiera civilizada» cuya sublimación espiritual sirve para legitimar sus empresas. Bajo su forma emblemática, el león sugiere así que es *natural* cazarlo y oprimir a las bestias. Lo que realmente se impone de este modo es *la desnaturalización del ser humano*. Buscaríamos en vano entre los carnívoros más despiadados una crueldad tan deliberada, una ferocidad tan inventiva como la que ejercen la Justicia, la Religión, la Ideología, el Imperio, el Estado, la Burocracia.

**Hay que ver el rictus de los comerciantes de armas cuando sus productos gravados despedazan a mujeres, niños, hombres, bestias, bosques y paisajes. «En la guerra como en la guerra», ¿no es así?**

La Ganancia tiene el cinismo del hecho consumado. No nos oculta nada de esos *restaurants sin corazón*<sup>16</sup> donde *damas-y-*

---

<sup>16</sup> Referencia a los *Restos du Cœur* o *Restaurants du Cœur*, que puede traducirse como Restaurantes del corazón. Es una organización caritativa fundada en Francia, en 1985, por iniciativa del comediante francés Coluche para distribuir alimentos y comidas preparadas a los más pobres de la sociedad. Todavía están en funcionamiento.

Abolir la depredación, volver a ser humano

*caballeros* se atiborran mientras sus zapatos de lujo chorrean sangre y excrementos.

¿Por qué preocuparse cuando la opinión pública preformateada se alía al lado de uno u otro beligerante, como si se tratara de un partido de fútbol en el que se enfrentan Rusia, Ucrania, Israel, Palestina? Las apuestas están abiertas y los vítores de los espectadores ahogan los gritos de las multitudes masacradas.

Contentarnos con anatematizar una civilización abyecta no le impedirá perpetuarse mientras dejemos que las leyes de la rapacidad financiera orquesten nuestra desnaturalización, ritmen nuestras apatías, puntúen nuestras frustraciones desencadenando explosiones de un odio ciego y asesino. ¿Añadir el reproche al error? ¡Para qué! Eso solo serviría para reforzar un sentimiento de culpa personal que se exorciza culpando a los demás. El reflejo depredador nuevamente se beneficiaría con ello.

Las exhortaciones dirigidas a la mayoría caen bajo el golpe de un descrédito doble: por una parte, las consignas e incitaciones militantes ponen en marcha el viejo motor del Poder donde *el radicalismo rápidamente obstaculiza la radicalidad de la experiencia vivida*; por otra, lo que se elige difundir en el podio de las generalidades se diluye rápidamente en la mezcolanza de las ideas removidas de lo vivo, a menos que una lectora o un lector descubra ahí la oportunidad de entablar un diálogo íntimo consigo mismo. En otras palabras, a menos que ambos beban de la fuente de la conciencia humana que está en ellos.

Por eso, prefiero hablarle directamente al individuo autónomo y no a las masas. Porque este sabe muy bien que mi única intención es confiarle mi forma de ver, en un debate fraternal

en el que no es necesario conocerse para reconocerse.

*¿Qué mejor garantía del despertar de las conciencias que la ayuda mutua?* No es casualidad que esta renazca espontáneamente a medida que la depredación deja de ocultar que se devora a sí misma y rentabiliza su autodestrucción.

La quiebra del *tener* propaga un aburrimiento peor que la muerte cuyo espectro amenaza sin cesar. Y entonces, el soplo de la vida restaura el *ser*. El sujeto se emancipa del objeto, se libera de la cosa, a la que lo reducía la cosificación. ¿Acaso no es esto lo que implica el adagio «el hombre y la mujer no son mercancías»? Que los hombres y las mujeres reivindiquen su parte de feminidad y su parte de masculinidad, respectivamente, no cambia en nada la lucha común que llevan en contra del sistema que los reduce a este estado. *Bastará con ahorrarle a los niños los estragos de la educación depredadora para que su radicalidad espontánea se encargue de despertarlos a su destinée como seres humanos.*

Nadie necesita profetas para darse cuenta de que lo que se avecina será: el triunfo del embrutecido al que la maza le sirve de pensamiento o la irrupción de una vida que recupera la conciencia de la soberanía que le corresponde ejercer a su humanidad.

La utilidad del fascismo y del antifascismo es que oculta la verdadera lucha final, la que, inseparablemente existencial y social, implica la erradicación de la depredación, la desaparición del Poder jerárquico, el fin de los que ladran órdenes.

El cinismo y la absurdidad lucrativa de las guerras, instigadas por las mafias estatales y globales, han terminado por cansar hasta al más obtuso de sus partidarios. La sucesión de enfrentamientos

Abolir la depredación, volver a ser humano

prácticamente intercambiables incita a la opinión «pública» a desertar poco a poco del tablero de ajedrez de los chanchullos geopolíticos.

Es aquí y ahora que la aparición de movimientos como el de mayo de 1968, el de los zapatistas, el de los chalecos amarillos y el de las combatientes y los combatientes de Rojava abre a la vida y a su conciencia un camino que el descarrilamiento histórico de la Civilización agro-mercantil había obstruido y conducido hacia la muerte.

No esperar nada no significa desesperar de todo. *El retorno a la vida es una reacción violenta, natural y espontánea.* Contiene la potencia de arruinar la desertificación de la Tierra de donde la ganancia extrae sus últimos recursos. El retorno a la vida, a su autenticidad, a su consciencia es nuestra verdadera forma de autodefensa inmunitaria. Dado que la desnaturalización obstaculiza esto en nombre de la Ganancia, ¿por qué no confiar en la naturaleza presente en nosotros y a nuestro alrededor para poner fin a una civilización odiosa? ¿Cómo? ¡No me hagan la pregunta a mí, hágansela a ustedes mismos, que navegan en todo momento entre el letargo y la revuelta!

Las señales de desasosiego y de júbilo se mezclan y se multiplican en todas partes. ¡Pero no se engañen! El rechazo airado de una guerra dirigida específicamente contra un país determinado —Palestina en este caso— va mucho más allá de un simple repudio. Expresa cada vez más claramente la execración de una guerra dirigida no solo contra la población de una región, sino contra *el pueblo* de todas las regiones del planeta Tierra. Pueblo que ha comprendido que *vivir es un crimen para la codicia totalitaria.* Es

por eso que las nuevas insurrecciones globales forman parte de la autodefensa de lo vivo. En ellas se encarnan tanto la voluntad de abolir un universo de psicópatas que rentabilizan la muerte como la implementación de una nueva alianza con la naturaleza nutricia.

Esto fue la guerra de más, la gota que rebasó el vaso. No para los grupos estatales y supraestatales de cabildeo de armas, no para los productores de narco-neurolépticos, sino para cualquiera que no esté dispuesto a morir prematuramente uniéndose al partido de la servidumbre voluntaria y del «¡viva la muerte!»<sup>17</sup>.

El problema se desprende principalmente de la duda, de la desesperación, de las desilusiones con las que se encuentran los partidarios de la vida de generación en generación.

¿Acaso no es aberrante esperar lo que sea de las instancias gubernamentales que deciden por nosotros y nos acosan con sus decretos, a cuál más ridículamente engañoso que el anterior?

En el seno de la desolación de la época, al menos tenemos el placer de ver marchitarse ante nuestros ojos a los Dioses, esos impostores que, desde hace diez mil años, han usurpado la *facultad de crear y de crearse*, que la vida, en su loca fecundidad, había concedido propiamente a la especie humana.

*Ha llegado el momento de retomar el curso de nuestra destinée.* Ha llegado el momento de cambiar el mundo y de

---

<sup>17</sup> «¡Viva la muerte, muera la inteligencia!» fue el grito de las tropas fascistas de Franco durante el sitio de Madrid. Se trata de un lema acuñado por José Millán Astray, primer teniente coronel de la Legión española, durante un discurso de Miguel de Unamuno, rector de la Universidad de Salamanca, con motivo de la celebración del Día de la Hispanidad de 1936. Unamuno contestó al grito de Millán: «Venceréis, pero no convenceréis».

Abolir la depredación, volver a ser humano

convertirnos en lo que queremos ser: no los propietarios de un universo estéril, sino los habitantes de una Tierra en la que cultivar la abundancia permitiría gozar libremente. ¡Basta de ese mundo al revés donde la ganancia se empobrece empobreciendo sus recursos! ¡Que la desaparición de las energías nocivas descontamine el agua, el aire, el suelo, la tierra, de manera que nuestra ingeniosidad creadora borre hasta el recuerdo de una desafortunada desviación de nuestra evolución!

En la intensidad de un deseo, *el presente se despierta a la presencia de una vida* que no se preocupa ni de ser medida ni de ser programada. La alegría de vivir nos inicia en el arte de armonizarnos, ya que porta en sí la facultad específicamente humana de crear y de crearse.

La apropiación del suelo y la ganadería habían implantado en las costumbres un gregarismo donde el individuo veía su inteligencia rebajada a la del ganado que tenía por función alimentar. Lo que hoy se esboza es un resurgimiento del individuo autónomo que se libera del individualismo y de su conciencia enajenada.

Nos encontramos en un punto de inflexión de la historia, en el que la elaboración de un estilo de vida reemplazará una supervivencia condenada al trabajo, una existencia dedicada a un confort de cuidados paliativos.

La toma de conciencia que emana de nuestras pulsiones vitales pone de manifiesto un conflicto incesante entre *una perspectiva de vida y una perspectiva de muerte*, entre la atracción de nuestros deseos, iluminados por nuestra inteligencia sensible, y el control que la inteligencia intelectual ejerce en su contra. Porque el

bloqueo de nuestras emociones por lo que Wilhelm Reich llama coraza caracterológica obedece a los imperativos de una eficiencia mecánica a la cual está sujeto el cuerpo en el trabajo. Por lo tanto, si el gozo que emana de la gratuidad de lo vivo no tiene cabida en la codicia totalitaria, entonces, es evidente que restaurar la alegría de vivir, desarrollar la combatividad festiva, fortalecer la inocencia de lo vivo, que ignora igualmente a amos y esclavos, son armas que *por su naturaleza* pueden precipitar la ruina de la Ganancia.

Estamos en la vorágine de un combate apasionante. Señala el renacimiento de nuestra conciencia humana y expresa el resurgimiento de una dignidad que siempre ha estado en el corazón de nuestras tentativas de liberación, especialmente en el proyecto proletario de una sociedad sin clases. Hemos visto cómo el proletariado fue despojado de su proyecto por los mismos que se proclamaron sus defensores. Sería mejor considerar *erradicar desde el comienzo toda forma de poder*, ya sea la del alcalde, funcionario del Estado, o del militante, funcionario de la ideología y de la burocracia contestataria.

Entre los representantes autoproclamados del pueblo es fácil distinguir a los manipuladores que ambicionan reemplazar la autoridad del Estado por la suya.

¿Acaso no es una decisión saludable desear todo sin esperar nada? Con esto me refiero a entregarnos a nuestras pulsiones de vida no como si se tratara de una fatalidad, sino como una presencia creadora que tenemos la libertad de experimentar impidiendo que se atasquen, evitándoles una inversión mortífera, que genera plagas emocionales. Hemos subestimado la importancia de *refinar la cólera* para evitar la trampa de la urgencia, para no dejarnos arrastrar al

Abolir la depredación, volver a ser humano

terreno del enemigo, para no sucumbir a la militarización de la militancia. Pero, sobre todo, la distancia que implica el refinamiento de las emociones es un lugar propicio para que madure la creatividad. Favorece la puesta en marcha de una guerrilla que prescinde de recurrir a otras armas que aquellas que no matan y son inagotables.

Con la perspectiva de los siglos, se percibirá que un despertar de la conciencia ha reanimado una lucha, que la renovación de la ayuda mutua libera poco a poco de las brumas de la confusión.

A las generaciones futuras les resultará inconcebible que hayamos tardado tanto en darnos cuenta de que la vida había dotado al hombre y a la mujer de una facultad excepcional, sin la cual no habrían superado el estadio de la animalidad. En su ceguera experimental, nos ha brindado el privilegio de crear y recrear el mundo que nos rodea.

Las comunidades pre-agrarias evolucionaron en simbiosis con un entorno del cual obtenían su sustento. La aparición de la Civilización mercantil y de sus Ciudades-Estado marcó una ruptura con la naturaleza, que, de *sujeto* vivo, pasó a convertirse en *objeto* de explotación. Un sistema de gobierno autoritario se utilizó para ocultar la ayuda mutua creadora que había guiado, «desde Lucy a Lascaux», una evolución que los aduladores de la civilización mercantil son extremadamente reacios a descubrir hoy.

La noción de Destino prevaleció. Difundió un espíritu de sumisión, inculcó una ontología de la maldición, extendió el mito de una Caída irremediable, a la que debemos resignarnos, tal como obedecemos la arbitrariedad de un amo divinizado.

Lo que renace ahora en aquellos que aún aspiran a vivir es la sensación de haber sido engañados. A medida que el colapso del patriarcado termina de sepultar a los Dioses en las letrinas del pasado, nos enseña a descubrir una distinción fundamental entre Destino y *destinée*. El menosprecio de la vida, programado por la civilización mercantil, ha ocultado bajo el término Destino el principio activo que llamo *destinée*, que no es otra cosa que la facultad de crearse recreando el mundo.

El Destino pertenece a la Providencia, no se discute, invoca esa Fatalidad que aporta al servilismo un apreciable confort.

*El Destino se sufre, la destinée se construye.* No hay nada metafísico en esto. La atroz barbarie de nuestra historia nunca ha logrado sofocar la lucha visceral que muestra, de generación en generación, una voluntad de emancipación que es intemporal y al mismo tiempo está moldeada por las fluctuaciones económicas, políticas, psicológicas y sociales.

«Destino» y «destinée» plantean un problema porque se han convertido en sinónimos. Por eso sugiero mantener sus raíces francesas para mayor claridad.

La radicalidad de las luchas por la vida exige que la *destinée humana* reemplace el Destino, el Azar, la Providencia. Ella reflorece en medio de una *no man's land*<sup>18</sup> donde una civilización incontinente se vacía de su sustancia existencial mientras una civilización nueva lucha en los dolores del parto.

En los balbuceos de la autonomía, la potencia creadora de

---

<sup>18</sup> En inglés en el original. La expresión puede traducirse como «tierra de nadie».

Abolir la depredación, volver a ser humano

la mujer y del hombre —por más titubeante que sea— revela de repente que somos capaces de desarrollarnos sin amos, sin gurús, sin tutela. Si hemos tenido la oportunidad de comprender que nada atraía con más seguridad la desgracia que la costumbre de complacerse en su compañía, deberíamos estar de acuerdo en que, a la inversa, el gozo de la felicidad de vivir es igualmente contagioso y de una manera más agradable.

La determinación inquebrantable de cultivar al mismo tiempo nuestra vida y ese jardín que es nuestra tierra nutricia ofrece una ayuda infalible contra el miedo, el sentimiento de culpa, el sacrificio, el puritanismo, el trabajo, el poder, el dinero. Alimenta la lucha contra el espíritu mercantil que garantiza en todas partes la promoción de los valores antifísicos, los valores hostiles a la naturaleza.

La voluntad de autonomía individual es a la vez única y plural en la lucha por la emancipación del yo. Las preguntas en torno a la salud, al equilibrio, a la inmunidad, a la amistad, al amor, a los placeres, a la creatividad están en el corazón de la emancipación de la Tierra que las nuevas insurrecciones globales han iluminado. Lo que está en juego es igual en todas partes: *alcanzar la libertad de los deseos creando una sociedad que procure armonizarlos.*

En mi vida cotidiana, la autenticidad de lo vivido es la garantía natural de mis deseos. Su libertad excluye las libertades mercantiles; la libertad de explotar, de oprimir, de matar.

*La libertad y la autenticidad* constituyen para el individuo en busca de autonomía *la paradoja de una clandestinidad abiertamente reivindicada.*

El sermón de las buenas intenciones nunca ha sido tan insoportable como en el siglo XXI, donde la conciencia enajenada ya no enfunda sus guantes de terciopelo para poner a trabajar las palabras. Designa bajo el nombre de terrorista, de asesino, de psicópata o de forajido lo que, por desgracia, no es más que *un estado de inhumanidad que el frenesí de la Ganancia a corto plazo agrava y acelera al ritmo de sus grandes obras rentables e inútiles.*

Siempre he defendido el principio: *libertad absoluta para todas las opiniones, prohibición absoluta para cualquier inhumanidad.* En mi opinión, esta es la única manera de abordar la cuestión de las religiones y las ideologías. Tal opción nos libera de la hipocresía humanitaria con la que se adornan ridículamente tantas ideas y creencias. Ni siquiera tenemos que repetir que la libertad de pensamiento nunca ha sido más que una libertad mercantil.

*No queremos juzgar la inhumanidad, queremos condenarla y desterrarla.* No necesitamos explicaciones, ni justificaciones, ni circunstancias atenuantes. Venga de los barrios ricos o de los barrios pobres, del conservadurismo o del progresismo, NINGUNA INHUMANIDAD ES TOLERABLE. ¡Que quede claro y sin ambigüedades!

Haremos todo lo posible para erradicar de nuestras costumbres la propensión a matar, a herir, a violar, a maltratar, independientemente de las razones esgrimidas para explicar sus surgimientos y resurgimientos. Ya basta del tribunal universal donde sopesar, juzgar, excusar, condenar, castigar, amnistiar perpetúa los pataleos de la indignación impotente. La cólera justa seguirá siendo impotente mientras se arraigue en cada uno de nosotros ese «¡quítate que ahí te voy!», que condena a la jungla social y al reflejo depredador.

Abolir la depredación, volver a ser humano

¡Ya basta de esta caricatura de existencia vulgarizada globalmente por el evangelismo narco-americano! El *self-made man*<sup>19</sup> solo construye y propaga su propia muerte. ¡Ese es su precio orgullosamente exhibido!

¿No es en el individuo autónomo donde se afianza el gozo de no tener que rendir cuentas a nadie, de estar solo para desentrañar, debatir y, tarde o temprano, realizar alquímicamente una transformación de la monótona supervivencia que se estanca en él? ¿De operar la transmutación de una materia prima —condenada a pudrirse— en una vida plena y completa a la que siempre hemos aspirado como seres humanos? *El arte de vivir desaprende el morir*. Esa es la única lección a la que deseo aferrarme.

Gozar de mi autenticidad vivida, por más desordenada que sea, me libera de la obligación de desempeñar un rol, una obligación que impone el individualismo y el rebaño —el conglomerado gregario— que ignora al individuo y solo reconoce su forma enajenada. Me hace tomar conciencia del ridículo y patético deber de parecer, me libera de la dictadura de la apariencia, del espectáculo y del miedo a ser evaluado y juzgado constantemente. ¿Acaso la verdadera felicidad no consiste en volver a encontrar la inocencia de ser uno mismo, de no tener que justificarse, de *desear según el corazón sin esperar nada según la mente*?

Nos encaminamos hacia un nuevo Renacimiento, hacia un resurgimiento del Movimiento de las Luces. Nuestra vía lateral será

---

<sup>19</sup> En inglés en el original. La expresión puede traducirse como un «hombre que se hace a sí mismo» y corresponde a un arquetipo surgido en la cultura estadounidense para designar a aquellas personas cuyo éxito económico surge de un esfuerzo personal incensante. Corresponde a la figura del emprendedor.

la de *una clandestinidad abiertamente reivindicada*. El puño de la ganancia nos golpea por todas partes, ¡golpeemos en todas partes para desmembrarlo!

La *clandestinidad* comienza en nosotros en el «cuarto oscuro» donde estamos solos para debatir sobre lo que no queremos y lo que deseamos sin fin. Nos despierta para que tomemos conciencia de nuestras pulsiones de vida, de los gozos que la estimulan, de las contrariedades que la invierten y la transforman en pulsiones de muerte.

La paradoja de una *clandestinidad abiertamente reivindicada* está tan bien atestiguada por el anonimato de los chalecos amarillos como por el anonimato que cada individuo reclama cuando se refugia en el cuarto oscuro de sus deseos secretos. Ahí donde está solo para decidir si se une al sistema de depredación y al cálculo egoísta del individualismo o si elige dedicarse más bien a la transmutación de su supervivencia en una vida plena y completa.

En su obra *Fuenteovejuna*, el dramaturgo Lope de Vega pone en escena a los habitantes de un pueblo que, cansados de la crueldad de un gobernador inciuo, lo asesinan. Jueces y verdugos, encargados de descubrir al culpable, por más que plantean la pregunta a los aldeanos y las aldeanas, solo obtienen por respuesta el nombre del pueblo: Fuenteovejuna. Como la guerra cansa, se concede una amnistía general.

El anonimato que reivindican los individuos en lucha por su autonomía solidaria ofrece el ejemplo de un arma de vida. Federa la resistencia a la opresión. Así como la obstinación de los chalecos amarillos ya no necesita de chalecos para propagarse, asistimos a la presencia creciente de una vida que aspira a ser libre y no se preocupa

Abolir la depredación, volver a ser humano

ni de religiones, ni de ideologías, ni de política, ni de estructuras jerárquicas, estatales y globalistas. *La vida ante todo es el fusil roto que rompe la cosificación* y enseña a sabotear la transformación del ser en tener. Radicaliza el reformismo militante disuadiéndolo de permitir que el Poder que dice combatir se incruste en él.

Lo vivo lleva en sí la fertilidad del deseo. Ningún desierto se resistirá a su fecundidad. En nuestra intimidad se configura la decisión de rescindir el instante que pertenece al tiempo del desgaste, del trabajo, de la muerte y de privilegiar el momento y el deseo de vida que se manifiesta en los placeres de la autenticidad vivida. ¿Quieren la prueba en sentido contrario? Observen, mientras escribo esto, la formidable ola de nihilismo autodestructivo que sumerge a las sociedades corroídas por el cáncer de la rentabilidad.

Doy menos importancia a la adhesión de una gran mayoría que a la inteligencia de los individuos autónomos que es, por su *voluntad de autenticidad, el antídoto del elitismo intelectual.*

Lenta pero ineluctable, la transmutación de la perspectiva ilumina la renovación y el sitio donde se realiza la reunificación de lo existencial y lo social. El combate individual y el combate por una sociedad auténticamente humana son uno y el mismo.

La vida no necesita ni amos, ni cultos, ni partidos.

El gozo es la violencia pacífica de lo vivo que prolifera en nosotros y a nuestro alrededor. El gozo es la gratuidad que nos ha conferido una conciencia capaz de humanizar esa violencia.

¡Reconstruyamos la Tierra, hagamos de nuestros pueblos, de nuestros barrios, de nuestras regiones unos oasis que lo vivo vuelva inexpugnables!



Chalecos amarillos, ¡un esfuerzo más a favor de lo vivo!

## **Chalecos amarillos, ¡un esfuerzo más a favor de lo vivo!**

Julio 2024

Mientras asistimos al colapso mental, económico, político y psicológico del mundo gobernado por la Ganancia, nuevas formas de resistencia brotan por todos lados. Suponen una verdadera ruptura con el autoritarismo y la burocratización que caracterizan las viejas luchas y, en el acto, explican el fracaso del proletariado de crear una sociedad sin clases.

La aparición de los Chalecos amarillos ha despertado en miles de hombres y mujeres el sentimiento y la conciencia de una evidencia: tenemos la riqueza de una vida constantemente empobrecida por la obligación de trabajar para sobrevivir. ¡No es sorprendente que el poder se esfuerce por ocultar, con la mentira y la porra, lo que hay de subversivo en la simple alegría de vivir!

La agitación espontánea ya no necesita chalecos para propagarse con un júbilo prácticamente ausente de los llorones desfiles del anticapitalismo.

Los jefecillos de la derecha y de la izquierda están espantados. Los mismos manifestantes parecen, como niños, desconcertados por su repentina audacia.

Se invocan pretextos razonables pero no nos engañan.

La principal reivindicación es la vida. Una vida eminentemente preciosa, indebidamente amenazada por los tenderos de la muerte. Una vida que se quiere libre, que no se sobrecarga ni con religiones, ni con ideologías, ni con política ni con estructuras jerárquicas, estatales y globalizadoras.

La vida es, ante todo, el fusil roto que por el acoso a su omnipresencia impide la transformación del sujeto en objeto, del ser en tener, de la existencia en mercancía.

Sin embargo, nunca el nihilismo había sido hasta tal punto la filosofía de los negocios. Lo que se viene para orientar nuestra suerte, es un “¡dejadlo todo!” por el descorazonamiento de un mundo sin corazón.

Estamos atrapados en un universo donde el revés equivale al derecho, la porquería a los buenos sentimientos; el cinismo de los asesinos del orden y del desorden y la ñoñería de la deshumanización en frío han acumulado un inmenso cansancio que no tiene más que un apremiante deseo, hacer el vacío.

Huelga decir que el reflejo del “¡dejadlo todo!” diverge en sus intenciones según si se abandona al reconforto de la muerte o se lleva a cabo una guerrilla a favor de lo vivo sin más armas que el exuberante ingenio cuyos secretos son guardados por la naturaleza humana. El campo de la vieja tradición apocalíptica profetiza una caída en los abismos de la desesperación, conjura un

Chalecos amarillos, ¡un esfuerzo más a favor de lo vivo!

suicidio humanitario programado por la autodestrucción capitalista. Pero, al hacerlo, suscita en el lado opuesto un enorme sobresalto de vida. Las calles y las conciencias se llenan –acorde a las tendencias de la época– de resonancias en las que la radicalidad resplandece en silencio. ¡Nada ha terminado, todo empieza!

Por muy numerosos que sean los esbirros de la más vil servidumbre, el resentimiento agresivo, el odio y la delación, siempre quedará un impulso de generosidad para revocar su alcance.

Todos los Poderes son ciudadelas ruinosas a las que damos consistencia rindiéndoles pleitesía. ¿cuándo nos disuadiremos de dejar incrustarse en nosotros el autoritarismo que pretendemos combatir?

Sin jefes, sin mentores autoproclamados, sin aparato político-sindical, las insurgentas y los insurgentes de la vida cotidiana tejen la tela de una verdadera sociedad humana. Lo posible necesita imaginación. La curiosidad es insaciable.

El regreso a la vida asistirá al triunfo de la acracia, es decir, la superación de los regímenes llamados democracia, aristocracia, oligarquía, plutocracia que en conjunto proponían una felicidad de la que el pueblo aun tiene las nalgas escocidas.

El regreso a la vida implica el regreso a lo local, la reconversión en individuo autónomo del individualista y del cálculo egoísta que lo deshumaniza.

Solo el recurso a una práctica experimental y poética de la autogestión y de la armonización de los deseos permitirá abordar

concretamente la cuestión del gobierno del pueblo para y por el pueblo.

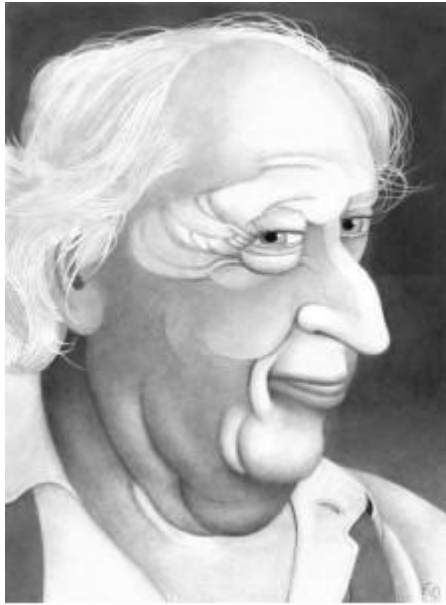
¿No nos basta con contemplar las ruinas de los imperios y de los Estados –que nos han dictado sus leyes y vomitado sus órdenes– para vencer la pusilanimidad que nos impide abrir una vía hacia la auto-organización social?

Estaremos en condiciones de reinos de la Comuna de París, aplastada por la burguesía, de los soviets de obreros, campesinos y marineros, liquidados por los bolcheviques, de las colectividades libertarias de la revolución española, diezmadas por el Partido comunista. No son más que intentos apenas esbozados de los que debemos aprender lecciones saludables. Ya que todo parece perdido, ¿qué perdemos por multiplicar la creación de pequeñas colectividades preocupadas por abordar local y concretamente los problemas que el Estado y sus patrocinadores monopolísticos no pueden tratar más que con embuste, estadística y abstracción?

En la debacle del “dejadlo todo”, vamos a aprender a no dejar nada.

Lo que se da sin reservas lleva en sí la gracia del esfuerzo que le ayuda a realizarse plenamente.

La audacia está en el centro de todos los deseos de vivir.



Raoul Vaneigem nació el 21 de marzo de 1934 en Lessines, Hainaut, Bélgica. Es un escritor y filósofo belga. Después de estudiar filología románica en la Universidad Libre de Bruselas desde 1952 a 1956, participó en la Internacional Situacionista desde 1961 a 1970. En 1967 publica Tratado del saber vivir para uso de las jóvenes generaciones. Vaneigem es uno de los principales inspiradores de una corriente que rompe con los moldes de la izquierda tradicional y pone en primer término la necesidad de componer una nueva forma de vida alejada de la primacía de lo económico y que permita el desarrollo libre de la individualidad y la organización de una forma de cooperación social sustentada en la autonomía y en la autogestión generalizada.



## ¿QUIÉNES SOMOS?

Andamos y desandamos huellas, rastros, senderos del pensamiento rebelde, la teoría crítica, el anticapitalismo, la participación insumisa, la desobediencia, el impulso de espacios de autodeterminación individual y colectiva.

Una travesía por un ambiente poroso e intersticial, por donde nos filtramos, nos permitimos ser filtrados.

De esas idas y venidas emergió la ocurrencia del armado de este espacio web para la difusión del pensamiento y el hacer, que desborda las identidades, los tiempos y las geografías de lo que ya es y de lo que ya está.

En este espacio se escribe, se traduce, se estudia, se difunde, se comparte, se debate, se lee, en alguna combinación de estos haceres y otros, según las desobediencias, las trasgresiones, los albures, los tiempos, las luchas de cada cual, en singular o en plural.

No conformamos un grupo, ni un colectivo y menos, una organización.

No proclamamos identidades porque no nos adecuamos a las identidades.

Nos convocamos cuando la ocasión, la rebeldía, la necesidad, el deseo, la lucha, el devenir, los ánimos y otras interpelaciones nos reclaman. Nos desconvocamos cuando dejan de hacerlo.

Más que nada: somos pequeñas urdimbres, individuales y colectivas, de mínimos vaivenes, de acercamientos sutiles, de roces y preguntas que nos arriman, atraviesan y desafían. Con verbos, más que con sustantivos.

Y de ahí, por ahí, Comunizar.